

# **INFORME FINAL**

## **SERVICIO JESUITA A MIGRANTES**



**“EXPERIENCIAS DE VULNERABILIDAD, RESILIENCIA Y HOSPITALIDAD DE LOS  
MIGRANTES VENEZOLANOS EN TRÁNSITO A CHILE Y DE LOS RESIDENTES EN  
BOLIVIA (CIUDADES DE LA PAZ Y EL ALTO)”**

Elaborado por: Marcelo Jiménez Navia y  
Godofredo Sandoval

La Paz – Bolivia  
Diciembre de 2023

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
-------------------	---

### CAPÍTULO I

BASE CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN.....	7
---	---

INTRODUCCIÓN.....	8
1. CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA.....	8
1.1. Migración internacional mundial.....	9
1.2. Migración latinoamericana.....	10
1.3. Migración regional venezolana.....	11
1.4. Migración venezolana en Bolivia.....	14
2. BASES CONCEPTUALES SOBRE EL HECHO HUMANO Y SOCIAL DE LA MIGRACIÓN.....	15
2.1. Vulnerabilidad.....	16
2.1.1. Vulnerabilidad migrante.....	17
2.1.2. Factores de vulnerabilidad migrante.....	17
2.2. Resiliencia.....	19
2.2.1 Resiliencia migrante.....	21
2.2.2. Factores de resiliencia.....	22
2.3. Hospitalidad.....	26
2.3.1. Hospitalidad migrante.....	27
2.3.2. Factores de hospitalidad.....	28
3.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	31
3.1. Objetivos.....	31
3.1.1. Objetivo general.....	31
3.1.2. Objetivos específicos.....	31
4. METODOLOGÍA.....	32
4.1. Población de estudio.....	32
4.1.1. Migrantes venezolanos en tránsito a Chile.....	32
4.1.2 Migrantes venezolanos residentes en Bolivia: Ciudades de La Paz y El Alto.....	33
4.2. Técnicas de investigación.....	33
4.2.1. Venezolanos que pasaron por el SJM: Sistematización y elaboración de Cuadros y Gráficos.....	33
4.2.2. Entrevistas a migrantes venezolanos residentes en las ciudades de La Paz y El Alto.....	34
5. Alcances de la investigación.....	36

### CAPITULO II

PERFIL DE LOS MIGRANTES VENEZOLANOS EN BOLIVIA.....	37
---	----

INTRODUCCIÓN.....	38
1. PAÍS DE NACIMIENTO.....	38
2. EDAD.....	39
3. GÉNERO.....	41
4. ESTADO CIVIL.....	42

5. TIPO DE FAMILIA.....	43
6. NÚMERO DE HIJOS.....	44

**CAPÍTULO III**  
**CAUSAS DE LA MIGRACIÓN DE LOS VENEZOLANOS.....47**

1. MÓVILES DEL PROCESO MIGRATORIO.....	48
1.1. Dificultades económicas.....	49
1.2. Carencia de empleo y vivienda.....	50
1.3. Clima de violencia.....	51
2.- PROYECCIÓN Y PREPARATIVOS DEL VIAJE MIGRATORIO.....	52
2.1. Destino migratorio.....	52
2.2. Capital social y económico para la salida.....	55
2.3. Documentación legal.....	57
3. SALIDA DE VENEZUELA.....	59
4. IMPACTO EMOCIONAL DE LA MIGRACIÓN.....	59

**CAPÍTULO IV**  
**CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE MIGRACIÓN DESDE VENEZUELA A BOLIVIA.....62**

1.- Los caminos de la vía migratoria.....	63
1.1. Países de paso y ruta migratoria.....	63
1.2. Asistencia y guía por las rutas migratorias.....	64
1.3. Dificultades y riesgos en los pasos fronterizos.....	67
2.- Proceso de estadía temporal en países de paso.....	69
2.1. Ingreso y estadía en países de paso.....	69
2.2. Maltrato y discriminación.....	71
2.3. Dificultades en los países de paso.....	75
2.4. Hospitalidad a los migrantes.....	76
2.5. Asistencia institucional.....	78
2.6. Ayuda de personas particulares.....	80

**CAPÍTULO V**  
**INGRESO Y ESTADÍA EN BOLIVIA.....81**

1. INGRESO A BOLIVIA: LOS QUE SE DIRIGÍAN A CHILE Y LOS QUE SE QUEDARON.....	82
1.1. Causas de migración a Bolivia.....	82
1.2. Forma de ingreso a Bolivia.....	83
1.3. Condición migratoria de ingreso a Bolivia.....	84
1.4. Dificultades de ingreso a Bolivia y formas de solución.....	85
2. ESTADÍA TEMPORAL EN BOLIVIA DE LOS MIGRANTES VENEZOLANOS EN TRÁNSITO A CHILE.....	87
2.1. Condiciones de habitabilidad y salud.....	88
2.2. Maltrato y discriminación.....	91
2.3. Ayuda recibida.....	94

<b>3. VENEZOLANOS QUE DECIDIERON RESIDIR EN BOLIVIA: CIUDADES DE LA PAZ Y EL ALTO.....</b>	<b>97</b>
<b>3.1. Condiciones de vivienda.....</b>	<b>98</b>
<b>3.2. Condición laboral.....</b>	<b>104</b>
<b>3.3. Salud y educación.....</b>	<b>109</b>
<b>3.4. Experiencias de discriminación.....</b>	<b>114</b>
<b>3.5. Formas de resiliencia.....</b>	<b>118</b>
<b>3.6. Formas de hospitalidad a los migrantes residentes.....</b>	<b>120</b>
<b>3.7. Expectativas de permanencia en Bolivia.....</b>	<b>123</b>
<b>3. 7. Percepciones sobre la experiencia migratoria.....</b>	<b>126</b>

### **CONCLUSIONES GENERALES Y**

<b>LINEAMIENTOS DE ACCIÓN.....</b>	<b>131</b>
<b>1.- CONCLUSIONES GENERALES.....</b>	<b>132</b>
<b>2.- LINEAMIENTOS DE ACCIÓN.....</b>	<b>134</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>136</b>

## INTRODUCCIÓN

La migración venezolana es una de las más significativas de los últimos años. De acuerdo a datos de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y migrantes de Venezuela (R4V), el flujo migratorio venezolano se ha hecho muy constante; alcanzando, a fines de 2021 a cerca de 11 millones de migrantes venezolanos, dispersos por todo el mundo; con un número de casi 5 millones dentro de la región latinoamericana.

En Bolivia el fenómeno migratorio venezolano no ha sido menos significativo, de acuerdo a los reportes de R4V, hasta 2021 se estima la existencia de 18.940 personas migrantes y refugiados venezolanos en territorio boliviano. Con un número importante de personas en situación irregular, que los sitúa en una posición desfavorable de vulnerabilidad y precariedad en diversos ámbitos como el económico, el social, el educativo, entre otros.

Por ello, la Fundación Privada de Fieles, Servicio Jesuita a Migrantes (SJM Bolivia), bajo la consigna espiritual ignaciana: “en todo amar y servir”, que impulsa el acompañamiento social y pastoral de las familias migrantes vulnerables hacia la hospitalidad, la solidaridad y la convivencia intercultural, ha concentrado sus actividades, desde 2020, en el acompañamiento de la población migrante venezolana, que no solo es la más numerosa sino la que en mayor situación de vulnerabilidad ha demostrado hallarse durante los últimos años. En este afán el SJM Bolivia ha logrado registrar el paso de muchos migrantes venezolanos, consignando datos sobre las condiciones de vida de esta población, que le ha permitido la construcción de una base de datos que ofrece un panorama general sobre las características de esta población migrante.

A partir de este conocimiento la Fundación ha promovido la realización de una investigación sociológica que permita conocer y comprender a profundidad las características de la población migrante venezolana, los factores de vulnerabilidad que la afectan y los procesos de resiliencia y hospitalidad que vive dentro y fuera del contexto boliviano; cuyos resultados se dirigen al mejoramiento del servicio integral y humano que el SJM Bolivia ya ofrece.

La metodología empleada para la realización de la presente investigación fue tanto cuantitativa como cualitativa; dirigida a migrantes venezolanos tanto en tránsito como residentes, en las

ciudades de La Paz y El Alto, entre los años 2020 y 2022. Los resultados fueron divididos en cinco capítulos cuyos contenidos son los siguientes:

En el capítulo primero, se establecen las bases conceptuales y metodológicas que sostienen la investigación; donde se desarrollan los conceptos centrales de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad para la delimitación de los alcances de la temática.

En el capítulo segundo, en base a la información cuantitativa se realiza la definición del perfil socio económico de los migrantes venezolanos que son parte del estudio, para comprender las características que hacen a su vulnerabilidad.

En el capítulo tercero, se aborda de manera cuantitativa y cualitativa el tema de las causas que impulsaron a la migración venezolana; la situación de crisis humanitaria que sumió al pueblo venezolano en un estado de vulnerabilidad y el proceso de salida de los migrantes.

En el capítulo cuarto, se describe y analiza el proceso migratorio de los venezolanos durante su tránsito por diversos países, que comprende las rutas que toman y la condición de vulnerabilidad, por indocumentación, la resiliencia que presentan y la hospitalidad que reciben en el trayecto y durante su estadía en algunos países.

En el capítulo quinto, se hace un abordaje del proceso de ingreso a Bolivia de los migrantes venezolanos, la condición socioeconómica en la que llegan las vulnerabilidades que enfrentan, las formas de resiliencia que anteponen y la hospitalidad que reciben, tanto los migrantes que se encuentran en tránsito como aquellos que decidieron quedarse a residir de manera permanente en Bolivia.

Como colofón, surgido de los resultados de la investigación se presentan las conclusiones y lineamientos de acción para consideración de la labor posterior del SJM Bolivia, como institución humanitaria en servicio de la migración vulnerable.

**CAPÍTULO I**  
**BASE CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN**

## **INTRODUCCIÓN**

En este capítulo se realizará una contextualización en base a varias fuentes bibliográficas sobre la situación actual de la migración mundial y regional, pero específicamente sobre la migración venezolana. Por otra parte, como marco de análisis se abordarán los conceptos de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad desde una óptica teórica, no solo para los fines de la investigación sino también para una mayor profundización de los valores de hospitalidad y solidaridad que sostienen la labor del SJM Bolivia, en tanto institución humanitaria.

### **1. CONTEXTUALIZACIÓN SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA**

La migración es un fenómeno que forma parte de la historia humana. Aunque estos desplazamientos hacia otros espacios geográficos, siempre han tenido como base la búsqueda de mejores condiciones de vida, su aporte a la conformación de nuevas culturas, lenguas y etnias, es indiscutible hasta la actualidad. Por ello, se considera que el fenómeno migratorio es un importante impulsor del desarrollo humano, pues contribuye a mejorar las condiciones de vida de quienes migran y a enriquecer a las sociedades que los reciben (Banco Mundial, 2023).

Con la consolidación de los Estados-nación, el fenómeno migratorio se convirtió en un fenómeno internacional, cuya consecuencia fue la complejización del hecho migratorio, debido al surgimiento de una serie de experiencias conflictivas provenientes de la relación de derechos diferenciados entre inmigrantes y nativos, en cada territorio (Bengochea y Pellegrino 2023).

Las causas de la migración contemporánea se relacionan casi siempre con situaciones de crisis económica, ecológica, social, etc. La causa económica es una de la más extendida y se relaciona con el interés legítimo de asegurarse ganancias económicas más convenientes en contextos con mejores condiciones de desarrollo. Otra importante causa corresponde a los impactos que, a nivel global, genera el cambio del clima en los sistemas de producción, nacionales o locales. Otro factor causal, también extendido, de la migración es el que se relaciona con los conflictos sociales o bélicos, que generan un clima de violencia e inseguridad social, capaz de desplazar de manera súbita a una gran cantidad de personas (Banco Mundial, 2023).

A partir de estos móviles se establece la figura del migrante como la persona que, impulsada por la búsqueda de mejores oportunidades económicas y condiciones de vida, se halla viviendo fuera



de su país de nacionalidad. Mientras que la persona que se halla obligada a vivir fuera de su país de nacimiento debido a conflictos sociales, bélicos o persecuciones, pueden más bien ser reconocidos como refugiados (Banco Mundial, 2023). Estas son algunas de las características de la migración internacional a nivel mundial, cuyas condiciones se van adecuando a los cambios impuestos a nivel global y regional.

### **1.1. Migración internacional mundial**

En los últimos veinte años del siglo XXI, la migración internacional mundial ha ido en vertiginoso ascenso. Según datos de Naciones Unidas (2020), el número de migrantes internacionales a nivel mundial, entre 2000 y 2020, se habría incrementado a algo más del doble: de 173 millones ascendió a 280 millones de migrantes en todo el mundo (Bengochea y Pellegrino, 2023). Este elevado ritmo de crecimiento migratorio significaría que el nivel de progresión migrante en el planeta habría superado al nivel de progresión de la población mundial (OIM, 2020).

Este crecimiento de la población migrante se halla en relación directa con el incremento de la población mundial; una parte de la cual, al no contar con las condiciones económicas o sociales necesarias para garantizar su subsistencia, termina desplazándose hacia entornos con mejores condiciones económicas y de vida (Niño; Román y Mantilla, 2022).

Los destinos más importantes de inmigración global, son tradicionalmente Europa y América del norte, regiones que albergan a más de la mitad, 141 millones, de migrantes del mundo. En América del Norte, Estados Unidos es el principal país receptor a donde se dirige la mayor cantidad de migrantes por año. Mientras que en Europa, el país receptor más importante continúa siendo España, cuyos niveles de población inmigrante se mantienen en relativo ascenso, junto con Francia y Rusia. En las últimas décadas, países como Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, han comenzado a cobrar cierta relevancia como países de destino migratorio. Al igual que algunos países de la región sudamericana, donde Chile y Brasil van cobrando importancia (Niño; Román y Mantilla, 2022).

Entre los países expulsores de migración, a nivel mundial, los más importantes son los que se hallan en el continente asiático. El primero es India, con 17.500.000 de emigrantes diseminados por todo el mundo, seguido de China cuya población emigrante alcanzaría a los 10.700.000. Entre los países

de mayor flujo emigratorio dentro de la región latinoamericana, México ocuparía el lugar más importante, con 11.800.000 de emigrantes, seguido del resto de países de Centro y Sud América (Niño; Román y Mantilla, 2022).

## **1.2. Migración latinoamericana**

El panorama de la migración internacional, en la región de América Latina y el Caribe, ha sufrido ciertas transformaciones durante las últimas décadas. A partir del segundo decenio del siglo XXI el flujo migratorio latinoamericano comenzó a cobrar mayor importancia; de 8,3 millones de migrantes en 2010 ascendió a 14,8 millones hasta 2020. Sobre todo, desde la intensificación de los flujos emigratorios provenientes del contexto venezolano (Bengochea y Pellegrino 2023).

De acuerdo a datos de Naciones Unidas, en 2019, el flujo migratorio intrarregional, habría alcanzado a un total de casi 12 millones de personas diseminadas por una diversidad de países de la región. Sobre todo de América del Sur. Este surgimiento inusitado de los movimientos intrarregionales, se debe a una serie de factores adversos que han cambiado el sentido de la migración regional.

La crisis financiera mundial, iniciada durante la primera década del siglo XXI, afectó en gran medida a las economías de los llamados países de primer mundo, tradicionalmente receptores de la migración latinoamericana, como Estados Unidos y España, al ser afectados por dicha crisis, dejaron de ofrecer condiciones favorables a la población inmigrante que gradualmente fue reduciendo su flujo (Niño; Román y Mantilla, 2022).

A la crisis económica se añadirían ciertas políticas de endurecimiento migratorio, impuestas por los gobiernos de Estados Unidos y España, consistentes en el incremento de restricciones y requisitos para el ingreso de inmigrantes. El efecto de estas medidas, consistió no solo en la desaceleración del flujo migratorio latinoamericano hacia estos destinos extraregionales, sino en el cambio de dirección de los mismos hacia nuevos destinos migratorios, ya dentro de la misma región (Niño; Román y Mantilla, 2022).

Desde inicios del siglo XXI, se ha ido registrando un progresivo desarrollo económico de varios países latinoamericanos, sobre todo de algunos que se hallan en la región sur. El incremento de las exportaciones y el crecimiento paulatino del consumo interno, unidos al fortalecimiento de los

mercados internos, han convertido a la región en un importante polo de atracción migratoria, a nivel continental (Niño; Román y Mantilla, 2022). Por ejemplo, la bonanza de la economía chilena atrajo y atrae un alto nivel de flujo migratorio de países como Ecuador, Bolivia y Perú (Bengochea y Pellegrino 2023).

A estos factores de atracción económica, se sumarían como impulso las políticas migratorias de integración, como el de la reunificación familiar, que al garantizar los derechos a los migrantes y sus familias impulsaron un mayor flujo migratorio (Bengochea y Pellegrino 2023).

El principal flujo de emigración latinoamericana proveniente de países como República Dominicana, Haití, Cuba y Venezuela, halla así nuevos destinos migratorios en varios países de América del Sur, como Chile, Brasil, Uruguay y Argentina (Bengochea y Pellegrino 2023).

### **1.3. Migración regional venezolana**

La historia de Venezuela, en el contexto de los países sudamericanos, es el de un país fluctuante entre continuas transformaciones en los modelos de administración del Estado, entre democracias y regímenes autoritarios, que siempre han estado marcadas por su especialización económica en torno a la producción petrolera y los derivados hidrocarbúricos, lo cual ha significado una alternancia entre tiempos de bonanza y tiempos de crisis (Niño; Román y Mantilla, 2022).

A pesar de ello, la economía venezolana basada mayormente en la producción petrolera, ha configurado un modelo económico rentístico que, fundado en los derechos fiscales, permitió un continuo crecimiento del producto interno de este país, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Con ello, se consiguió consolidar un período prolongado de bienestar social para su población (Niño; Román y Mantilla, 2022).

Durante los últimos años del siglo XX con el ascenso al poder de Hugo Chávez Frías, se inició un proyecto político denominado “Revolución socialista del siglo XXI”, dirigido a suplir las necesidades sociales de los sectores excluidos. En la práctica se trató de un modelo federal descentralizado de administración burocrática-populista y militar, que consiguió financiar los proyectos sociales (Niño, Román y Mantilla, 2022) gracias al incremento del precio del petróleo a nivel internacional.

La época de bonanza venezolana, sustentada por el incremento sustancial de las utilidades estatales, significó para la población una época de progreso económico y social. No solo se

disminuyó la pobreza y la desigualdad, sino que la salud y la escolarización se incrementaron (Bengochea y Pellegrino 2023). Convirtiendo a Venezuela en uno de los principales centros de atracción migratoria de la región.

Sin embargo, durante la segunda década del siglo XXI, esta época de bonanza que había sido el sello del modelo chavista, llegó a su fin. Factores externos como el descenso de la demanda de petróleo a nivel internacional, y el endeudamiento externo e interno a que se había sometido Venezuela, desencadenó un período de hiperinflación, recesión y bloqueo económico estadounidense, que terminó hundiendo a Venezuela en un período de crisis (Niño, Román y Mantilla, 2022).

Ante la crisis desatada, el gobierno venezolano, en su afán de mantenerse firme respecto a la efectividad de su modelo de proyecto productivo, acalló toda manifestación de descontento, llevando a la sociedad venezolana a una creciente conflictividad y polarización política que degeneró en un clima de violencia extrema (Bengochea y Pellegrino 2023).

Finalmente la crisis política social se convirtió en humanitaria cuando se desató un problema de insuficiencia alimentaria. Casi el 80% de los hogares venezolanos dejaron de tener acceso al suministro de alimentos. Una situación que afectó profundamente a la sociedad, sobre todo a los sectores de clase baja en los que se incrementaron la mortalidad y la morbilidad. Lo que posteriormente condujo al colapso del sistema de salud (Bengochea y Pellegrino 2023).

La inestabilidad en la prestación de los servicios de agua, electricidad y gas, junto con un incontrolable incremento de la delincuencia, sembró un clima de incertidumbre y vulnerabilidad para gran parte de la población venezolana. Panorama de crisis humanitaria, que desató un proceso migratorio masivo hacia otros destinos internacionales, extraregionales e intrarregionales, en busca de hallar mejores condiciones de vida (Bengochea y Pellegrino 2023).

La masiva migración venezolana se fue haciendo cada vez más precaria y bajo mayores condiciones de riesgo. Los desplazamientos migratorios venezolanos se caracterizaron así por la pobreza económica de los migrantes, la subalimentación y el riesgo continuo para su salud y la vida. Sobre todo, la falta de documentación hizo que muchos terminen enfrentados a una serie de riesgos,

debidos a la exposición a condiciones atmosféricas adversas, al tráfico de personas y a la extorsión, robo y discriminación por parte de autoridades y personas (ACNUDH, 2019).

De esta manera, el contexto venezolano, que históricamente había sido de elevada atracción migratoria, terminó convirtiéndose en uno de los de mayor expulsión poblacional a nivel regional y mundial. Este proceso iniciado en 2015 se hizo muy notable para 2017 y 2018, donde los emigrantes venezolanos a nivel mundial habrían alcanzado a un número de casi 3 millones. Cifra que, según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V, 2023), ha ido paulatinamente en crecimiento, hasta alcanzar en enero de 2023 a aproximadamente 7,18 millones de emigrantes venezolanos dispersos en varios países del mundo, ya como refugiados o como migrantes. De esa cifra, una gran mayoría, aproximadamente 6,3 millones se encontrarían en América Latina y el Caribe (Bengochea y Pellegrino 2023).

A nivel latinoamericano la migración venezolana ha tenido y tiene una gran importancia. Pues se constituye en uno de los flujos más numerosos y continuos de la región, sobre todo hacia los países fronterizos como Colombia y Brasil (Niño, Román y Mantilla, 2022), que por su vecindad fueron los primeros en recibir los flujos migratorios venezolanos, que luego se fueron dirigiendo hacia países más septentrionales. De esta manera, países como Chile, Perú, Ecuador y Argentina, se convirtieron en los destinos más concurridos de la población migrante venezolana, alcanzando incluso a países con poca tradición migratoria, como Uruguay y Bolivia, (Naciones Unidas, 2020).

Sin embargo, debido a la gran afluencia migratoria de población venezolana a diversos países de América del Sur, algunos países como Chile y Perú endurecieron sus condiciones de ingreso. La imposición de mayores y más rígidos requisitos de ingreso, como el visado, ha comenzado a frenar, el flujo migratorio venezolano hacia estos destinos, incrementando el tránsito y la estadía ilegales (Bengochea y Pellegrino 2023).

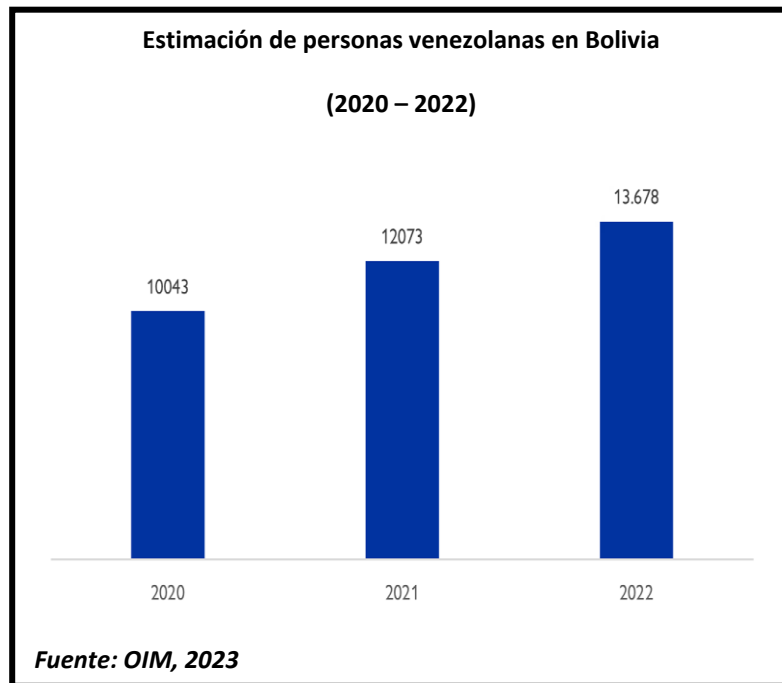
Con la crisis sanitaria global de 2020, debida al coronavirus, y el consiguiente cierre de fronteras el flujo migratorio regional venezolano se vio afectado aún más, debido a la implementación de mayores restricciones, que inclusive afectaron al refugio. Aunque la población migrante venezolana fue en descenso durante este período, su flujo se ha mantenido constante aunque sea bajo la situación de irregularidad (Bengochea y Pellegrino 2023).

#### 1.4. Migración venezolana en Bolivia

Si bien, la migración venezolana a nivel sudamericano, se ha concentrado sobre todo en países de economía desarrollada, como Chile, Perú o Colombia, no ha dejado de dirigirse, aunque en menor medida, a algunos países con poca afluencia migratoria, como Bolivia.

Las cifras de inmigración venezolana en Bolivia, son las menos significativas de la región, ocupando uno de los últimos lugares. De acuerdo a datos de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2023), se estima que la población migrante venezolana en suelo boliviano habría alcanzado, para 2022, a un total de 13.678 personas. Se trata de una proporción, que ha seguido un ritmo de crecimiento continuo del 30 %, en el curso de tres años, desde 2020 y 2022 (OIM, 2023) (Ver gráfico 1).

**Gráfico 1**

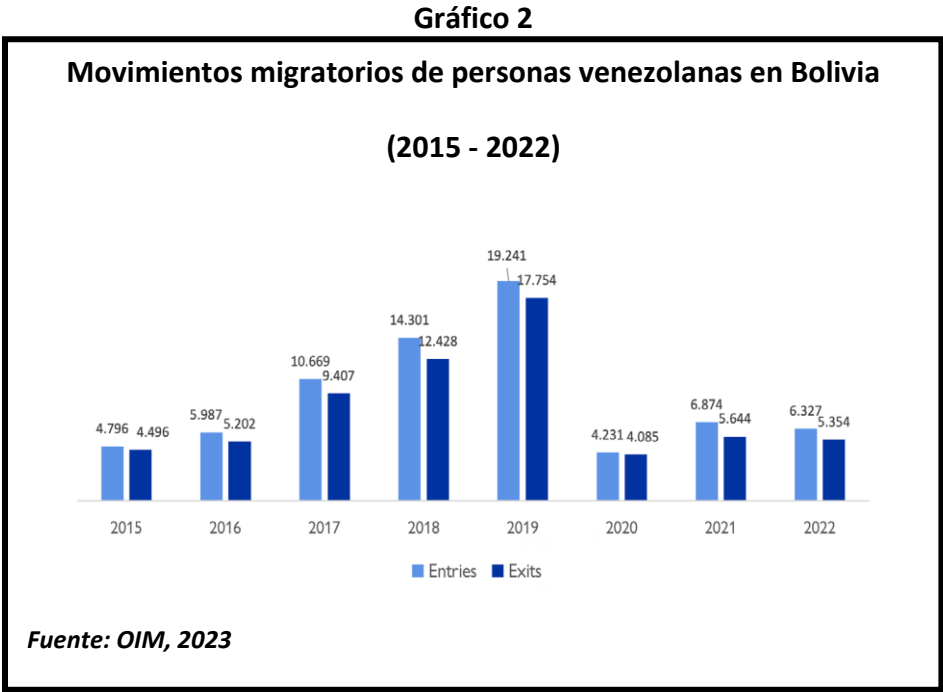


El motivo fundamental de esta progresiva afluencia de migrantes venezolanos a territorio boliviano, es porque constituye un importante país de tránsito hacia otros destinos migratorios, principalmente Chile, que ha impuesto, en los últimos tiempos, una serie de fuertes restricciones migratorias en su frontera con el Perú. De donde muchos migrantes y refugiados venezolanos consiguen ingresar a Bolivia desde el Perú, comúnmente por el punto fronterizo de Desaguadero,

para transitar luego por territorio boliviano hacia la frontera chilena, donde buscan cruzar a través de puntos fronterizos como Colchane (OIM, 2023).

El movimiento migratorio venezolano hacia Bolivia es, históricamente, más de tránsito que de residencia. Entre 2015 y 2022, el movimiento migratorio venezolano en Bolivia fue de 72.426 ingresos y de 64.370 salidas; es decir que casi el 90 % de la población migrante venezolana ha salido de territorio boliviano, sobre todo a Chile (OIM, 2023).

En este período, los años donde se registró mayor afluencia migratoria venezolana en territorio boliviano, fueron 2018, con casi 27.000 inmigrantes y 2019, con casi 37.000. Sin embargo, desde 2020, los niveles de afluencia migratoria venezolana se redujeron. Lo que probablemente se deba a las restricciones a la movilidad internacional que durante ese año se implementaron por la pandemia y a los cambios en los países de destino previamente elegidos (OIM, 2023) (Ver gráfico 2).



**2. BASES CONCEPTUALES SOBRE EL HECHO HUMANO Y SOCIAL DE LA MIGRACIÓN**

En el presente estudio, se abordó el fenómeno migratorio como hecho humano y social desde tres conceptos: vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad, mismos que se encuentran muy relacionados

con el sujeto migrante, sus vivencias y experiencias y con el ambiente social en las distintas etapas de migración.

## **2.1. Vulnerabilidad**

La palabra vulnerabilidad deriva del latín *vulnerabilis*. Está compuesto por *vulnus*, que significa herida, y el sufijo *abilis*, que indica posibilidad. Por lo tanto vulnerabilidad significa: posibilidad de recibir heridas. Un sujeto “vulnerable” es aquel que se encuentra susceptible de sufrir algún tipo de daño físico o moral (UNAM, 2015).

En el contexto social, la vulnerabilidad se constituye en un estado de riesgo o debilidad que algunas comunidades, familias e individuos, experimentan debido a eventos catastróficos, de dos tipos: físicos; sequías, terremotos, inundaciones o enfermedades, y antropogénicos (generadas por acción humana); contaminación, accidentes, hambrunas o pérdida del empleo (Ruiz, 2012), a los que se pueden sumar también, las crisis políticas y sociales. Factores adversos, que generan una ruptura del equilibrio psicosocial y configuran una posición de inseguridad e indefensión frente a una serie de amenazas, potenciales o efectivas, que se hallan sujetas a determinados momentos o circunstancias (Pizarro, 2001; UNAM, 2015; OIM, 2019).

La vulnerabilidad como realidad y como concepto social, de acuerdo a Roberto Pizarro (2001), surge a finales de la década de los años 90, del pasado siglo, como consecuencia de los cambios suscitados a raíz de la implementación del modelo de desarrollo capitalista a nivel global.

Algunos de los efectos más notables del capitalismo subdesarrollado, que se afincó en la región latinoamericana, fueron: una economía de mercado que, “abierta al mundo”, provocó no solo cambios vertiginosos y de gran envergadura en la economía y en las instituciones de los países, sino que provocó el repliegue productivo y social del Estado, en el papel de ente regulador que había tenido hasta entonces.

Este hecho insidió en un incremento de la indefensión y la inseguridad, para la gran mayoría de personas y familias con ingresos medios y bajos; principalmente en las áreas urbanas, que comenzaron a experimentar una mayor exposición a una serie de riesgos, relacionados con el empobrecimiento. Situación que impulsó lo que se conoce como migración económica regional, que implicó un alto impacto social y humano (Maldonado et. Al., 2018. Hernández, 2022).



La vulnerabilidad, se convierte así en el rasgo social dominante propio del nuevo patrón de desarrollo capitalista, que afecta a gran parte de la población de la región. A través de este concepto es posible comprender la problemática condición de las sociedades modernas (Pizarro, 2001), sobre todo la de aquellas que terminan desplazándose hacia nuevos destinos.

### **2.1.1. Vulnerabilidad migrante**

La vulnerabilidad aplicada a la migración, se refiere comúnmente a la condición de inseguridad e indefensión que las personas o familias migrantes sufren de manera continua en el transcurso de su proceso de movilidad hacia otros países, y que los pone en estado de riesgo permanente.

Tales estados de riesgo que afectan a los migrantes, se relacionan con la ocupación de una posición social desfavorable, desde la que pueden ser impedidos de satisfacer sus necesidades básicas, defender sus derechos, o encarar la intolerancia y la actitud discriminatoria de algunas sociedades receptoras. Es decir que, la condición de vulnerabilidad de la población migrante, consiste en la posibilidad permanente de sufrir la violación de sus derechos humanos fundamentales (UNAM, 2015), durante el proceso migratorio o dentro de sus destinos migratorios.

Sin embargo, la vulnerabilidad migratoria no es una constante, sino que se halla sujeta a las características socio culturales de cada sociedad, que establecen mayores o menores niveles de hospitalidad u hostilidad hacia los extranjeros. La vulnerabilidad migratoria obedece a una serie de factores que tienen como base ciertas dinámicas estructurales y sociales que imponen formas de límite y desequilibrio en los niveles de poder y de disfrute de derechos, para quienes se considera como extraños (De Ortúzar, 2021).

### **2.1.2. Factores de vulnerabilidad migrante**

Según los datos de ACNUR (2017) e INEDIM (2011) los factores de riesgo que determinan la vulnerabilidad migrante se hallan interrelacionados y son de dos tipos, uno externo o situacional y otro más bien interno o individual.

#### ***Factores situacionales***

Según Hernández (2022), los factores de riesgo migratorio obedecen a situaciones determinados por ciertas condiciones externas, que se desarrollan durante el proceso de tránsito migratorio o

durante el arribo a un nuevo país. Los factores de riesgo situacional que se establecen durante el proceso de movilidad, están relacionados con ciertas condiciones de peligro que se pueden presentar, sobre todo, cuando el tránsito migratorio se realiza por vías irregulares.

Ante la carencia de documentos y la necesidad de cruzar fronteras al margen de lo legal, los migrantes pueden terminar recurriendo a la guía de traficantes de personas, comúnmente ligados a bandas delictivas, que al tener el control de las rutas alternas tienen el poder de negociar con ellas. Tales rutas se caracterizan, muchas veces, por ser pasos terrestres peligrosos o aislados, por donde cientos de migrantes son conducidos en vehículos o barcos no siempre aptos para el transporte de personas.

Se trata así de situaciones que ponen en peligro no solo la integridad física, sino la vida de los migrantes en estado de necesidad y vulnerabilidad.

Otros factores de riesgo para los migrantes son los determinados por las características del país de destino. La falta de documentación legal, es un elemento que incrementa los riesgos de inmigración, pues disminuye las posibilidades de acceder no solo al empleo, sino a los servicios de salud y educación. Además de hacer inviable el reclamo de derechos, incrementa la posibilidad de sufrir abusos por parte de funcionarios y personas (Hernández, 2022).

Lo que muchas veces puede terminar agravado por otros factores de riesgo, como la ausencia de apoyo familiar, el conocimiento limitado del idioma local o la segregación y explotación local. Sin contar con las situaciones de conflicto o crisis en que podría estar sumido el país de destino, que incrementan aún más las vulnerabilidades de los migrantes.

Se trata de factores de riesgo, cuyo escenario está constituido por las dinámicas de la producción social capitalista, que basándose en una lógica de la ganancia continua, terminan negociando las necesidades de las poblaciones inmigrantes empobrecidas (Hernández, 2022).

### ***Factores individuales***

Los factores individuales de vulnerabilidad, se relacionan con las características o circunstancias individuales que ponen a una persona en un riesgo determinado.

La edad es uno de los factores más determinantes de la vulnerabilidad. Los grupos de edad que no tienen la suficiente autonomía son los más vulnerables. En primer lugar se hallan los niños y adolescentes, que carecen de la capacidad de valerse por sí mismos; seguidos de los ancianos que raramente pueden migrar sin depender de miembros más jóvenes.

La salud, física y mental, es otro factor individual determinante de la vulnerabilidad. La migración es muy difícil para las personas aquejadas de enfermedades crónicas o con discapacidades de diverso tipo, pues dependen de una atención médica más o menos continua, que no siempre obtienen durante el proceso migratorio (ACNUR, 2017; INEDIM, 2011).

Sin embargo, estos factores de vulnerabilidad de las poblaciones migrantes, no son absolutas, sino que se confrontan, a menudo con ciertas prácticas de asimilación que las comunidades, familias o personas emplean para enfrentar los efectos negativos de los eventos desfavorables, y que se conoce con el nombre de resiliencia (Pizarro, 2001), elemento favorable que se llega a desarrollar más efectivamente, cuando se dan ciertas condiciones sociales relacionadas con la hospitalidad, o buena acogida de los anfitriones en cualquier país de destino (Gonzales, 2015).

## **2.2. Resiliencia**

El término resiliencia tiene su origen en la palabra latina *resilio*, que significa “volver atrás”, “volver de un salto”, “volver al estado inicial”, “rebotar”. Se trata de un término originalmente empleado en las ciencias físicas para referirse a la cualidad de elasticidad, plasticidad o resistencia que posee una sustancia o material determinado, para hacer oposición al quiebre o la presión debidos a un impacto destructivo (Pereda, 2006; UNICEF, 2017).

Debido a la expresividad de su significado, la palabra resiliencia, terminó siendo adaptada al campo social y humano, para hacer referencia a la capacidad humana de enfrentar con éxito (UNICEF, 2017) las adversidades, dificultades y constantes factores de estrés que se presentan en la vida. De manera más específica, la resiliencia puede considerarse como una cualidad humana que las personas individuales, grupos, familias y/o comunidades desarrollan para anticipar, enfrentar, resistir y recuperarse de situaciones personales, sociales y laborales, de carácter trágico, traumático o catastrófico, con las que eventualmente pueden encontrarse (Pereda, 2006; Ruiz, 2012).

El valor de la práctica de resiliencia, consiste pues en el impulso que genera para la superación de situaciones adversas estresantes y acumulativas, incluso aquellas que pueden poner en riesgo la integridad física y emocional (UNICEF, 2017), para aprender de ellas y fortalecerse desde la experiencia vivida (García, et al., 2017). Lo que no se consigue desde la mera adaptación, sino desde el dinámico desarrollo de la capacidad, interna e individual, de mantener resguardada la propia integridad, para poder reconstituir y enriquecer la fuerza y espíritu propios (Pereda, 2006).

La resiliencia no consiste en salir ileso de una batalla, o en atravesar una crisis sin ser tocado (Pereda, 2006), tampoco significa evitar, quitar o prevenir los factores adversos que producen el sufrimiento o tratar de suprimir sus consecuencias, lo que es imposible pues siempre queda huella de lo vivido, sino en superarlas brindándoles a estas situaciones un significado nuevo, más soportable, que se enfoque en elementos positivos como la fortaleza y la humanidad frente a la adversidad (UNICEF, 2017).

Sin embargo, aunque la resiliencia demanda de una respuesta siempre individual, no se trata de una característica solo personal, sino que se halla también condicionada por factores externos ambientales, muchas veces heterogéneos, que determinan una reacción excepcional frente a una importante amenaza (Pereda, 2006).

La resiliencia deja de ser una cualidad absoluta y global, para convertirse en un elemento relativo, que depende del dinámico equilibrio entre factores de tipo personal, psicológico, familiar y social, incluidos los momentos del ciclo vital. Por esto, se trata de un proceso de progresión evolutiva y fortalecimiento continuo, frente a la adversidad, que implica la superación de nuevas situaciones adversas o vulnerabilidades a través de nuevos recursos o apoyos, conforme cambian las circunstancias vitales (Pereda, 2006).

De esta manera la resiliencia adquiere un paradigma nuevo en el estudio del funcionamiento de las personas frente a la adversidad, pues se deja de lado el interés por las meras disfunciones para introducirse en el campo de las competencias, las fortalezas y las estrategias de enfrentamiento de la adversidad. Así, la resiliencia adquiere una connotación integral de conjunción entre sentimiento y coraje para asimilar de manera satisfactoria las dificultades o adversidades tanto en el plano

individual como social, a través de una interacción que contemple elementos tanto individuales como ambientales (Pereda, 2006).

### **2.2.1 Resiliencia migrante**

La experiencia migratoria supone una transformación del mundo propio, donde las vivencias, percepciones, valores y concepciones originarias se desvirtúan para dejar de ser (Pereda, 2006). Este proceso de transformación configura no solo una situación continua de pérdida y desamparo sino una condición siempre latente de vulnerabilidad, para las personas o grupos sociales que viven el proceso migratorio.

La pérdida, total o parcial, de los elementos que hacen al estado de bienestar humano, generan transformaciones críticas que se relacionan con una serie de factores adversos conocidos como estresores. Que influyen negativamente sobre la satisfacción vital, la salud y el bienestar de la población migrante, como: las barreras lingüísticas, las dificultades en la comunicación, los choques socioculturales, los problemas económicos, la marginación social (Hombrados, et al. 2016), la falta de cobertura de necesidades básicas, el alto nivel de riesgo durante el viaje, la soledad afectiva, la incertidumbre, etc., son algunos de los factores adversos.

Las características fundamentales de estos factores de riesgo, que afectan a los migrantes, consisten en el incremento de las posibilidades de sufrimiento, disfunciones o desajustes a nivel individual, familiar y/o social, cuya duración es indeterminada en el tiempo, pudiendo alcanzar años o incluso toda una vida (Pereda, 2006).

Las reacciones humanas ante las situaciones críticas y estresantes de este proceso de pérdida, que supone la migración, son diversas, mientras algunas personas pueden reaccionar negativamente, agravando su condición, otras consiguen afrontar las situaciones adversas de manera exitosa, desarrollando así resiliencia, una capacidad relativa de asimilación que puede variar en función al tiempo o las circunstancias (Hombrados, et al. 2016).

Desde esta perspectiva, la resiliencia migratoria, se configura como la capacidad que las personas, familias o colectividades en situación vulnerable desarrollan para enfrentarse exitosamente con situaciones adversas, que la experiencia migratoria impone (Pereda, 2006).

Esta capacidad está compuesta por una serie de recursos estratégicos (Pizarro, 2001), que individuos y colectividades construyen para enfrentar las situaciones de estrés y conflicto, que se presentan; buscan una forma de ajuste y recuperación de los elementos que se consideran como parte del bienestar fundamental (Ruiz, 2012), relacionados básicamente con la satisfacción de necesidades vitales para la población migrante (Hombrados, et al. 2016).

Por esto, el desarrollo de una actitud de resiliencia en el contexto migratorio, tiene una importancia capital para la población migrante, pues permite la apertura suficiente para la elaboración de estrategias no solo para superar las dificultades, sino para incrementar sus posibilidades de integración en cualquier nuevo contexto o sociedad (García, et al., 2017).

### **2.2.2. Factores de resiliencia**

La resiliencia en el contexto específico de la migración, obedece a una serie de factores, que pueden ser considerados como de protección o resiliencia. Se trata de elementos de carácter interno y externo que contribuyen a que la persona o la familia, en situación migratoria, resista o aminore los efectos del riesgo, para reducir la posibilidad de disfunción y problemas en diversas circunstancias. Estos factores, se desarrollan básicamente en tres niveles: Uno individual, otro familiar y un tercero social, todos sumativos y combinables entre sí (Pereda, 2006), que serán descritos a continuación:

#### ***Factores individuales***

Entre los factores individuales más importantes que determinan la resiliencia de los migrantes, en un contexto ajeno, se encuentra en primer lugar, la preexistencia o desarrollo de ciertos rasgos de carácter individual, relacionados con recursos psicológicos y de afrontamiento, que hacen a la personalidad más o menos resiliente ante las situaciones adversas.

El coraje es el primer elemento favorable a la resiliencia, los cambios que imponen las experiencias difíciles requieren siempre de un buen toque de determinación para no dejarse vencer, para no perder el ánimo ni la fuerza necesarios para sobrellevar la adversidad y recobrase de ella (Pereda, 2006). Muchas veces se trata de un rasgo ya aprehendido que poseen algunas personas, y que les sirve para comportarse a la altura de cada situación, su función puede estar relacionada con experiencias previamente vividas en otros tiempos y lugares.

Junto a este primer rasgo se pueden situar como factores determinantes, la autoestima elevada, el optimismo y la autoeficacia, componentes del carácter resiliente, que sostienen íntegra a la personalidad, al mantener una sensación de control y de competencia social, frente a las situaciones adversas. Pero si bien estos primeros rasgos contribuyen a soportar el impacto de las dificultades, es la tenacidad el rasgo fundamental que contribuye a la agencia de los procesos de recuperación, frente a los daños ocasionados por las experiencias difíciles (García, et al., 2017); cabe añadir la proactividad como rasgo fundamental para hallar soluciones a cada dificultad, y la esperanza como un elemento de fe centrado en alcanzar un mejor futuro, lo que contribuye a mantener la moral en alto (Pereda, 2006). Son estos factores individuales, en combinación continua, los que permiten mantener la seguridad ante situaciones adversas para alcanzar una pronta adaptación a los desafíos vitales (García, et al., 2017).

Sin embargo, junto a estos factores individuales de control personal para agencia de la resiliencia, es muy importante añadir otros elementos relacionados con la percepción sobre la realidad. El carácter resiliente tiene un alto sentido de la realidad, sus objetivos y expectativas se hallan ajustados a las características de cada contexto, para así prever las dificultades venideras, y mantener el autocontrol cognitivo y emocional (García, et al., 2017). Es por esto que los factores de edad y género son muy importantes, pues determinan el grado de desarrollo de estos elementos de resiliencia, debidos muchas veces a la experiencia previa (Pereda, 2006).

De esta manera, los factores individuales de resiliencia, en el contexto migratorio, se constituyen en verdaderos mecanismos de autorregulación, protección y modulación de las emociones negativas que los estímulos estresores pueden producir. La existencia de estos factores, al mantener la salud, el autocuidado y la competencia social, permite una interacción más fluida con el entorno, una conexión más efectiva con las redes sociales de apoyo y una mayor optimización de los recursos para la generación y refuerzo de los sistemas de resiliencia personal, familiar y comunitario (García, et al., 2017).

### ***Factores familiares***

La familia es la entidad integral que permite la construcción de resiliencias en el contexto migratorio, su capacidad de unidad e interacción le permite una mayor flexibilidad frente a las

situaciones de adversidad, siempre y cuando su conformación y cohesión sean lo suficientemente sólidas para permitirlo. La resiliencia familiar comprende, así, una serie de procesos interaccionales esenciales no solo para soportar, sino también para superar exitosamente los factores disociadores, manteniendo su capacidad de desarrollo. Para que la familia enfrente y maneje el estrés de manera eficaz, se precisa de ciertos factores de funcionalidad que impulsen a la adaptación inmediata y mediata de todos los integrantes, así como a la supervivencia y bienestar de la unidad familiar en general (Pereda, 2006).

Un primer factor de resiliencia familiar es la concepción que la familia pueda tener de sí misma. Una concepción de pertenencia y afinidad tendiente hacia la resolución concertada de conflictos, brinda a las familias migrantes mayores probabilidades de superar las situaciones críticas con el menor manejo de malestar posible. Para esto la identificación de todos los miembros con las situaciones de adversidad, es un elemento sumamente importante para alcanzar una mejor implicación en su resolución, a partir de la confianza en las capacidades y voluntades de todos los miembros (Pereda, 2006). Con este fin, como sucede con las personas individuales, debe primar un sentido de realidad sobre la situación que se vive, para que todos los miembros tengan consciencia de las implicancias del proceso que se vive.

Otro factor que contribuye a la resiliencia familiar es la organización y división de roles al interior de la unidad familiar; proceso que muchas veces conlleva una serie de modificaciones estructurales de la dinámica y funciones familiares, a partir de una reorganización de los roles, para agenciar la supervivencia y estabilidad de la unidad familiar. Reorganización consistente en la delegación de responsabilidades en cada miembro, que saliendo de lo tradicional pueden terminar cumpliendo otras funciones adicionales. Dentro de esta división de roles es necesario el desarrollo de una actitud de liderazgo de quienes se constituyan en cabezas de familia, esto para mantener la cohesión y orientación de las aspiraciones familiares. Desde esta perspectiva, la familia se desempeña como una unidad funcional eficaz, atenuante de riesgos y escudriñadora de posibles soluciones (Pereda, 2006).

Sin embargo, para que todo esto sea posible el factor comunicación es sumamente imprescindible para la dinámica familiar. La comunicación familiar en la migración es necesaria tanto para la identificación de situaciones adversas, como para la organización de roles en los contextos nuevos.



En tanto, la comunicación es siempre información, la comunicación intrafamiliar es la forma más óptima de cruzar información sobre una serie de situaciones, adversas o favorables, para conveniencia de la unidad familiar. Por otra parte, cuando el proceso migratorio es realizado por algunos miembros de la familia, la comunicación familiar a distancia, vía telefónica o internet, es muy importante para mitigar las ausencias y brindar un sentimiento de apoyo y presencia continua, frente a las adversidades y sentimientos de tristeza que pueden atezar al miembro migrante, facilitando mucho más su proceso de resiliencia (Covarrubias et al., 2013).

Un último elemento que se considera importante para agenciar la resiliencia de la familia migrante, es la distensión familiar, es decir el relajamiento conjunto de las presiones cotidianas. Lo que se puede conseguir a través de la realización de algunas actividades recreativas que generen convivencia y sentimiento de unidad entre los miembros de la familia, para hacer llevaderas las experiencias adversas, disipar la tristeza y la preocupación que pueda surgir, y recuperar la tranquilidad y la confianza para continuar con el proceso de integración social (Covarrubias et al., 2013).

### ***Factores sociales***

Los factores sociales de la resiliencia migrante, se relacionan con la existencia de relaciones significativas (Pereda, 2006), es decir con redes de ayuda migrantes que puedan brindar ayuda efectiva a los individuos o familias en proceso migratorio. Estas redes son casi siempre colectivas, comunitarias o institucionales, y contribuyen a la resiliencia de los migrantes a través de su carácter protector frente a la depresión y los riesgos (García, et al., 2017).

La primera red de relaciones en este sentido, es de tipo comunitaria, y está constituida por círculos familiares, de amigos y/o vecinos, cuya experiencia migratoria es anterior. Estas redes sociales se constituyen en fuente de apoyo y ayuda práctica en los procesos de integración comunitaria en un nuevo contexto. Por esto, su rol es vital para la resiliencia migrante, pues se constituyen en la fuente de información primaria que permite acceder a fuentes de empleo, lugares de residencia, servicios de salud y educación, entre otros. Además de ser en ocasiones fuentes de apoyo económico ante algunas situaciones de emergencia, son también agentes distensores a través de la organización de algunas actividades sociales regulares (Pereda, 2006) que apuntan a la alegría

como forma de superación de las dificultades de la vida. Se trata así de verdaderas redes de apoyo y compañerismo migrante, que generan un sentimiento de seguridad, solidaridad y pertenencia a un grupo social, y que de este modo contribuyen a los procesos de integración y prosperidad entre los migrantes (Pereda, 2006).

Otro factor de resiliencia social para los migrantes, tiene que ver con la existencia de un ambiente de apoyo solidario por parte de personas e instituciones. El apoyo institucional a los migrantes, es la forma más generalizada de incidencia organizada sobre las necesidades y vulnerabilidades de la población migrante, en todo el mundo. Las características de estas organizaciones o instituciones, públicas o privadas, es que brindan tipos de ayuda concreta, como víveres, dinero, albergue, servicios de salud, o información, para garantizar la subsistencia básica de los migrantes, facilitando de esta manera los procesos de resiliencia. Pero además se constituyen en agentes de mediación intercultural, de apoyo social y emocional, transicional, para que los migrantes recién llegados puedan superar el choque inicial y se vayan adecuando de manera más sencilla al cambio cultural en favor de la acogida (Pereda, 2006).

Junto a estos factores sociales, favorables a la resiliencia migratoria, brindados por las instituciones, mayormente privadas, la acción de las políticas estatales es un factor importante para reducir la vulnerabilidad de la población migrante. Las acciones de protección, amnistía y servicio social, son elementos de ayuda que contribuyen a configurar un ambiente de protección y respaldo para que los migrantes construyan sus propias oportunidades de desarrollo (Pizarro, 2001). De esta manera, la reducción de vulnerabilidades de los migrantes y su efectivo proceso de resiliencia e integración corresponden a una interacción dinámica entre de los sistemas sociales, políticos, económicos y psicológicos, frente a los riesgos (Anderson, 1989).

### **2.3. Hospitalidad**

La palabra hospitalidad tiene su origen en el término latino *hospitalitas* que significa *recibir como invitado*, esta palabra hace referencia a la actitud de bondad por parte de quien acoge y da cuidado a extranjeros y visitantes. De este vocablo surgen palabras sinónimas como acogida, cuidado, asilo, protección, recibimiento y amparo. Históricamente la hospitalidad era considerada una actitud de virtud común, un signo de civilidad y muchas veces de religiosidad, socialmente aceptada y por lo mismo bastante extendida y practicada, desde la naturalidad y cotidianidad (CONFER, s/f).

Hasta la actualidad, la hospitalidad no ha dejado de tener un significado profundamente humano. Se trata de un concepto que comprende íntimas conexiones con la experiencia humana, tanto en lo que se refiere a la especie como al individuo. La hospitalidad, en principio, significa apertura de las puertas del propio hogar para acoger al extraño, a aquel que es diferente de uno, para hacerlo parte de nuestra morada, sobre todo cuando ese extraño es vulnerable (Brusadin, 2021).

La verdadera acogida, no es simple y fría recepción, sino calidez en todo momento; se trata así de brindar “una buena acogida”, donde el otro no es meramente tolerado, sino aceptado y celebrado, no es solamente atendido, sino cuidado y agasajado, no encuentra solo alimento y cama, sino que también recibe empatía y escucha. Se trata de una relación humana donde siempre existe una amable reciprocidad, entre anfitrión y huésped, y que cuando concluye genera cambios en la identidad de ambas partes, ampliando profundamente el sentido del “nosotros” (González, 2015), a través de la acción desinteresada del don, sin garantía de devolución, cuyo fin consiste en crear, mantener o regenerar el vínculo social (Brusadin, 2021).

Sin embargo, la hospitalidad si bien nace de las actitudes humanas individuales, no se trata de un simple valor privado, sino de un valor de naturaleza expansiva e inclusiva, que termina extendiéndose a esferas mucho más amplias, como el ámbito comunitario y social, para luego alcanzar su plenitud en el ámbito de lo público, donde a través de la adopción de políticas concretas, influye de manera más efectiva sobre la acción de las sociedades. De esta manera la hospitalidad, se construye desde la interacción dinámica entre estos ámbitos (González, 2015).

### **2.3.1. Hospitalidad migrante**

En el ámbito de la migración, la hospitalidad es un valor que cobra un sentido bastante adecuado y asequible a la práctica de acogida. La hospitalidad migrante se puede definir, así, como la actitud de apertura sincera, desinteresada y considerada, hacia cualquier persona de condición migrante, y sobre todo en situación de vulnerabilidad, es decir necesitada de protección (CONFER, s/f). Se trata de una actitud de acogida plena al extranjero desplazado, al que se brinda no solo albergue, alimentación o vestimenta, sino también aceptación, respeto, atención, cuidado, empatía y comprensión, en una relación humana simétrica y recíproca, entre anfitrión y huésped, cuya correspondencia es de enriquecimiento mutuo (González, 2015).

La función práctica de la hospitalidad consiste en que se constituye en un mecanismo reductor de la ansiedad y la angustia que significa en los migrantes el ingreso a un territorio que les es ajeno (Korstanje, 2010), este factor es muy importante, porque contribuye a infundir confianza y seguridad en el recién llegado, para permitirle un mayor margen de libertad hacia su integración en cualquier contexto nuevo. Para que la hospitalidad migrante se convierta en una virtud generalizada, es muy importante que su práctica, individual, social y pública, supere cualquier diferencia de tipo étnico, racial, nacional o económico, (CONFER, s/f), que muchas veces se establece entre migrantes y no migrantes.

La comprensión de la hospitalidad migrante, en el tejido social contemporáneo, parte de la comprensión de la dicotomía interpuesta por las características de los procesos de alteridad, que determinan los niveles de acogida y hostilidad, entre los nacionales de un país determinado y los extranjeros que tratan de afirmar su presencia en ese mismo territorio. La hostilidad es un factor opuesto a la hospitalidad, se trata de un comportamiento, individual y social, donde la ausencia total de desinterés y la falta de aspiraciones incondicionales hacia los demás, conducen a un marcado temor de perder algo que se considera propio y legítimo. Actitud que genera sentimientos de desconfianza contra el migrante, que se constituye así en alguien no solo extraño o ajeno sino también antagonista y peligroso. De esta manera se establecen barreras sociales, de odio, xenofobia y rechazo contra el migrante (Brusadin, 2021), que tienden a incrementar su condición de vulnerabilidad, ralentizado su posibilidad de resiliencia.

### **2.3.2. Factores de hospitalidad**

#### ***Factores individuales***

La hospitalidad individual hacia los migrantes, es una verdadera virtud humana que las personas llegan a desarrollar desde la aprehensión y la práctica de ciertos valores éticos y morales, que, a través de un cierto nivel de sensibilidad, impulsan y animan sinceramente, desde la profundidad del ser a la observancia de la solidaridad para con los demás. Se trata pues de una actitud de simpatía, buena voluntad y solidaridad hacia otras personas, que orienta la práctica de los valores morales hacia la finalidad de generar lazos de amistad y filantropía (Noguero, 2013), cuya raíz puede hallarse tanto en la formación ética y moral, como en la experiencia directa.

El primer factor individual de la hospitalidad, consiste en el buen trato hacia las personas migrantes, lo que requiere. Un trato humano que, al contener las cualidades de amistad, afabilidad, respeto, sosiego, afecto, y comprensión, le permita al recién llegado sentir seguridad, respaldo y protección en un contexto nuevo (Noguero, 2013). Se trata pues de una actitud muy apreciada por los migrantes, sobre todo por aquellos cuya condición de precariedad los pone en una situación vulnerable.

Otro factor de importancia para la hospitalidad migrante es la acogida efectiva, entendida como una forma de hospitalidad doméstica, que puede consistir tanto en brindar albergue, a una persona en situación migratoria, en el propio hogar (Brusadin, 2021), como también ofrecer formas de ayuda material o económica a quien lo necesite. A través de la práctica de acogida, los migrantes reciben un apoyo directo, que les permite sentirse respaldados para afianzar su confianza y enfrentar las adversidades que les supone la experiencia migratoria.

De esta manera, las prácticas de hospitalidad hacia los migrantes, que parten de la actitud deferente de las personas individuales, es parte de un proceso de desarrollo humano que todavía se halla en evolución. Sin embargo, en todo el mundo existen personas anónimas que dan sin contar y apoyan a los migrantes vulnerables y exiliados, sin exigir nada a cambio, con el único fin de que también ellos puedan alcanzar la felicidad y el bienestar (Brusadin, 2021).

### ***Factores sociales***

Los factores sociales que hacen a la hospitalidad, dependen en gran manera del nivel de naturalización de los valores de solidaridad y acogida de los individuos que componen una determinada sociedad. Desde esta perspectiva, un primer factor que influye en la hospitalidad de un país, ciudad o localidad es el trato de las personas de origen hacia el extranjero. El buen trato, la deferencia y el respeto, de una comunidad o sociedad, son valores que contribuyen al bienestar y desarrollo de los migrantes; se trata de elementos deseables que no siempre se hallan presentes, por lo que a veces solo basta con que una sociedad carezca de hostilidad para constituirse en una sociedad amigable a la migración. La mayor o menor práctica de estos gestos de hospitalidad, muchas veces, puede partir del interés ante las oportunidades y la necesidad de intercambios que una sociedad percibe como favorables frente al papel de determinados extranjeros. La hospitalidad

asume de esta manera una función de sedimentación del tejido social, a partir de una lógica de intercambio de dones impuesta por la asimetría de las relaciones (Brusadin, 2021).

Es por eso, que bajo esta premisa de la hospitalidad a partir de los intereses sociales, las sociedades actuales han desarrollado un sentido de hospitalidad desde el mercantilismo, conocida como hospitalidad comercial, que reemplaza los lazos humanos por los enlaces comerciales temporales, que si bien significa una forma de satisfacer necesidades de albergue y alimentación para todo extranjero, no permite establecer interacciones sociales desinteresadas a partir del don, como ocurre en la hospitalidad humanitaria, sino que termina condicionando todo a la capacidad de consumo de las personas. La forma moderna de este tipo de hospitalidad es el turismo, cuyo sistema comercial, genera una forma de asimetría simbólica entre anfitriones e invitados (Brusadin, 2021).

Sin embargo, la práctica de la hospitalidad hacia el extranjero o migrante, desde los valores humanitarios de la solidaridad, se continúa desarrollando en las sociedades modernas, principalmente, a través de la labor que instituciones y organizaciones, públicas y privadas, realizan, en todo el mundo, para promover la hospitalidad dirigida a los migrantes necesitados, conocida como hospitalidad universal o cosmopolita (Brusadin, 2021; Hans, 2023).

Así, la acción de las instituciones, se configura en un factor social favorable a la hospitalidad de la población migrante en estado de vulnerabilidad, pues son quienes logran prestar, de manera solidaria y sin condición de devolución, toda clase de bienes y servicios a los recién llegados, con la única finalidad de crear, mantener o regenerar su vínculo social (Brusadin, 2021).

Desde la praxis social, la hospitalidad contribuye no solo a apreciar el universo de alteridad de los migrantes, sino también la condición de sus derechos. De este modo la hospitalidad pública y doméstica alcanzan una dimensión también política, en la escena contemporánea, a partir de la acción de los Estados que se enfocan en la admisión e integración de los grupos migrantes vulnerables, a través del establecimiento de una serie de derechos y sistemas sociales; que son heterogéneos en sus ventajas a la población migrante. Las políticas migratorias de los Estados, pueden ser cerradas o abiertas. Son cerradas cuando, guiadas por una concepción nacionalista, el

extranjero es considerado como un invasor o como una amenaza al sistema social establecido (Brusadin, 2021; Hans, 2023), por lo cual las políticas se dirigen a la limitación de sus derechos.

Mientras que pueden considerarse abiertas cuando las políticas migratorias son de hospitalidad asociativa, es decir que buscan la integración efectiva de los sujetos migrantes en la sociedad nacional, a través de ciertas ventajas, sociales, legales y económicas, siempre sobre la base de ciertas condiciones legales (Brusadin, 2021). De esta forma, huelga decir que este último tipo de políticas estatales son las más favorables para la población migrante en territorios nuevos, pues de esta manera tienen una mayor posibilidad de acceder a los medios para integrarse y asegurarse la vida junto con todas las personas que se encuentran en su territorio (Hans, 2023). En este sentido, la hospitalidad social, desde el abordaje político e institucional, es una de las condiciones que agenciarán la democracia futura, a través de la libre relación entre los unos y los otros (Estupiñán y Kleidermacher, 2012).

### **3.- OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN**

#### **3.1. Objetivos**

##### **3.1.1. Objetivo general**

Indagar sobre las experiencias de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad, vividas por los migrantes venezolanos en tránsito a Chile y por los que se establecieron como residentes en territorio boliviano, (en las ciudades de El Alto y La Paz), entre los años 2020 y 2022.

##### **3.1.2. Objetivos específicos**

a) Analizar desde lo cuantitativo, las características de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad de la población migrante venezolana en tránsito a Chile, que ha pasado por suelo boliviano (2020 a 2022).

b) Investigar de manera cualitativa, las experiencias de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad de los migrantes venezolanos y sus familias, que se han establecido como residentes en Bolivia (2020 a 2022).

c) Con base a la investigación cuantitativa y la información obtenida de la investigación cualitativa, elaborar un informe sobre las experiencias de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad vividos por

los migrantes venezolanos, tanto en tránsito hacia Chile, como de los que se quedaron a residir en Bolivia.

#### **4. METODOLOGÍA**

La investigación sobre **“Experiencias de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad de los migrantes en tránsito a Chile y de los residentes en Bolivia (ciudades de La Paz y El Alto)”** fue realizada en tres etapas. En la primera se hizo una revisión y análisis de información secundaria centrada principalmente en los conceptos de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad referidos a la migración; estas herramientas conceptuales permitieron ordenar la información y el análisis del trayecto de los migrantes desde su partida hasta la llegada al país definido para residir. En la segunda, se organizó y sistematizó la información de las fichas elaboradas por el SJM sobre los migrantes venezolanos que pasaron por su “centro de acogida” en los años 2020, 2021 y 2022 y que se encontraban en tránsito a la república de Chile. Como resultado de este ejercicio se obtuvo cuadros estadísticos y gráficos sobre diversas dimensiones y características de los migrantes venezolanos. Finalmente, en la tercera etapa se realizó una investigación cualitativa, donde se fue directamente a conversar con las familias de migrantes para entender mejor las características de sus situaciones y experiencias de vulnerabilidad, resiliencia, y de los entornos de hospitalidad que coadyuvaron para aliviar sus dificultades.

##### **4.1. Población de estudio**

La población de la investigación, estuvo constituida por dos tipos de migrantes venezolanos y sus familias. Los que ingresaron a territorio boliviano en tránsito a Chile y los que decidieron residir en las ciudades de La Paz y El Alto en los años 2020, 2021 y 2022.

##### **4.1.1. Migrantes venezolanos en tránsito a Chile**

Esta población se caracteriza por realizar un largo trayecto por diversos países de América del Sur, Colombia, Ecuador, Perú, hasta llegar a suelo boliviano con el objetivo de acceder a territorio chileno. Durante este tránsito, los migrantes viven una serie de experiencias de vulnerabilidad, que las enfrentan apelando a estrategias de resiliencia.

De acuerdo a las bases de datos del SJM, el número de migrantes en tránsito, hombres y mujeres, registrados entre 2020, 2021 y 2022 es de 3.271; que distribuidos por años presentan una



tendencia creciente. Entre enero y agosto del 2020, año de la pandemia del COVID 19, el SJM registró 183 migrantes venezolanos que pasaron por sus oficinas; el año 2021, de febrero a diciembre, el número de migrantes incrementó, alcanzando a 1.153 y el año 2022, el número llegó a 1.937 migrantes.

#### **4.1.2 Migrantes venezolanos residentes en Bolivia: Ciudades de La Paz y El Alto.**

Se trata de una población migrante que, luego de haber realizado un recorrido parecido al de sus pares en tránsito a Chile, decidió quedarse a vivir en Bolivia, ciudades como El Alto y La Paz, con residencia más o menos fija y por tiempo indeterminado. Este proceso de arraigo progresivo en las ciudades de llegada, comprende la vivencia de experiencias de vulnerabilidad en ámbitos económicos, sociales y culturales, donde destacan la implementación de estrategias de resiliencia para superarlas y, de ese modo, alcanzar mejores condiciones de vida para ellos y sus familias.

La población migrante venezolana registrada como residente en las ciudades de La Paz y El Alto entre los años 2020, 2021 y 2022, por el SJM, corresponde a un número de 43 familias<sup>1</sup>.-Se trata de un número que está en continua variación, pues la condición de residencia de muchos de estos migrantes, puede llegar a cambiar en cualquier momento.

#### **4.2. Técnicas de investigación**

Con el objetivo de tener una información completa de la población migrante venezolana sobre las sus experiencias de vulnerabilidad, resiliencia y hospitalidad en diferentes momentos de su recorrido se emplearon técnicas cuantitativas y cualitativas que se describen a continuación,

##### **4.2.1. Venezolanos que pasaron por el SJM: Sistematización y elaboración de Cuadros y Gráficos**

La investigación comenzó con la implementación de técnicas cuantitativas para la sistematización y análisis estadístico de las bases de datos que el SJM había recogido mediante fichas sociales, sobre las características del flujo de migrantes, durante los años 2020, 2021 y 2022, y cuyo universo alcanzó a los 3.271 casos registrados.

---

<sup>1</sup> El número real de migrantes registrados como residentes por el SJM Bolivia es en realidad mucho mayor, alcanzando a cerca de un centenar de personas. Sin embargo, para el cumplimiento de los fines de la investigación han sido solo seleccionados los migrantes que cuentan con una residencia más o menos fija, donde puedan ser fácilmente encontrados.

Las técnicas empleadas consistieron en la revisión y sistematización de esta información por años a través del programa Excel, que se constituyó en la herramienta fundamental de la investigación cuantitativa.

Con base en estos datos se construyó una matriz identificando variables según los ejes temáticos definidos para el estudio:

- 1) *El Perfil del migrante*. Con la información general sobre los migrantes en tránsito.
- 2) *Las Causas y el Proceso de migración*. Con las experimentado de vulnerabilidad vividas por los migrantes en su proceso de tránsito.
- 3) *Las características del ingreso en Bolivia*. Con las experiencias de vida de los migrantes venezolanos en Bolivia.

Luego, se procedió al cruce de variables dando como resultado la elaboración de una serie de cuadros estadísticos y gráficos, organizados por temas y sub temas, que permitieron apreciar de manera completa, las características de vida y los factores de vulnerabilidad de la población venezolana migrante tanto en su tránsito y llegada a Bolivia en los años 2020, 2021 y 2022.

#### **4.2.2. Entrevistas a migrantes venezolanos residentes en las ciudades de La Paz y El Alto**

La segunda parte del estudio consistió en la realización de una investigación cualitativa, orientada a obtener información a través de entrevistas semiestructuradas, sobre las condiciones de vida y vulnerabilidades de un número determinado de familias migrantes venezolanas que se habían quedado en las ciudades de La Paz y El Alto (Bolivia) en calidad de residentes y registrados por el SJM, entre 2020 y 2022.

Iniciando esta investigación, se identificó a la población migrante venezolana residente en las ciudades de La Paz y El Alto que, de acuerdo a los registros del SJM, estaba constituida por 43 familias con residencia fija, siendo la mayoría, familias nucleares y monoparental (ver cuadro 1).

**Cuadro 1.**

**Familias migrantes venezolanas por ciudad de residencia**

TIPO DE FAMILIA	Ciudad de residencia	TOTAL
-----------------	----------------------	-------

	El Alto	La Paz	
<b>Nuclear</b>	4	14	<b>18</b>
<b>Monoparental</b>	1	10	<b>11</b>
<b>Reconstituida</b>	1	7	<b>8</b>
<b>Extensa</b>	0	3	<b>3</b>
<b>Soltero (a)</b>	0	3	<b>3</b>
<b>TOTAL</b>	<b>6</b>	<b>37</b>	<b>43</b>

Del total de esta población y con base a una serie de criterios se procedió a la selección de 22 unidades familiares para ser entrevistadas, dando prioridad a las familias más numerosas y en ellas privilegiando el testimonio de las madres y padres de familia (ver Cuadro 2).

**Cuadro Nro. 2.**

**Selección de migrantes por tipo de familia y ciudad de residencia**

TIPO DE FAMILIA	Ciudad de residencia		TOTAL
	El Alto	La Paz	
<b>Nuclear</b>	4	6	<b>10</b>
<b>Monoparental</b>	1	4	<b>5</b>
<b>Reconstituida</b>	1	4	<b>5</b>
<b>Extensa</b>	0	1	<b>1</b>
<b>Soltero (a)</b>	0	1	<b>1</b>
<b>TOTAL</b>	<b>6</b>	<b>16</b>	<b>22</b>

Una vez identificada la población de estudio se elaboró para las entrevistas un formulario semiestructurado organizado según tres ejes temáticos:

- 1) *Vivencias en el lugar de origen.*
- 2) *Trayectoria de migración.*
- 3) *Residencia en Bolivia: La Paz o El Alto.*

Tras la validación del instrumento, se procedió a ejecutar las entrevistas, con el importante apoyo del equipo del SJM. Se hicieron visitas a los informantes seleccionados y a sus familias en sus hogares y en días preestablecidos: 4 en la ciudad de El Alto y 17 en la ciudad de La Paz.

Posteriormente, la información obtenida se transcribió y sistematizó para ser utilizada junto con la información cuantitativa en la descripción y análisis de los temas de estudio.

## **5. Alcances de la investigación**

En vista de que las investigaciones sociales deben constituirse en herramientas de acción en favor de la comunidad de la cual emergen y de la institución que la promueve, los alcances de esta investigación no son de tipo teórico, sino más bien pretende contribuir con proposiciones que sirvan como insumo para orientar acciones dirigidas a mitigar las vulnerabilidades que enfrentan los migrantes y fortaleces sus iniciativas de resiliencia. A partir de este enfoque del quehacer de la investigación – acción (Borda, 2014), los resultados de esta investigación pretenden:

- Diagnosticar, de manera concreta las situaciones y experiencias generadoras de vulnerabilidad que afectan a los migrantes venezolanos y sus familias, que se han establecido en las ciudades de La Paz y El Alto.
- Identificar e impulsar los procesos de resiliencia y hospitalidad intercultural que, a pesar de las experiencias dificultosas, los sujetos de la migración construyen de manera personal con los otros y con su entorno.
- Establecer los lineamientos para una propuesta de acción conjunta, entre las familias migrantes y las instituciones que puedan ayudar a la mitigación de sus vulnerabilidades
- Generar incidencia sobre la población migrante venezolana, a través de la ampliación y el mejoramiento del servicio de acompañamiento que el SJM realiza sobre esta población.
- Contribuir, a través de los resultados obtenidos, a la delineación del enfoque “humanitario” que el SJM brinda a la población migrante.

**CAPITULO II**  
**PERFIL DE LOS MIGRANTES VENEZOLANOS EN BOLIVIA**

## INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas las condiciones políticas, económicas y sociales, se fueron haciendo cada vez más favorables dentro de la región, afectando el sentido de las trayectorias migratorias que terminaron dirigiéndose con preferencia a países vecinos, sobre todo a aquellos con las economías más estables de la región (Niño, Román y Mantilla, 2022).

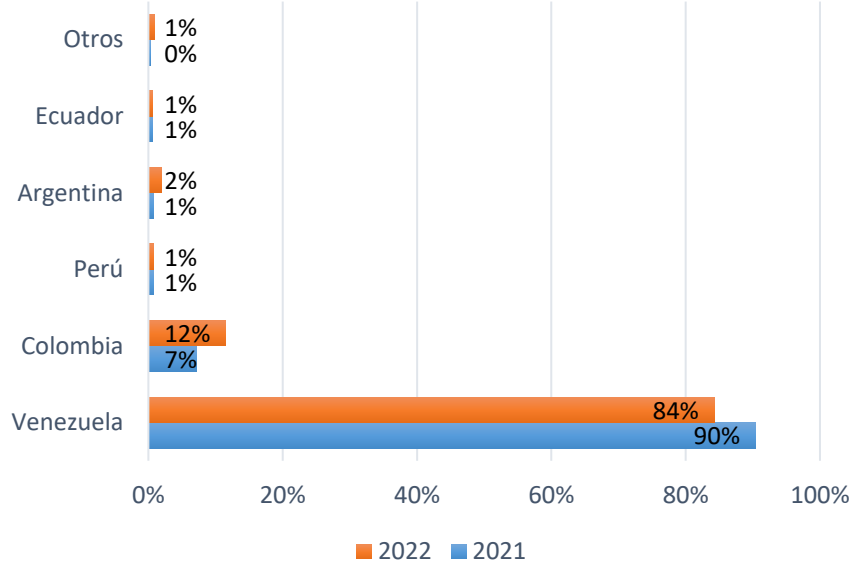
Dentro de este panorama, los flujos de movilidad humana más importantes de la región corresponden mayormente a la población venezolana; a la que a continuación nos aproximaremos a conocer. Con base a los registros del SJM, se estableció el perfil socio económico, de los migrantes que ingresaron a suelo boliviano.

### 1. PAÍS DE NACIMIENTO

El primer rasgo característico de la población migrante que ingresa a Bolivia, tiene que ver con su nacionalidad. De acuerdo a los datos estadísticos obtenidos, la mayor parte, 87 %, de la población migrante que ingresó a Bolivia, entre 2021 y 2022, es de origen venezolano, y un 10 %, de nacionalidad colombiana; en menor proporción están los migrantes pertenecientes a otros países como Perú, Argentina, Ecuador (ver cuadro 1)

PAÍS DE NACIMIENTO	AÑOS		TOTAL
	2021	2022	
Venezuela	90%	84%	87%
Colombia	7%	12%	10%
Perú	1%	1%	1%
Argentina	1%	2%	1%
Ecuador	1%	1%	1%
Otros	0%	1%	1%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 1**  
**País de nacimiento de los migrantes**



Sin embargo, durante los dos años de registro, el 2022 hubo una reducción de 6% en la afluencia de la población venezolana a Bolivia en relación al año anterior; no es el caso de los migrantes colombianos cuya proporción aumentó en un 5 % el año 2022 en relación al año anterior (ver gráfico 1).

Una de las causas de la disminución de migrantes venezolanos<sup>2</sup> que pasaron por suelo boliviana en dirección a Chile posiblemente se debe a la implementación de políticas restrictivas de migración por el gobierno de ese país frente a la creciente presión migratoria regular e irregular (Bengochea y Pellegrino 2023).

## **2. GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN MIGRANTE**

La edad es un factor determinante para el éxito del proceso migratorio (ACNUR, 2017), pues implica que se posean ciertos elementos de independencia, energía, capacidad y experiencia que aseguren

---

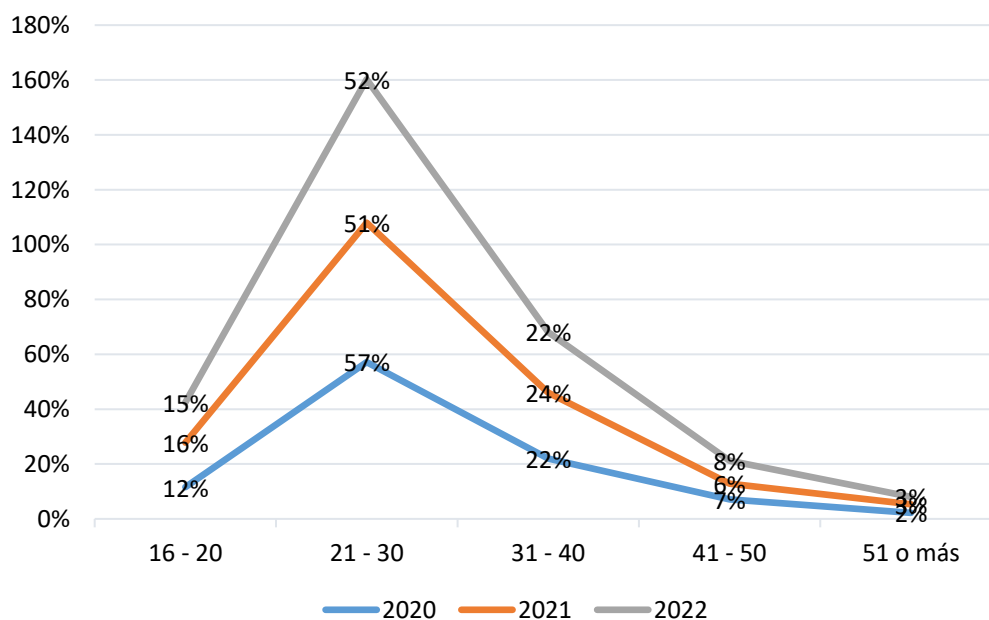
<sup>2</sup> En el marco de los objetivos de la presente investigación, del total de la población migrante que pasó y se registró por el SJM entre el 2020 y 2022, el estudio hace referencia principalmente a los migrantes venezolanos, que constituyeron cerca del 90%: sin embargo, los migrantes de otras nacionalidades como colombianos, haitianos, peruanos, argentinos y otros no son ajenos a las causas y características tanto de salida como del trayecto que realiza la población venezolana hasta llegar a suelo boliviano.

y hagan sostenible el esfuerzo impuesto por las condiciones del movimiento migratorio. Atributos que corresponden, generalmente a la población adulta joven.

Los venezolanos que ingresaron a Bolivia entre los años 2020 y 2022 era una población mayoritariamente joven, es decir personas con edades activas y productivas (Canales, Fuentes y De León, 2019). Esta característica etaria, con ligeras variaciones, se mantuvo casi constante entre el 2020 y 2022 (ver Cuadro 2).

<b>Cuadro 2</b>				
<b>Edad de los migrantes</b>				
<b>EDAD</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>16 - 20</b>	12%	16%	15%	<b>15%</b>
<b>21 - 30</b>	57%	51%	52%	<b>52%</b>
<b>31 - 40</b>	22%	24%	22%	<b>23%</b>
<b>41 - 50</b>	7%	6%	8%	<b>7%</b>
<b>51 o más</b>	2%	3%	3%	<b>3%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 2**  
**Edad de los migrantes**





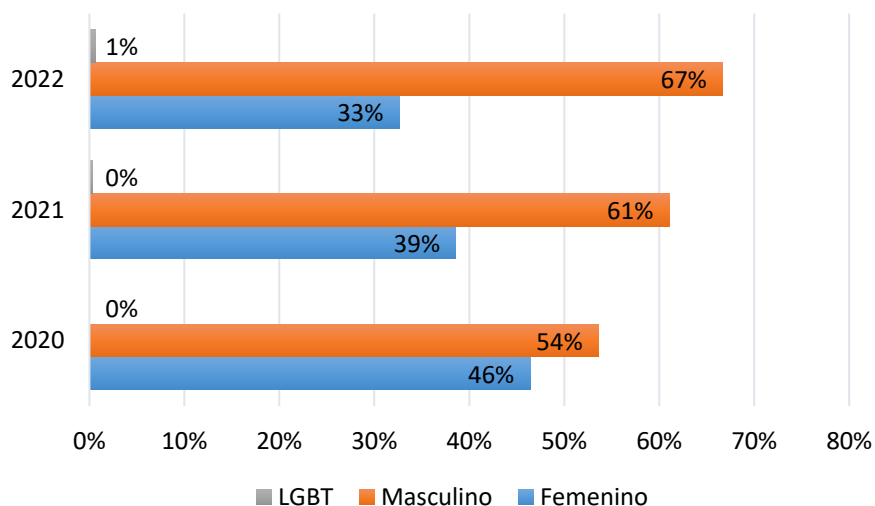
### 3. GÉNERO

La población migrante venezolana que ingreso a Bolivia, entre los años 2020 y 2022, fue preponderantemente masculina. El 64 %, correspondía a la población masculina y el 36 %, era población femenina. Frente a estas tendencias dominantes, el 1 %, correspondió a la comunidad LGBT (ver cuadro 3).

GÉNERO	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
Femenino	46%	39%	33%	36%
Masculino	54%	61%	67%	64%
LGBT	0%	0%	1%	1%
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Entre 2020 y 2022, la población migrante masculina tuvo un crecimiento porcentual continuo, frente a la población femenina, cuyo comportamiento fue más bien de progresiva disminución. Por su parte, la población LGBT, que había sido casi inexistente para 2020 y 2021, alcanzó en 2022 una cierta notoriedad (ver gráfico 3).

**Gráfico 3**  
**Género de los migrantes**



#### 4. ESTADO CIVIL

El estado civil de los migrantes venezolanos que ingresaron a Bolivia entre 2020 y 2022, tiene la característica de hallarse entre la soltería y la unión libre o convivencia conyugal no formal. La población que se declara soltera es la más preponderante, alcanzando al 61%, seguida por la población que mantiene uniones libres o de convivencia, cuya proporción es del 30%.

Mientras que la población migrante que se halla dentro de la categoría de casado(a) alcanza a un 5% de la población general, seguida de la población separada o divorciada cuyo porcentaje es del 3 %.

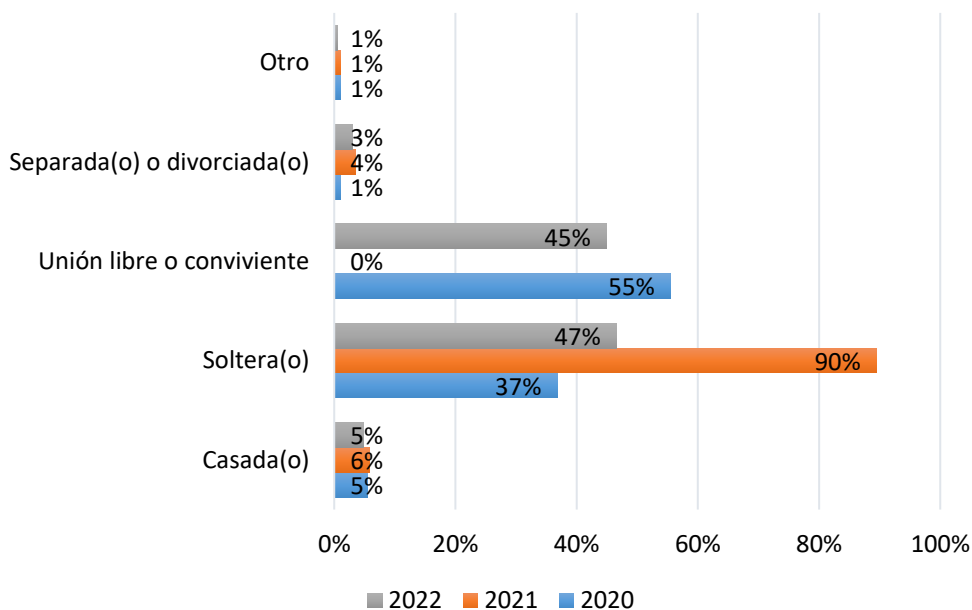
ESTADO CIVIL	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
<b>Casada(o)</b>	5%	6%	5%	<b>5%</b>
<b>Soltera(o)</b>	37%	90%	47%	<b>61%</b>
<b>Unión libre o conviviente</b>	55%	0%	45%	<b>30%</b>
<b>Separada(o) o divorciada(o)</b>	1%	4%	3%	<b>3%</b>
<b>Otro</b>	1%	1%	1%	<b>1%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

El flujo de los grupos migrantes solteros y convivientes, no fue constante. Entre los años 2020 y el 2022 tuvo notables variaciones. La población soltera comenzó siendo poco significativa en el 2020, 37%, respecto a la población de convivientes, 55%. Pero en el año 2021 su presencia en territorio alteño ascendió al 90% de la población general, para luego descender en el 2022, al 47%; a la vez que la población conviviente prácticamente desapareció para el 2021, para luego reaparecer en el 2022 (ver gráfico 4).

Esa variación de flujo de población migrante soltera, entre los años 2020 Y 2021, probablemente se deba a factores externos como la pandemia del coronavirus que inició el 2020 y se extendió hasta el 2021. Enfermedad que afectó la movilidad internacional, debido las restricciones

fronterizas impuestas por muchos países de destino (OIM, 2023), que dificultó el tránsito de familias y probablemente impulsó a una mayor y más pronta movilidad de las personas solas.

**Gráfico 4**  
**Estado civil de los migrantes**



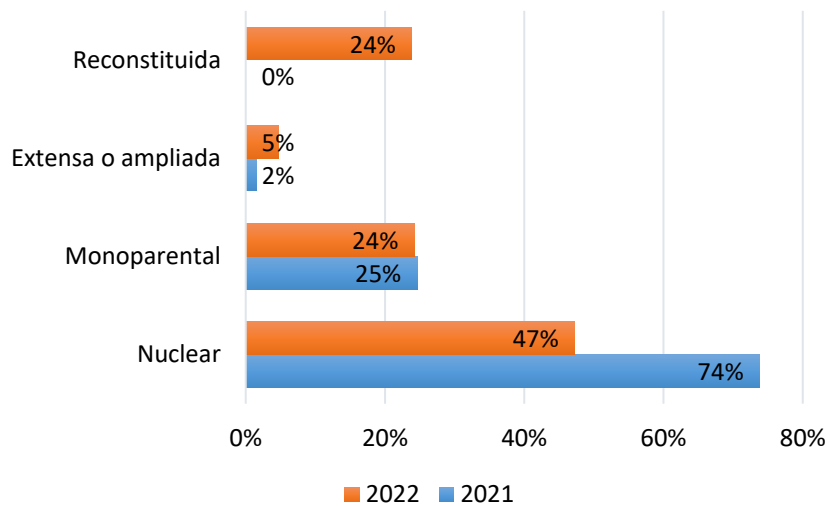
## 5. TIPO DE FAMILIA

La población migrante venezolana que ingresó a Bolivia entre 2021 y 2022, es variada en la conformación de sus estructuras familiares. De acuerdo a los datos del SJM las familias más frecuentes, entre los migrantes venezolanos, son las de composición nuclear, constituida por padre, madre e hijos, con el 57 %. Seguidas de las familias monoparentales, con el 24 %, donde solo uno de los padres, comúnmente la madre, sostiene y dirige la unidad familiar (ver cuadro 5).

Las familias migrantes reconstituidas, conformadas por padre, madre, hijos e hijastros, son las menos frecuentes, sin embargo, destaca su presencia en el año 2022. En el universo de familias se encuentran también, en porcentajes mínimos, las familias extensas, que incorporan otros familiares a la unidad familiar básica (ver gráfico 5).

Cuadro 2.5 Tipo de familia migrante			
TIPO FAMILIA	AÑOS		TOTAL
	2021	2022	
Nuclear	74%	47%	57%
Monoparental	25%	24%	24%
Extensa o ampliada	2%	5%	3%
Reconstituida	0%	24%	15%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 2.5**  
Tipo de familia migrante



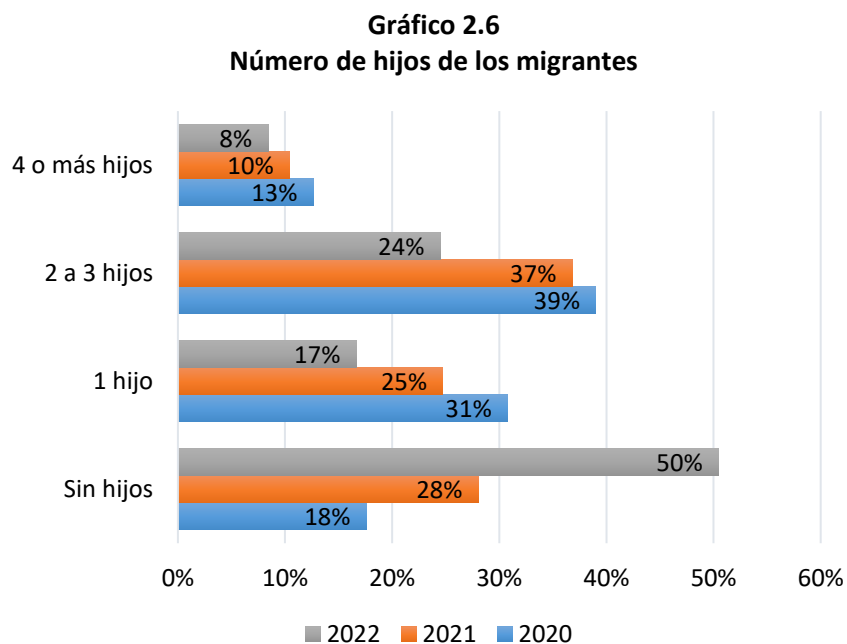
## 6. NÚMERO DE HIJOS

Si bien la mayoría de los migrantes venezolanos declararon tener hijos en el periodo 2020 – 2023, sea en su lugar de partida o acompañándoles, la tendencia fue disminuyendo de año en año; contrariamente a los que declararon no tener hijos, cuya tendencia fue incrementándose significativamente en los mismos años (ver cuadro 6).

De la población migrante registrada en el SJM, la mayoría (59%) declaro tener hijos. De estos un alto porcentaje tenía entre 2 y 3 hijos, seguido de los que tenían un hijo. No deja de llamar la atención los que declararon tener a su cargo 4 o más hijos.

**Cuadro 2.6**  
**Número de hijos de los migrantes**

NUM. DE HIJOS	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
Sin hijos	18%	28%	50%	41%
1 hijo	31%	25%	17%	20%
2 a 3 hijos	39%	37%	24%	30%
4 o más hijos	13%	10%	8%	9%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>



Para concluir este capítulo se puede establecer que el perfil de la población migrante que ingresó a Bolivia entre los años 2020 y 2022 tiene las siguientes características:

- a) Es preponderantemente de origen venezolano.
- b) Está compuesta por gente en edad adulta joven.
- c) Es mayormente masculina.
- d) Está compuesta por personas solteras o en relación conyugal no formal.
- e) Corresponde a tipos de familias de tipo nuclear y monoparental.
- f) En el tiempo, la población migrante que no cuenta con hijos tiende a ser mayor que la que tiene hijos.

**CAPÍTULO III**  
**CAUSAS DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA**

## 1. MÓVILES DEL PROCESO MIGRATORIO

Venezuela atraviesa, desde hace una década, una situación de crisis económica, política y social, debida a la hiperinflación y la deuda externa que incide para que la población venezolana se encuentre en un estado de vulnerabilidad creciente.

Según Naxhelli Ruiz (2012), la vulnerabilidad social está siempre asociada al elemento amenaza, relacionado con eventos catastróficos de orden físico y antropogénico. Las crisis políticas y sociales, corresponden a este último, y generan niveles variables de inseguridad e indefensión en las familias e individuos.

La vulnerabilidad de la población venezolana comienza dentro de su mismo territorio, como efecto de la crisis que atraviesa su país, lo que le lleva a buscar formas de sobrevivencia a través de la migración a países donde identifican la existencia de mejores condiciones de vida y sobre todo económicas.

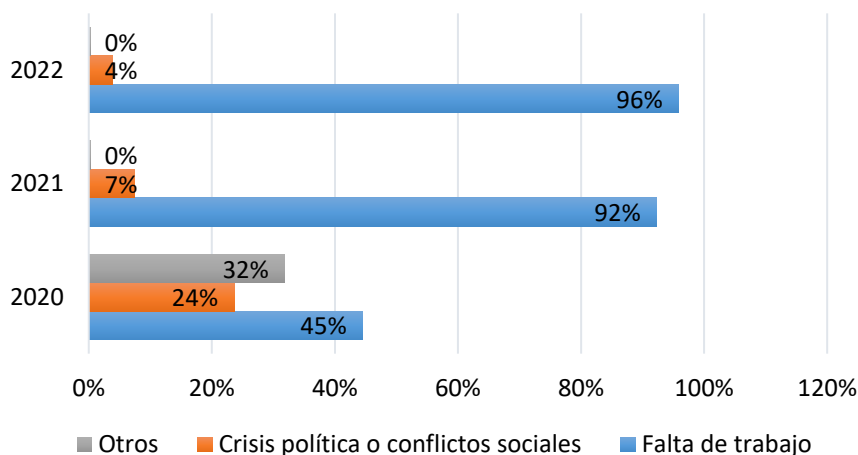
De acuerdo a la información obtenida sobre los migrantes en tránsito, entre 2020 y 2022, la gran mayoría (92%) habrían salido de su país debido principalmente a la falta de trabajo. Mientras que una menor proporción (6%) lo habría hecho por razones de orden político o social. Lo que significa que gran parte de los móviles de la emigración venezolana corresponden a causas de orden económico (ver cuadro 3.1)

<b>Cuadro 1</b>				
<b>Causas de la migración</b>				
<b>CAUSA MIGRACIÓN</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Falta de trabajo</b>	45%	92%	96%	<b>92%</b>
<b>Crisis política o conflictos sociales</b>	24%	7%	4%	<b>6%</b>
<b>Otros</b>	32%	0%	0%	<b>2%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

La falta de trabajo es una de las causas de la migración venezolana que han ido incrementándose en el tiempo. Mientras que, en sentido contrario, los factores de crisis política y conflictos sociales, fueron descendiendo de manera drástica (ver gráfico 1).



**Gráfico 1**  
**Causas de la migración**



### 1.1.- Dificultades económicas

La crisis económica que afectó a la falta y calidad del empleo en Venezuela, tuvo un impacto directo en la provisión de alimentos para el país. Según los datos recogidos por Julieta Bengochea y Adela Pellegrino (3023), el 80% de los hogares venezolanos, sobre todo los sectores de clase empobrecida, quedó desabastecida de los alimentos más básicos. Los detalles de esta situación crítica, quedan claramente expresados por varios migrantes venezolanos entrevistados.

*“Lo que nosotros ganábamos, lo que percibíamos no nos alcanzaba ni para comprar comida ni mucho menos medicamentos que necesitaba para mi hija y ya estábamos empezando a vender nuestras cosas para poder comer, entonces yo decía “en el momento que se nos acabe que vamos hacer”, entonces decidimos terminar de vender lo que teníamos para salir de viaje, dejamos nuestro apartamento allá” (L.M., mujer, 49 años).*

*“Salí por la situación económica que está pasando allá en Venezuela. Estamos buscando una vida mejor para los niños... ya no aguantábamos mucha hambre, comíamos un poquito, y después ya no se conseguía nada de comida, íbamos al mercado y ya no se conseguía nada, y prácticamente lo que comíamos era maíz pilado y hacíamos la arepa, de eso vivíamos pues. Ya no había harina y si había te lo vendían caro” (J.R., varón, 29 años).*

*“Yo salí porque en mi país no hay buena economía y la gente estaba muriendo prácticamente de hambre, en la actualidad más todavía... yo tengo mi niña de 10 años, entonces no teníamos económicamente para mantenerla. Mi esposo es camarógrafo y trabajaba en un canal de televisión,*

*allá en Venezuela, pero cuando la situación fue cambiando ya su sueldo no... En la actualidad, en Venezuela si hay trabajo, pero el dinero no alcanza, el sueldo mínimo es de 40 dólares y con 40 dólares no se compra comida, no da, económicamente Venezuela está quebrada (M.L., mujer, 45 años).*

## **1.2. Carencia de vivienda**

La migración venezolana, aunque fue impulsada principalmente por la crisis económica y alimentaria, también obedeció a otros factores relacionados con la carencia de condiciones de vivienda. La mayoría de los residentes venezolanos entrevistados afirmaron que carecían de una vivienda propia en Venezuela. Por lo que la gran mayoría ~~de estos~~ arrendaron o se mantuvieron residiendo en la casa de sus padres, junto con sus familias.

*“No teníamos ni casa... Andábamos donde mi mamá, donde su mamá, en una pieza que nos prestaron, de aquí para allá y de acá para allá. Tomamos esa decisión (de salir de Venezuela) porque no teníamos nada, los niños no tenían un cuarto donde dormir, nosotros andábamos ‘del timbo al tambo’, quedándonos aquí quedándonos allá, entonces se nos presentó la oportunidad de venirnos a Bolivia. Entonces hablamos con sus padres, consultamos si era posible darles una mejor vida a nuestros hijos en otro país” (Esposo de D.C.2, mujer, 26 años).*

*“Vivíamos arrendado... no pudimos comprarnos, aún no, porque estaba difícil pues, nosotros somos de la Isla Margarita. (Habla la esposa) Él vivía con su mamá y yo vivía con la mía, después fue ya que nos unimos y arrendamos un cuartito pero también estaba impagable... fue cuando él se vino y yo regresé a la casa de mi mamá” (J.R., varón, 29 años).*

Entre los migrantes entrevistados algunos declararon que habían logrado su vivienda propia recurriendo a los programas de vivienda brindados por el gobierno venezolano durante la época de bonanza (Bengochea y Pellegrino 2023), pero este logro terminó siendo una forma de condicionamiento político, que afectó al derecho propietario.

*“Tenía casa, nos lo dio el gobierno, porque allá el gobierno regala casas... luchamos 5 años para que nos dieran una casa, y pues había que pagarla, y aunque era económico, uno tenía que ayudar para que fuera más económica. Al final se pagó esa casa por la mitad, porque con este gobierno como se iba a pagar... la casa todavía está allá, la cuida una prima, se quedó como instalada, pero nosotros tenemos los papeles” (C.B., varón, 35 años).*

*“Nosotros a pesar de todo, la vivienda era fácil, uno trabajaba y uno pagaba como pagara aquí seguro social. Uno pagaba la idea política habitacional, le iban descontando esas cosas y uno podía pedir préstamo para pagar una casa. Y nosotros en esa parte estábamos bien, cuando estaba viviendo Hugo Chávez estábamos estables y todo el mundo tenía casa. Pero este señor cuando los venezolanos empezaron a abandonar, él dijo “casa desocupada, el que no tenga vivienda, métase”, a mí me dieron noticia de mi casa en el tercer día, cuando yo venía por Boavista me llamaron me dijeron, “tu casa te lo invadieron” (C.O., mujer, 59 años).*

### **1.3. Clima de violencia**

De acuerdo a Julieta Bengochea y Adela Pellegrino (3023), las condiciones de riesgo desatadas por la crisis económica y alimentaria en Venezuela, dieron lugar a la expansión de la inseguridad social y la delincuencia. Tras la polarización política de 2017, las fuerzas de control del Estado venezolano se replegaron, dejando a la población en estado de indefensión frente a los grupos delictivos, que desataron un clima de violencia haciendo insostenible la vida para muchas familias, que no tuvieron otra alternativa migrar.

Las experiencias referidas por muchos de los migrantes venezolanos residentes en la ciudad de La Paz y El Alto, dan cuenta del riesgo que significó vivir en un clima de violencia e inseguridad.

*“Como era tan difícil reunir dinero, por eso también había mucha inseguridad, porque una cosa lleva a la otra, uno reúne para hacer las cosas, y si vas en la calle y te vas a amontar en una movilidad y no vas a pie, de inmediato la gente dice “ah no, esta tiene dinero”, entonces van y, ¡tacl!, con una pistola o un cuchillo, “dame”, te lo roban..., a nosotros nos robaron un montón de veces, eso fue otra situación que nosotros dijimos “ah no la inseguridad ahorita, nos van a matar a nosotros” (Leyla Alen, 17 de julio).*

*“Allá (en Venezuela) cuando los perros ladran es porque hay delincuente y luego se entran a la casa de uno. Cuando llegué aquí, se ponían unos ‘pasamontañas’ y yo me asustaba... mi esposo me dijo que es para el frío. Allá cuando escuchan la moto, allá tiemblan, es ladrón que se nos van a meter a la casa. Cuando yo veía aquí, enmascarado y con moto, me asustaba, también cuando la gente pasaba corriendo, pero es normal aquí, allá son los ladrones robándome la cartera” (María Eugenia Lamón, 5 de julio).*

## 2.- PROYECCIÓN Y PREPARATIVOS DEL VIAJE MIGRATORIO

### 2.1. Destino inmigratorio

Todo viaje migratorio, es un asunto serio para quien o quienes lo llevarán a cabo. Su realización efectiva depende de la existencia de una serie de factores tanto internos como externos. Un punto de partida es la planificación, que comprende la proyección hacia el destino que se considera más óptimo para la realización del viaje migratorio. Un proceso que, como se verá más adelante, no siempre termina según lo planificado.

La migración venezolana se ha inclinado preferentemente por los destinos regionales. Tanto a países fronterizos como a otros destinos más septentrionales donde también han conseguido establecerse (Niño, Román y Mantilla, 2022).

De acuerdo a los datos cuantitativos obtenidos, los destinos inmigratorios de la población migrante venezolana, dentro de la región, lo constituyen países como Chile, con el 41 %, seguido de Bolivia con el 18 %, Colombia, con el 16 %, y Perú y Ecuador con el 9 y el 4%, respectivamente. Mientras que el porcentaje del resto de países de Sudamérica, se halla por debajo del 2 % (ver cuadro 2.).

<b>Cuadro 2</b>				
<b>País de destino migratorio</b>				
<b>PAÍS DE DESTINO</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Chile</b>	13%	32%	48%	<b>41%</b>
<b>Bolivia</b>	46%	18%	16%	<b>18%</b>
<b>Colombia</b>	0%	19%	16%	<b>16%</b>
<b>Perú</b>	0%	15%	6%	<b>9%</b>
<b>Ecuador</b>	0%	6%	4%	<b>4%</b>
<b>Uruguay</b>	4%	2%	2%	<b>2%</b>
<b>Brasil</b>	3%	1%	3%	<b>2%</b>
<b>Argentina</b>	4%	1%	3%	<b>2%</b>
<b>Paraguay</b>	0%	1%	0%	<b>0%</b>
<b>Otros</b>	23%	0%	2%	<b>2%</b>
<b>Sin destino</b>	7%	3%	1%	<b>2%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

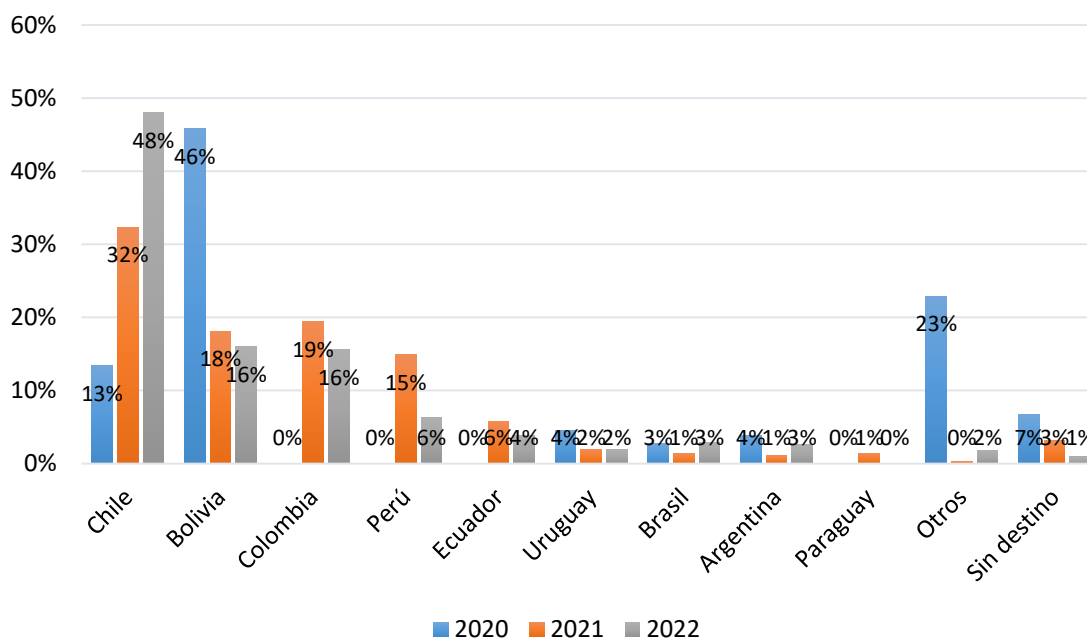
Si bien esta distribución muestra que ciertos destinos, poco tradicionales, como es el caso de Bolivia van cobrando una relativa importancia, esta tendencia no siempre obedece a un comportamiento progresivo.

El destino migratoria de los venezolanos a Chile, el mayor entre los países de América del Sur, fue sostenible en sus incrementos en el periodo 2020 - 2022. Esta tendencia que muestra a Chile, como país de permanente atracción para los venezolanos, aunque esta expectativa se ve afectada recientemente por las nuevas políticas de control de la migración implementadas por el gobierno chileno.

Al contrario, los niveles de inmigración venezolana a Bolivia fueron relativamente bajos; país considerado por los venezolanos más de tránsito (OIM, 2023). Aunque esa tendencia parecería cambiar levemente. Ante las restricciones de migración del país de recepción, Chile, algunas familias venezolanas optaron por residir en Bolivia.

Otros países como Colombia, Perú y Ecuador, han ido también cobrando importancia para la inmigración venezolana. Su crecimiento en este sentido ha sido sustancial, sobre todo para el año 2021, donde alcanzaron niveles relativamente elevados de inmigración (ver gráfico 2).

**Gráfico 2**  
**País de destino migratorio**



De la población venezolana entrevistada que decidió residir en Bolivia, ALGUNOS DECLARARON declaró que su destino inmigratorio inicial no era Bolivia, sino otros países. Bolivia para varios de estos inmigrantes significó SIGNIFICABA UN puente de tránsito hacia Chile. Sin embargo, factores adversos como el incremento de requisitos de ingreso, el encarecimiento de la vida en Chile, entre otros, hicieron que esos migrantes tomaran la decisión de quedarse solo en Bolivia.

*“Inicialmente íbamos planeando ir a Ecuador, pero mi prima con la que estábamos planificando las cosas, dijo de un día para otro, “mira ya no iremos para el Ecuador sino para Uruguay” y yo, “cómo me vas hacer eso”. Bueno después de eso ella se vino primero y le dije “adiós, el destino hasta aquí”. Pero ellos en su viaje por Brasil, quedaron en la calle y los recogió un padre, un pastor y una iglesia durante dos días, como que fue su casa y les dijo “con la plata que ustedes llevan, con lo poco que les queda, les recomiendo que vayan a Bolivia, trabajen y de ahí continúen”. Bueno, ellos hicieron eso y al final se quedaron aquí y bueno. Posterior a eso como ellos ya estaban aquí, entonces yo dije, “nos vamos a Bolivia, de Bolivia –dije en mi pensamiento-, nos quedamos un tiempo y seguimos a Chile”, pero bueno, no fue así, no nos fuimos a Chile seguimos aquí en Bolivia. Eso porque ahí ya estaba la mayoría de la familia... aquí estamos tranquilos, mal que bien. La familia en Chile, nos comunicaron las cosas que pasan allá, un poco más costoso, pero nosotros nos quedamos aquí, también tengo un bebé boliviano entonces que vamos a hacer en Chile, les dije ir a otro país volver a comenzar, los niños, el colegio, entonces prefiero lo que es estabilidad y lo más seguro, por eso nos quedamos aquí” (J.A., mujer, 30 años).*

*“El plan era quedarse en Chile. Pero, en Chile todo cambió, pidieron VISA, o sea era imposible, y lo que nosotros lo que no queríamos era estar irregular en ningún lado no queríamos estar así. Bolivia nunca fue una opción porque no sabíamos nada de Bolivia, será Argentina el país cercano que podamos estar regular, no piden VISA, fue entonces que pensamos en ese momento y nos vinimos” (L.M., mujer, 49 años).*

*“Nosotros pensábamos ir directo a Chile, pero cuando íbamos por Perú la tía de ella nos convenció que en aquí (Bolivia) la economía estaba buena... que en Chile la economía estaba buena pero los precios estaban más elevados, pues, como se ganaba se gastaba pues” (Esposo de J.B., mujer, 29 años)*

Algo semejante ocurrió con varios migrantes venezolanos que luego de haberse dirigido a países de destino, como Colombia y Perú, terminaron cambiando su rumbo hacia Bolivia. En tales casos, los principales factores que condicionaron el giro de destino migratorio hacia Bolivia fueron de tipo

económico; como, la falta de empleo, los bajos ingresos y el encarecimiento de los productos de primera necesidad, que condujeron a optar por un país con condiciones menos desfavorables.

*“Tenía pensado quedarme a trabajar en Colombia, pero luego la situación se complicó y terminé viniendo a Bolivia. Hablé con una amiga de Chile, ella duró tres, cuatro meses aquí en Bolivia, en Bolivia se consiguió trabajo, pero ella no aguantó el frío. En Bolivia se consigue trabajo, no hay tanta discriminación, eso me explico, pero yo no aguanté el frío me dijo, yo me voy a Chile, en tanto tiempo no me paso nada, me dijo” (E.C., mujer, 39 años)*

*“Yo pensaba llegar a Perú, donde estaba mi hermana, pero ella también decidió venirse a Bolivia. Ella de Arequipa, ha venido para acá y ya tenía tiempito aquí. Cuando me agarró la cuarentena allá, ella ya estaba aquí, y bueno, me dijo “si quieres te vienes aquí, porque las cosas empezaron a subir”, y también me quedé sin trabajo, entonces las cosas empezaron a subir el pollo, la carne, y fue cuando yo también me vine” (J.S., varón, 28 años).*

*“(Mi plan) era ir a Perú. Decidimos venir a Bolivia con otro compañero, decían que ayudaban, de que había refugio, se podía trabajar, en Perú estaba bien, pero había cuarentena varios meses y la situación se estaba poniendo más fea, la restricción, tu querías trabajar también, pero no se podía no dejaban entrar al centro de Lima y si trabajabas en un mercado te querían pagar 15 soles hasta las 2 o 4 de la tarde, después había toque de queda” (P.V., varón, 32 años).*

De los migrantes venezolanos que proyectaron a Bolivia como su destino migratorio consiguieron su objetivo, gracias a que ya contaban con familiares que migraron anteriormente y que se quedaron como residentes. En estos casos fue la familia radicada, la que marcó el rumbo del proceso de movilidad de muchos de estos migrantes y sus familias.

## **2.2. Capital económico y social para la salida**

Los capitales que garantizan el proceso migratorio, son principalmente dos; el capital económico y el capital social (Bourdieu, 2000). El capital económico, es el dinero con el que el migrante cuenta para financiar el proceso de movilidad de un destino a otro y que está relacionado con los costos de transporte, alimentación y alojamiento. Mientras que el capital social, es la red de contactos, familiar, de amistad, etc., con que se cuenta para poder orientar convenientemente el proceso migratorio hacia un destino cierto. La existencia de esta red significa no solo guía sino también albergue, consejo y protección.

Antes de emprender su viaje, casi la totalidad de los migrantes venezolanos entrevistados, se aseguraron de conseguir ambos capitales. A través del contacto con ciertos familiares o amigos que habían migrado anteriormente, no solo accedieron a información sobre los pormenores del viaje migratorio, sino que recibieron apoyo económico de parte de los mismos para financiar su viaje.

*“Mi sobrina estaba aquí... y me dice “no tía vente, yo te recibo para que trabajes”, y yo me vine y ella me recibió aquí, por ella fue que me vine yo acá. Ella fue quien me lo mandó, para la niña y el mío, y tuve que trabajar duro para pagárselo. Porque era un realero de 700 dólares, y para pasar cinco países se me acabó, pero luego me volvió a enviar cuando ya estaba en Desaguadero para terminar de llegar y para comida porque yo venía con la niña” (M.C., mujer, 37 años).*

*“Casualmente el dinero me lo facilitaron, me lo prestaron para que pueda viajar, me prestó un primo que se fue a Venezuela ahorita, estaba aquí pues, él me envió del Perú, él se prestó 300 dólares más o menos. Me alcanzó, fue para eso, para comida, viáticos y pasajes... La esposa de mi primo que ya había ido antes... ella nos orientó con el guía y luego se quedó en Colombia” (B.S., varón, 35 años).*

*“Mis amigos habían migrado anteriormente a Bolivia, ellos me ayudaron. Ellos eran compañeros de clase, con los que hicimos una bonita amistad, y ya habían salido antes. Ellos habían estado en Perú, pero en Perú no les fue bien y decidieron venirse a Bolivia. Cuando vienen a Bolivia vieron que les fue mejor, porque acá consiguieron mejor trabajo y estaban mejor, y que si o quería salir, que la pensaré bien, pero que la situación aquí estaba bien. Fueron esas amistades que tengo aquí quienes me prestaron dinero para salir. (J.P., mujer, 25 años).*

Sin embargo, en algunos casos, el financiamiento para el viaje migratorio, no solo se consiguió a través de las redes familiares, sino también a través de la venta de sus bienes (muebles, accesorios domésticos o vehículos motorizados) Y, de objetos familiares de valor patrimonial.

El dinero conseguido de esta manera y a veces combinando con préstamos, cubrió suficientemente las necesidades básicas de familias y personas que salieron de Venezuela.

*“No, por eso incluso para viajar tenía que vender algunas cositas: el aire acondicionado, el televisor... así fui reuniendo plata para poder salir de Venezuela. Cuando yo salí reuní casi como 200 dólares, para mí solo, con eso llegué al ras a Lima, en ese tiempo las cosas todavía estaban un poco más económicas” (J.S., varón, 28 años)*



*“Yo tenía una motito y la tuvimos que vender, y unas cositas más que teníamos en el hogar, y con eso vinimos. La moto la vendí en ese tiempo en 550 dólares, una moto es de valor allá, también vendí algunas maderas que había comprado para mi casa, vendí los materiales para completar los pasajes, para que salgamos los dos” (Esposo de J.B., mujer, 29 años)*

*“Vendiendo las cosas duramos como 3 a 4 meses, pero eso era vendiendo yendo a las casas o llevando gente a la casa, ofreciendo por teléfono por whatsapp, haciendo venta de garaje. Uno empezaba vendiendo a un precio y terminaba vendiendo como sea, “dame lo que tengas no importa, porque lo que pasa es que yo necesito para poder viajar”, así fue como reunimos el dinero. Reunimos 1500 dólares para los tres. El dinero no nos alcanzó, llegamos aquí con 25 dólares, porque mi hija nos tuvo que enviar, otro poquito porque resulta que nosotros nos vinimos por Brasil” (L. A., mujer, 56 años)*

Algunos migrantes recurrieron también a sus ahorros para poder financiar su salida de Venezuela. Pero en la mayoría de estos casos, no fue suficiente para cubrir las necesidades impuestas por el viaje migratorio. Por lo que terminaron acudiendo a una combinación entre trabajos temporales en algunas ciudades de estadía temporal o a préstamos de familiares en los países de destino.

### **2.3. Documentación legal**

Para que el movimiento migratorio sea reconocido como un acto legal sujeto a derechos dentro de cualquier país, requiere de la existencia de una documentación que justifique y respalde dicho movimiento. Aunque esta documentación puede variar según el país al que se quiera migrar, existen algunos documentos que se consideran como comunes para algunos países. Por ejemplo, para ingresar a ciertos países se requiere visa y/o pasaporte, mientras que para algunos otros, basta el carnet o cédula de identidad. Se trata de una información que los migrantes conocen y emplean para moverse a través de diferentes países.

Debido a que la tramitación de documentos de migración es una acción formal que requiere de cierta inversión de tiempo y capital económico, es que la gran mayoría de los migrantes venezolanos entrevistados, terminaron prescindiendo de los mismos. Para no pasar de ilegales, muchos de estos migrantes portaron su cédula de identidad como único documento para cruzar algunas fronteras, donde era suficiente requisito. En otros países, donde los requisitos eran mayores, muchos de estos migrantes terminaron recurriendo a la ilegalidad para trasponer sus fronteras.

*“Nosotros como pudimos nos vinimos con nuestra cédula, porque el pasaporte ya se nos había vencido ya no teníamos el dinero para renovar el pasaporte, porque o teníamos el dinero para venimos o para renovar el pasaporte, que costaba 200 dólares, pero pagándole a los funcionarios para que te saquen, costaba 300 dólares, es así de corrupto que estaba” (L. A., mujer, 56 años).*

*“De ese lado (Venezuela) yo solo salí con carnet de migración, porque se podía pasar solo con carnet de migración hacia Colombia. Pero por los otros países si fue difícil, porque había que llegar de noche, y los mismos asesores mandaban a otro asesor que se encargara de pasarnos frontera por frontera. Porque ya nosotros habíamos pagado asesor, de aquí el mismo sobrino me envió el pasaje de aquí hasta Colombia, para que me viniera” (C.B., varón, 35 años).*

*“Salí con cédula, pero más miedo me dio porque en Cúcuta se me perdió la cédula y ya estaba sin nada pues... terminé andando como ilegal” (J.R., varón, 29 años).*

Los beneficios que brinda la legalidad migratoria motivaron a algunos migrantes a tramitar todos sus documentos de migración, antes de salir de Venezuela, pese a los altos costos en tiempo y dinero que la tramitación exigía en el propio país.

*“Nosotros nos preparamos, ya teníamos pensado eso, sacamos pasaporte, investigamos más o menos que documentos íbamos a necesitar, trajimos partida de nacimiento legalmente legalizada porque el proceso de legalización a postilla es un caos en Venezuela, mi título universitario también lo legalicé, entonces, ya nosotros veníamos con un poco de conocimiento de los documentos y esas cosas. Nosotros decidimos bueno si nos vamos nos vamos legal. Con nuestro pasaporte, cédula vigente, partida de nacimiento que es esencial para uno salir del país, y así fue, nos vinimos legal, sellando y todos en los países” (J.A., mujer, 30 años).*

*“He hecho mis tramites, mi pasaporte, mis documentaciones civiles, mis documentos estudiantiles, a los que he obtenido; hay un título que yo no tengo que he culminado mi carrera, pero no me dio el tiempo de emitir mi título porque había comprado pasajes y había que irse, no tenía más tiempo de tramitar, pero si todos mis documentos, mi cédula, mi pasaporte sí” (M.A., mujer, 33 años).*

*“Nosotros salimos de Venezuela sellando, porque sacamos pasaporte en ese tiempo. Nosotros pasamos casi un año sacando esos papeles, porque tienes que madrugar para meterte en internet todo el día, para sacar cita nada más, yo me metía a esperar que cargara. Pero eso tenía su maña, los que trabajan con ellos, decían “abra a esta hora”, porque tenía su contacto adentro pues. Nosotros así pagamos todo eso pues, pero tardamos un año para sacar ese papel” (J.B., mujer, 29 años).*

### **3. Salida de Venezuela**

De esta manera, a través de los preparativos necesarios para el viaje migratorio, muchas familias e individuos lograron emigrar de Venezuela, rumbo a otros países donde existían, según su evaluación, mejores condiciones económicas.

De acuerdo a las entrevistas realizadas a migrantes residentes en las ciudades de La Paz y El Alto, la mayoría habría salido de Venezuela entre los años 2017 y 2019. Un período que coincide con uno de los mayores flujos de migración venezolana registrados en la región (R4V, 2023). A partir de 2020, la migración fue menor, probablemente debido a las restricciones a la movilidad impuestas en todos los países de la región, por razón de la pandemia.

Casi la totalidad de los viajes realizados por los migrantes venezolanos, hacia otros países de América del Sur, se realizó por vía terrestre. El viaje por tierra, no solo es una forma de reducir costos para los migrantes y sus familias, sino que es la única manera en la cual pueden recurrir a rutas alternas. Por ello, se trata de una estrategia que es a menudo empleada por los migrantes que viajan en condición de irregularidad.

### **4. Impacto emocional de la migración**

El proceso migratorio, más allá de ser una mera estrategia de sobrevivencia, es una experiencia emocionalmente complicada. Abandonar el propio país para dirigirse a otro, implica necesariamente una gran cantidad de cambios, muchos de los cuales se sienten como pérdidas, para quienes se quedan y para quienes que se van. La partida significa dejar atrás todo lo que se consideraba como propio: familia, amigos, costumbres, la cultura, el paisaje, etc. (Hinojosa, 2009).

La sensación de pérdida, que los migrantes experimentan al salir de su país, se traduce en el afloramiento de ciertos sentimientos de desamparo e incertidumbre, que pueden afectar al equilibrio psicológico de estos, dejándolos en cierto estado de vulnerabilidad. En la mayoría de los casos estudiados, el proceso migratorio significó una gran afectación emocional, sobre todo, en aquellas personas que tuvieron que viajar solas, dejando a sus hijos o padres en Venezuela. En dos testimonios de las experiencias vividas por mujeres, se puede apreciar los sentimientos, de pena y desamparo, que embargan a las migrantes.

*“Tener que irme, la verdad, no fue fácil, es algo que a uno le afecta emocionalmente. Yo tengo mi hijo mayor que en ese tiempo tenía 15 años, cuando me tocó dejarlo, y no era fácil mirar atrás, no... (llora). Pero era eso o seguir la situación que estábamos viviendo, y cuando yo salí de Venezuela, yo pensé que era por un corto tiempo, yo pensé a lo mejor puedo reunir un poco de dinero y volverme, pero la verdad uno trabaja, si uno deja familia en Venezuela tiene que enviar dinero para que ellos puedan sobrevivir” (E.C., mujer, 39 años)*

*“Al comienzo uno viene con la expectativa, de conocer otro país, otra experiencia pero a medida que pasa el tiempo vas viendo que la familia es importante en nuestras vidas. Creo que no es fácil migrar pero cuando a uno se le presentan obstáculos como de enfermarse, no tienes para solventar para mandar, si su familiar se enferma, va viendo que no es fácil pues, que las cosas cambian, y si tú te sientes enfermo, estas triste no tienes quien te ayude, quien te apoye en ese momento solo tienes a tu pareja. Es algo que te choca emocionalmente, te desestabiliza, porque de tener un apoyo importante para tu país decides migrar. En el caso, yo venía con la condición de quedarme con su familia de mi pareja, y después de ese momento de repente ya separarte te quedas sola, es otro mundo es otra circunstancia y ya te ves afectado porque dices no tengo nada, ni siquiera quien me apoye ni mi papá, ni mi mamá, ni hermanas, ni nada. Es una cosa, no es fácil la migración, no es como se ve, es como uno la siente” (M.A., mujer, 33 años)*

A menudo se llega a suponer que los migrantes varones sufren menos por la experiencia migratoria, pero la verdad es que su sufrimiento moral puede llegar a ser tan complejo y profundo como el de las mujeres. Los sentimientos que invadieron a los migrantes entrevistados, fue en muchos casos de pena, inseguridad, nostalgia y preocupación por la familia que dejaron atrás.

*“La mujer me dice: “vete que vamos a hacer, ya estamos ahogados ya no podemos más” y cuando yo agarré mi bolsito, que me lo monté, me acuerdo yo, que miraba a los niños y decía “me voy o no me voy”, y me vine. Qué voy a hacer, por el bien de ellos... Pero cuando yo me monté en ese autobús yo me quería regresar. Cuando yo vi que el bus estaba arrancando de mi estado yo me quería regresar... es un sentimiento y una melancolía que a uno le pega, ¡ay dios mío!*

*Me vine pensando, no tenía teléfono ni nada, y les pedía a mis amigos que venían conmigo que me prestaran para llamar. Cuando uno viene en el viaje viene bromeando y viendo y se le pasa a uno la melancolía. Pero cuando llegué a Colombia y me senté a hablar con el patrón que estaba trabajando, que llegó la noche, a mí se me salían las lágrimas por chorros, yo me quería regresar. Llamaba a mi esposa y le inventaba cualquier embuste: “esto es muy feo aquí, me están tratando mal, estoy*

*durmiendo muy mal, en el suelo, yo me voy a regresar”, le decía de todo para regresarme otra vez a Venezuela, porque el sentimiento era muy grande.*

*Y había un amigo al lado mío que también lloraba, en vez de darme fuerzas lloraba y, ay dios mío, yo no sabía qué hacer, entonces tenía otro amigo que me decía: “no, vamos a darle un mes –me daba fuerzas- ya estamos aquí, vamos a luchar, vamos a cumplir este sueño”, porque el sueño venezolano es poder salir de Venezuela” (C.B., varón, 35 años)*

*“Fue difícil salir, cómo me he sentido... yo lloraba pues, yo siendo hombre yo lloraba... Cuando uno está así, a uno como que se le va la mente, uno anda preocupado, mi familia en Venezuela, mi mujer, mis hijos, y son muchas cosas que me han pasado... Yo siempre le doy a Dios las gracias porque ya estamos aquí en Bolivia con mi familia” (J.R., varón, 29 años)*

El impacto emocional de la movilidad migratoria parece ser menor cuando se la realiza en familia. Sin embargo, no deja de ser una experiencia difícil donde el sentimiento es más de desarraigo y nostalgia por el hogar y la vida que se deja atrás. En algunos casos estudiados, la nostalgia puede ceder su lugar a la preocupación por los riesgos del proceso migratorio, sobre todo cuando se existen hijos pequeños de por medio.

*“No es fácil para una salir de nuestra zona de confort porque sí tienes a toda la familia, conoces el sitio. Y salir de ahí ya a otro país, a algo desconocido... Tomamos ese riesgo de salir con nuestros hijos, porque dijimos “o nos vamos todos o no vamos ninguno”, entonces fue así repentino y claro lloramos, nos despedimos. No fue fácil, pero yo bien todo el camino llorando, pero agarrada de Dios, con mis hijos, mi familia, no estaba dejándolos porque esto es algo que es difícil. Así nos vinimos, en el trayecto dije: ‘ir escalando poco a poco’. No fue fácil, todo fue un proceso, como que “vámonos va ser mejor para los niños” y entonces así fue, mentalizando, bueno pusimos fecha y todo” (J.A., mujer, 30 años)*

*“Yo sentí primero nerviosismo en todo el viaje, como se escuchan varias historias que se roban niños, que los violan, y otro. Yo venía sola y traía a las niñas, mi mamá me decía “no te vas a dormir cuidado te saquen una niña”, y en todo el viaje, en las noches, no dormía y en todo el día estaba pendiente” (A.P., mujer, 25 años)*

**CAPÍTULO IV**  
**CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE MIGRACIÓN DESDE**  
**VENEZUELA A BOLIVIA**

## 1.- Los caminos de la vía migratoria

La migración venezolana se ha hecho masiva a partir del año 2018, extendiéndose por toda la región, a través de rutas de tránsito que comprenden varios países sudamericanos. Entre los países que conforman dichas rutas de tránsito se encuentran Colombia, Perú y Ecuador. Los más importantes de la región, por la gran cantidad de población migrante venezolana que transita por ellos para dirigirse a Chile (Herrera y Cabezas, 2020).

### 1.1. Países de paso y ruta migratoria

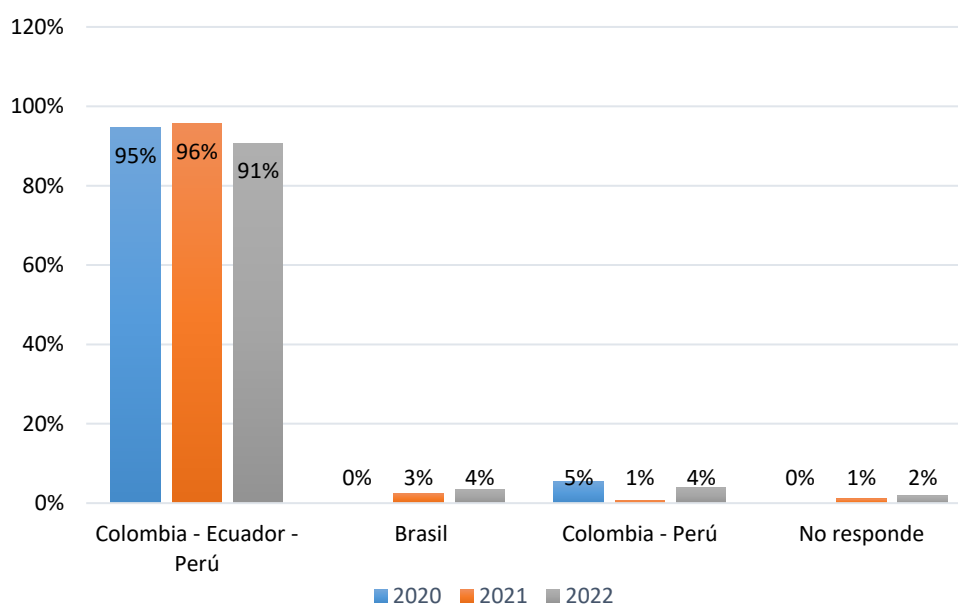
Entre 2020 y 2022, existirían, al menos, dos rutas interpaís por las que circulaban Los migrantes venezolanos: la ruta que pasaba por Colombia, Ecuador y Perú, y la RUTA ~~que pasa~~ por Brasil.

Las tendencias del flujo migratorio venezolano, tuvieron una mayor prevalencia hacia la ruta migratoria compuesta por Colombia, Ecuador y Perú (93 %), seguido de un menor porcentaje de migrantes que pasaron por Colombia y Perú (3%). Por su parte, la ruta de tránsito por Brasil, es reducida (3 %) debido probablemente a su lejanía de Chile.

PAÍSES DE PASO	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
Colombia - Ecuador - Perú	95%	96%	91%	<b>93%</b>
Brasil	0%	3%	4%	<b>3%</b>
Colombia - Perú	5%	1%	4%	<b>3%</b>
No responde	0%	1%	2%	<b>1%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Las tendencias del flujo migratorio, sobre todo por la ruta por Colombia, Ecuador y Perú, fue de importancia permanente; las otras rutas, siendo de menor tránsito, no dejan de ser alternativas para llegar al lugar de destino. Es el caso de la ruta que pasa solo por Brasil. Entre los años 2020 y 2022, ha registrado un gradual incremento de afluencia migratoria venezolana para llegar a Bolivia y luego pasar a Chile (ver gráfico 1).

**Gráfico 1**  
**Países por los que pasaron los migrantes**



Cabe mencionar, en este punto, que el mayor o menor empleo de estas rutas de tránsito tienen una relación directa con la condición legal de los migrantes que las emplean. De acuerdo a la información cualitativa, la mayoría de los migrantes que emplearon la ruta de tránsito entre Colombia, Ecuador y Perú, no contaban con documentación legal. Mientras que quienes tomaron la ruta por el Brasil, si tenían toda su documentación para pasar como legales hasta Bolivia.

Esta condición de irregularidad que caracteriza a la mayoría de los migrantes, genera factores de riesgo situacional, es decir de vulnerabilidad, que se desarrollan principalmente durante el proceso de tránsito migratorio y que se relacionan con ciertas condiciones de peligro que se pueden presentar, sobre todo, cuando el tránsito migratorio se realiza por vías irregulares (Hernández, 2019).

## **1.2. Asistencia y guía por las rutas migratorias**

La mayoría de los migrantes que salieron de Venezuela, entre 2020 y 2022, lo hicieron sin la respectiva documentación para pasar las fronteras, de donde su viaje terminó siendo irregular. Es decir, no por las vías de tránsito comunes, sino por caminos alternativos conocidos como “trochas”.



El paso por trochas es una experiencia difícil y arriesgada para los migrantes, por lo que necesitan recurrir a los servicios de ciertos promotores de viaje. Estos cuentan con una amplia red de contactos, que tienen un detallado conocimiento de las rutas alternativas por las que los migrantes ilegales son dirigidos para eludir controles.

Estos promotores son individuos ligados a bandas delictivas, que al tener el control de las rutas alternas tienen el poder de negociar (Hernández, 2019) el tráfico de personas. Estos reciben varias denominaciones de acuerdo a la labor que realizan. En primer lugar se encuentran los *asesores*, que establecen los contactos clave, con traficantes y autoridades, para garantizar el viaje de los migrantes irregulares por vías alternativas, evitándoles cualquier contratiempo. Otros son los “guías”, traficantes que transportan a los migrantes por las trochas de cada frontera. Se trata de una labor organizada que posee todo un proceso de control sobre todo el trayecto migratorio, de acuerdo al pago realizado por cada migrante.

*“Los asesores son los que resuelven cualquier problema, si migración te agarra ellos tiene que ver las maneras de como sobornar al policía para sacarte, pero la intención de ellos es hacerte pasar más rápido que la policía no te vea, para ellos no perder dinero; porque si a ti te agarran ellos pierden dinero. Los asesores ya saben que venimos indocumentados, por eso que en cada país ellos tienen guía, si ellos te cobran algo elevado a ti es porque tienen que pagarle a ese otro guía. Por ejemplo, en Colombia tienen uno que se va a encargar de pasarte, y de Colombia para pasar a Ecuador ya tienen otro, que te van y te recogen, digamos “¿ustedes son los muchachos de Jesús?”, “sí, nosotros somos los de Jesús”. “Bueno vénganse conmigo para que se duchen y se vayan porque ya vamos a pasar frontera”. Vamos nos bañamos y luego a pasar frontera, cuando ya pasamos nos dan el ticket de la movilidad de Ecuador, ya estamos montados en el bus, “ya se fueron salieron hacia Perú”. Allá en Perú nos recibe el otro nos pasa frontera, nos da el ticket para la movilidad, “ya se fueron de Perú van a Bolivia”, y así se encargan sucesivamente. Durante el viaje hacen monitoreo por teléfono “¿Cómo va, están bien, no los ha parado nadie?” Es una cadena, es una mafia entre ellos mismos que se mueve, el que viaja solo no puede, si es que viaja solo ahorita en Ecuador la cosa está fuerte, porque te quieren agarrar mucha gente te quieren cobrar, te quieren robar las maletas, todo porque vas sin asesor”*  
**(C.B., varón, 35 años)**

Los guías también conocidos como *trocheros, chamberos o coyotes*, son el brazo operativo de los traficantes. Son los encargados de transportar a los migrantes en vehículos o embarcaciones por

rutas remotas e inhóspitas, donde el control migratorio y policial rara vez se hace presente. La acción de estos guías, no siempre está asociada a la demanda de un asesor, sino que también pueden actuar de manera independiente. Apostados en cada frontera, normalmente en grupos, aguardan a cualquier migrante que demande sus servicios para cruzar las fronteras por las trochas mejor conocidas por ellos.

*“Bueno gracias a Dios, nosotros pasamos bien, con un guía, el que nos orienta para que podamos pasar la frontera porque no es fácil pasar así. Tienes que tener condición, a lo que he escuchado, así pasé con guía. No me acuerdo cuanto le pagué, porque lo hizo una chica, ella era la que más conocía, ella ya había ido antes. Como era familia, esposa de un primo mío, de nosotros, nos orientó con el guía” (B.S., varón, 35 años)*

*“Viajé totalmente sola. Y sí recurrí a guía, esos se llaman coyotes, que uno les tiene que pagar a ellos, por cada frontera que estás pasando, el grupo de ellos para que no te haga nada nadie. A ese grupo cobran una cierta cantidad de dinero, en pocas palabras una trafica de personas pues, aunque por voluntad propia, es algo ilegal pues” (E.C., mujer, 39 años)*

*“Salimos dos, mi cuñado y yo, los dos solos. Para pasar la frontera, teníamos que ir dando colaboraciones a los que nos iban coordinando, “trocheros” se llaman esos, había trochero para pasar la trocha y entonces le iban colaborando algo así, poquito, pero era una colaboración para que dejaran pasar tranquilo” (J.S., varón, 28 años)*

Sin embargo, en algunos casos, para cruzar algunas fronteras, los migrantes en lugar de acudir a estos guías irregulares, recurren más bien a la guía de sus propias redes sociales familiares, de paisanos o de amistad. Estas redes por lo general, con experiencia migratoria anterior, se constituyen en la guía itineraria que, a distancia y con tecnología actual, orientan el viaje de los migrantes hacia algunas vías de tránsito alternativo a las fronteras, puntos de llegada y personas clave.

Aunque la existencia de estas redes suele ser anterior al viaje migratorio, sucede que a veces se conforman de manera accidental durante el trayecto del viaje, cuando los migrantes interactúan y se ponen de acuerdo para guiarse y protegerse entre ellos. Estas asociaciones temporales de compañerismo migratorio agencian la resiliencia durante el tránsito, sobre todo para los migrantes que no cuentan con recursos económicos suficientes ni con los contactos necesarios.

*“Viajamos entre los dos nomás, en ese tiempo todavía no teníamos hijos. No pagamos ningún guía porque mi tía y el amigo de mi esposo, nos venían indicando” (J.B., mujer, 29 años)*

*“No, no necesitamos guías, me ayudaron mis compatriotas, aquí tenemos un grupo de hace muchos años, muchos están por fuera, y este grupo va diciendo. Hicieron como bitácora y nos explicaban dónde teníamos que llegar, qué teníamos que hacer, esas cosas y así fue que yo me vine, crucé Venezuela” (C.O., mujer, 59 años)*

*“Viajé en grupo, con otros venezolanos. Y no le pagamos a ningún guía para pasar ni tampoco solos, porque en esas trochas hay siempre venezolanos caminantes y te indican: “que es por aquí”. Hay gente que ya sabe y nos uníamos a ese grupo de gente que ya sabía por dónde ir” (D.C., mujer, 25 años)*

### **1.3. Dificultades y riesgos en los pasos fronterizos**

A pesar de la asistencia recibida por los guías o por las redes sociales propias, el viaje por las trochas implica siempre una serie de riesgos para los migrantes, relacionados con situaciones de vulnerabilidad imprevistas que ponen en peligro la integridad física y hasta la vida (Hernández, 2019).

Los caminos de trocha se caracterizan por ser pasos terrestres aislados, inhóspitos y hasta peligrosos (Hernández, 2019), donde resultaría muy fácil extraviarse, accidentarse o desaparecer. Varios de los migrantes entrevistados, que viajaron de manera ilegal, tuvieron sus mayores experiencias de riesgo al atravesar las trochas.

*“La experiencia por trocha es fea. Como medio traumante se siente, como cuando trafican personas o algo así. Cuando pasé por ejemplo de Ecuador a Perú es donde he sentido más miedo, porque pasábamos a escondidas. Unas motos que son como de dos puestos atrás, como triciclo, se metió por unas montañas, atrás; monte de este lado y de este otro lado..., o sea si te matan, Dios lo cuida a uno, nadie se entera, nadie sabe. Por ejemplo, cuando me vine de Colombia para acá yo me hice amiga de tres venezolanos que no conocía, dos muchachos y una chama..., cuando yo me quedé con esos muchachos eso me ayudó de cierta manera, porque esas trochas cuando quedas solo... Yo juntita a ellos dos, confiaba en ellos dos que con el resto de las personas no los conocía para nada y de una u otra manera me sentía un poquito más cómoda, es bastante feo. Me preguntaba por dónde es exactamente el camino, yo no sé, por dónde nos metían en realidad uno no sabe pues, como que te cierran en esa moto, te tapan para que no veas pues.*

*Uno de mis compañeros, de los muchachos que yo venía, él dice que se le perdió el dinero, y se ha quedado a mitad de camino sin plata... el pidió rebaja y le rebajaron y eso, y entre cuatro personas que estaba ahí de viaje, entre todos unimos un poquito y le reunimos lo que le faltaba para llegar al Perú, para pasar de Ecuador a Perú. Yo traté de pasar lo más desapercibida en cada trocha yo sabía el riesgo que corría” (E.C., mujer, 39 años)*

Otro factor de inseguridad que incrementa la vulnerabilidad de los migrantes indocumentados, es el producido por situaciones de conflicto armado (Hernández, 2019) que se desatan, de manera imprevista, en algunos de estos pasos fronterizos ilegales y que pueden amenazar la seguridad e integridad de los viajeros. Se trata casi siempre de enfrentamientos producidos por grupos guerrilleros o delincuenciales junto con la policía fronteriza de algunos países.

*“El único problema que tuve fue al pasar por la frontera de Colombia, donde se estaban peleando los guerrilleros. Se estaban peleando las personas unos con otros. Porque yo pasé por el río Arauca, yo no pasé por el puente Bolívar, yo pasé por detrás, por el río por donde están las canoas. Entonces cuando nosotros llegamos ahí había un canoero que nos quería llevar, pero le tocaba al otro -pero se sabe que esos son mafias-, entonces el otro se sacó una pistola y quería matar al otro porque no se quería dejar quitar los pasajeros, entonces eso fue feo ahí... hasta que se dieron y bueno nos llevaron a nosotros y pasamos.*

*“Y pues había que correr, y fuerte, es como decir que uno ve una rata, que lo andan persiguiendo, es maluco, es fuerte. Ya aquí en Perú, cuando pasamos Turcan de día, y estaba demasiado la policía, estaba mucho el control, pasamos una vez y el control estaba y nos volvieron a regresar, por agua, por un caño o un canal, con agua que le llegaba a uno aquí (señala a la altura del pecho), nos tirábamos por ahí... y después volvía a salir y los volvía a pasar los bolsos, todo mojados, fue horrible, es bien feo. A ese canal ellos le ponían una tabla para pasar, para que la gente no se mojara, pero como ese día había mucho control, los policías llegaron y las tablas las arrojaron al canal para que nadie pasara. Entonces tuvimos que esperar que ellos se fueran, y nos tiramos por el canal, y así fue como pasamos, porque todo es plata en esa frontera, cuadradas con los policías y ya, porque lo que los policías buscan es plata. La frontera que no pasamos tan peligrosa fue la de Desaguadero” (C.B., varón, 35 años).*

*“(Esposo:) Cuando cruzamos la frontera con Colombia, ese lugar es terrible, ese lugar está dominado por militares y por “paracos”, paracos son las guerrillas colombianas, y se matan entre ellos, ese día estaban enfrentándose entre ellos. Por ahí pasamos a las 8 de la noche, 9 y pico, y eso empezó a las*

*10 y media, hasta las 4 de la mañana... la calle quedó libre, maletas tiradas por todos lados, la gente corría, todos esos que venden en el sitio.*

*“(J.B. :) Nos sorprendimos cuando pasamos, toda la comida de Venezuela estaba ahí, toda... porque ahí la llevaban pues... porque ahí hay una mafia que se había llevado la comida para venderla... lo que pasa ahí es algo impresionante.*

*“(Esposo:) Por eso esa frontera era peligrosa, había que pasar con un ojo adelante y dos detrás... tú aquí no ves a tu paisano caminando con armamento, en cambio allá sí; miras para el puente y están con armamento, o bien tiras para allá y están con armamento, y los policías ahí, no hay que decirles nada porque se enfrentan” (J.B., mujer, 29 años, y esposo).*

## **2.- Estadía temporal en países de paso**

El proceso del viaje migratorio venezolano por la ruta de tránsito más concurrida, compuesta por Colombia, Ecuador y Perú, tiene un carácter discontinuo, debido a ciertas escalas temporales que realizan en algunos de estos países, para trabajar, reunir dinero y tratar de reanudar su viaje hasta Chile, u opcionalmente a Bolivia.

Sin embargo, en las escalas temporales que realizan los venezolanos, la falta de documentación legal de salida de su país es también un factor de vulnerabilidad debido a que sin ese documento tienen menos posibilidades de acceder a fuentes formales de empleo (Hernández, 2019).

### **2.1. Ingreso y estadía en países de paso**

Aunque la mayoría de los migrantes venezolanos entrevistados, llegó directamente a Bolivia; hubo venezolanos que decidieron residir probando suerte en alguno de los países de tránsito principalmente Perú y Colombia.

De acuerdo a testimonios recogidos, varios venezolanos, solos o con familia, que optaron por esta decisión, enfrentaron muchas dificultades, sobre todo en Perú. Donde su condición de ilegalidad, afectó su situación laboral y económica.

*“En Perú, solo trabajé en Lima, en moto taxi me he quedado en Perú un año y medio. Casualmente en el sitio que yo estaba no molestaba Migración. En Lima, yo estuve en provincia pues de ahí trabajando en un pueblito de Lima. De ahí no salía, no salía mucho para la avenida (que conectaba con la ciudad de Lima), en la parte de más adelante si llegaba migración porque había muchos venezolanos pues.*

*En Perú, tuve mi bebé, tiene tres años. Estuve como irregular, pero pude sacar documentos después que estuve aquí, dijeron como se dice aquí una jornada y los que pudieron estar allá fue que pudieron sacar documentos peruanos” (B.S., varón, 35 años).*

*“En Perú, estuvimos tres años, ahí fue donde salí embarazada... estuvimos con todos nuestros documentos, legal. Ahí estábamos regulares porque tuvimos nuestra hija peruana y tramitamos el carnet regular gracias a ella. Tuve la oportunidad de hacer mi profesión, pero terminé embarazada de mi hija, porque mis compañeras que estuvieron conmigo hicieron su profesión y todavía lo están haciendo con buena paga tienen carro todo, están muy bien... pero yo no pude porque no tenía quien me ayude quien me cuide a la niña, que estaba chiquitita. Él se iba a trabajar con su moto, y no había quien me ayudara. Porque llegamos en plena crisis y yo no trabajaba y ella estaba chiquita, y se puso flaquita. Hasta vendimos jugos mientras él trabajaba en moto” (J.B., mujer, 29 años).*

*“Sí tuve problemas, es que yo conseguía trabajo y en los trabajos no me pagaban en el Perú. Siempre trabajaba dos semanas y siempre me tenían una excusa de que no podía estar porque no tenía papeles y por eso no me pagaban lo que trabajaba. Pero mi hermana estuvo ayudándome siempre, ella era la que me daba de comer, porque cuando yo trabajaba yo le daba algo a ella, pero casi nunca me pagaban. A veces trabajaba dos semanas y una semana me la pagaban y la otra ya no me la pagaban, no sé qué pasaba en Perú que ellos no me querían pagar como yo quería... como uno era extranjero no le pagaban lo esencial a uno. Y por eso no me quedé (A.R., varón, 22 años).*

Los que se quedaron en Colombia de manera irregular, tuvieron también dificultades para conseguir trabajo. Las difíciles condiciones de vida en Colombia determinaron que migren a otros países, como Perú o Bolivia.

*“Viví un tiempo en Medellín, como era un tanto complicado y me fui a Cartagena, en Cartagena estuve casi año y medio, allí si me fue mejor porque conseguí trabajo, gracias a una amiga que era Testigo de Jehová y quería una persona honrada, donde cuidaba a sus papás, unos adultos mayores, entonces ellos me proporcionaron techo no tenía que pagar alquiler. Entonces pude reunir un poco más, no ganaba como un sueldo mínimo pero lo que me pagaban era neto completamente para mí, porque no pagaba servicios y no pagaba alquiler, entonces ahí pude pagar la deuda y pude ayudar un poco más a la familia, Luego los señores se fueron a otra ciudad de Colombia, se los llevó su hijita y entonces yo me quedé sin trabajo, la situación estaba difícil en Colombia, intente 2 o 3 meses pero lo que me ganaba se me iba en el hotel, en la comida, era muy difícil, entonces decidí venirme. Yo decidí venirme directamente a Bolivia. Siempre estuve irregular” (E.C., mujer, 39 años)*

*“En Colombia me quedé seis meses pues. Cuando me quedé en Colombia, un señor, gracias a Dios, un señor que es barbero, me brindó la mano, él era dominicano, me puse a trabajar ahí... y como soy barbero profesional, pues le gusta mi trabajo, y bueno ahí me comencé a hacer mi clientela, bueno y el señor una parte me ayudó, me prestó para yo buscar a mi familia pues, y medio pude me reuní la platita y fue que le mandé a ella (a su esposa) la plata para que se viniera conmigo. Después mandamos, y poco a poco fui reuniendo la plata para traer a los niños. Entonces, ya con la fuerza de ella, o sea con la fuerza de los dos, comenzamos y cuádranos para venir a Perú pues, porque aquí había. (Esposa) En Perú él tenía los hermanos, dos hermanas y tenía su padrastro que es peruano, y ellos nos ayudaron... pero en esa ocasión quién nos recibió fue su compadre, porque sus hermanos vivían muy lejos, y ellos si vivían cerca de donde nosotros íbamos a llegar, cuando nosotros llegamos ya ellos estaban ahí. Cuando estuvimos en Perú nosotros nos quedamos cuatro años, y de ahí como éramos más comenzamos a vernos difícil, y ya nosotros dijimos que íbamos a hacer el intento por llegar a Chile. Cuando estábamos en Perú, al principio no nos fue bien porque ya con los niños allá ya éramos más familia y quedamos un poco más apretaditos, y la señora quería arrendarnos a más plata porque éramos más familia. Allá yo trabajé de barbero, mi esposa salía a la calle a vender caramelos”*  
**(J.R., varón, 29 años y esposa)**

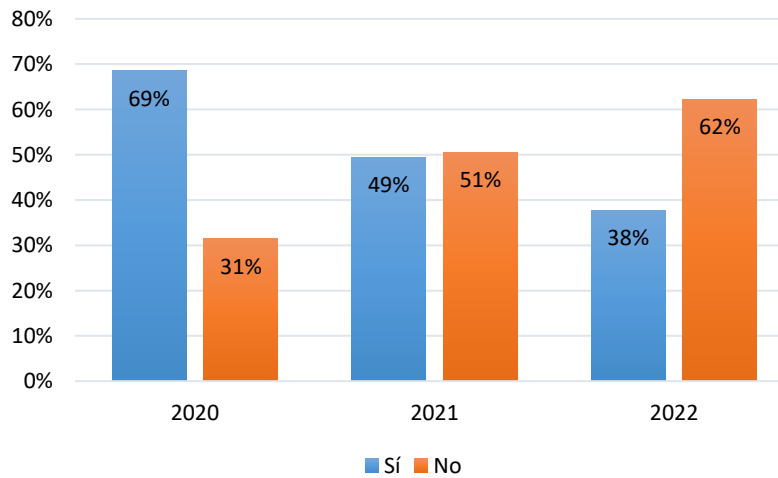
## **2.2. Maltrato y discriminación**

El maltrato y la discriminación son otros factores de vulnerabilidad situacional que afectan a gran parte de los migrantes venezolanos, durante su paso por diversos países. Se trata de experiencias de segregación vividas por los migrantes durante el viaje migratorio y en el proceso de estadía temporal en ciertos países.

De acuerdo a los datos cuantitativos, entre 2020 y 2022 la mayoría de los migrantes que transitaron por diversos países no habrían sufrido maltrato (56 %), sin embargo, de esa tendencia general una considerable proporción de migrantes aseguran haber sido maltratados durante su trayecto migratorio (ver cuadro 2). Analizando por años de llegada de los migrantes venezolanos al SJM, encontramos un interesante descenso de este factor adverso. En 2020, esta vulnerabilidad vivida por el migrante era dominante, misma que fue disminuyendo en los dos años siguientes, lo que no quiere decir que desapareció (ver gráfico 2).

<b>Cuadro 2</b>				
<b>Maltrato sufrido durante el trayecto</b>				
<b>SUFRIÓ MALTRATO</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Sí</b>	69%	49%	38%	44%
<b>No</b>	31%	51%	62%	56%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 2**  
**Maltrato sufrido durante el trayecto**



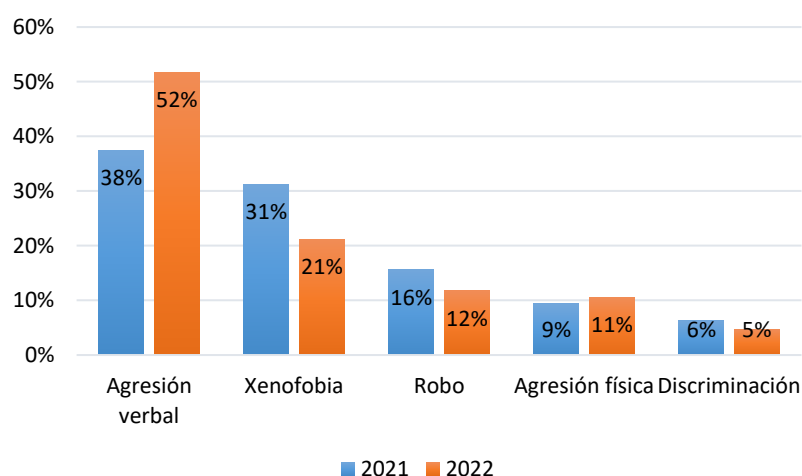
Las formas de maltrato que los migrantes venezolanos sufren en su tránsito por diversos países, son numerosas y tienen sus propias características, que van de lo verbal a lo físico. Entre el año 2021 y el año 2022, la mayoría de los migrantes fueron segregados y discriminados a través mayormente de agresiones verbales (77%). Pero también casi un cuarto de los migrantes en tránsito experimentó otras formas de maltrato como la agresión física o el robo (Ver cuadro 3). Entre estas formas de maltrato hacia los migrantes, la agresión verbal fue la que tuvo un incremento significativo entre 2021 y 2022, (ver gráfico 3).

<b>Cuadro 3</b>			
<b>Tipo de maltrato sufrido</b>			
<b>TIPO MALTRATO</b>	<b>AÑOS</b>		<b>TOTAL</b>
	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Agresión verbal</b>	38%	52%	<b>48%</b>



<b>Xenofobia</b>	31%	21%	<b>24%</b>
<b>Robo</b>	16%	12%	<b>13%</b>
<b>Agresión física</b>	9%	11%	<b>10%</b>
<b>Discriminación</b>	6%	5%	<b>5%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 3.**  
**Tipo de maltrato sufrido**

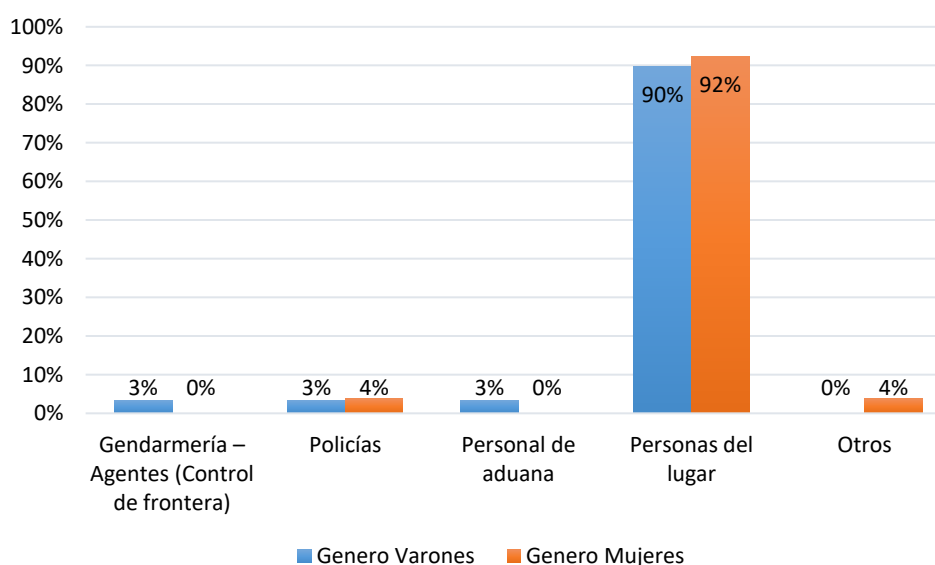


Como un dato adicional a destacar, los migrantes registrados por el SJM en el año 2020, identificaron a los agentes del maltrato durante su proceso de tránsito por cada país. La mayoría apuntó a las personas locales como los principales propiciadores de maltrato hacia los migrantes (91%); mientras que las autoridades, como policías, personal de Aduana o de frontera fueron quienes menos maltrataron a los migrantes (Ver cuadro y gráfico 4).

DE QUIEN RECIBIÓ MALTRATO	Genero		TOTAL
	Varones	Mujeres	
<b>Agentes frontera</b>	3%	0%	<b>2%</b>
<b>Policías</b>	3%	4%	<b>4%</b>
<b>Personal de aduana</b>	3%	0%	<b>2%</b>
<b>Personas del lugar</b>	90%	92%	<b>91%</b>

Otros	0%	4%	2%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 4**  
**De quién recibió maltrato en otros países, por género (2020)**



El maltrato y la discriminación a los migrantes venezolanos, es un problema que está relacionado con la condición de irregularidad, marginalidad y pobreza en que se desenvuelve la mayoría de esta población. Situación que a veces es agudizada por actitudes xenofóbicas de la población local a causa de la acción delincinencial de algunos migrantes.

*“Siempre sufrimos discriminación, a veces da miedo decir que eres venezolano, porque por uno pagamos todos. Sé que no todos los venezolanos somos buenos, pero la mayoría o muchas que salen hacen maldades; que maltratan, que roban, que hacen cosas malas. Y uno llegaban y decían que era venezolana ya hay esa discriminación; que vienen a robarme el trabajo, que vienen a robar, a prostituirse, eso nos dicen a las mujeres, bueno de esa manera nos maltratan. Y para que discutir, tener que aclarar a alguien que no vienes a eso, es como buscar una aguja en un pajar, porque la gente se hace una ideología ya del venezolano como tal y no hay quien los haga cambiar de parecer, te tratan, así pues, de manera discriminatoria” (E.C., mujer, 39 años)*

Los insultos, desprecios y amenazas, por parte de personas de la calle, son las formas más frecuentes de maltrato que los migrantes viven durante su paso por diversos países. Pueden ser

tan intensas que generan situaciones de tensión e inseguridad para los migrantes, que pueden terminar siendo muy perniciosas por el fuerte impacto emocional, afectando la autoestima y la personalidad, sobre todo a los más jóvenes. Se trata a veces de un factor adverso tan difícil de soportar que impulsa la reanudación del viaje migratorio hacia contextos más hospitalarios.

*“Sí, todo el tiempo cuando estaba en la parada le decían cosas a uno... pero era mejor no decir nada, porque le decían tantas cosas a uno. Me hacía que no los escuchaba pues. Una vez también yo estaba solo en el centro y me persiguieron y como mi hermana estaba por ahí cerca ella me dio pasaje para que yo me fuera para la casa, mucho riesgo en el Perú” (A.R., varón, 22 años)*

*“Muchísimo, salimos de Perú por eso fue demasiado la xenofobia, aguantamos mucho. Mi hijo cayó en una depresión severa porque él estaba estudiando pues. Nosotros nos queríamos quedar allá, pero él estaba muy mal, lo medicaron, lo llevé al psiquiatra. Mi esposo dijo vamos a tener que irnos de aquí porque se está tornando mal la situación, y era, pero contra los venezolanos, entonces decidimos migrar” (L.M., mujer, 49 años).*

### **2.3. OTROS FACTORES DE VULNERABILIDAD DEL MIGRANTE**

Otros elementos adversos que afectan a los migrantes venezolanos en los países de tránsito son la inseguridad y la delincuencia. Los grupos delictivos que operan en algunas ciudades elegidas como destino migratorio, constituyen una amenaza a la seguridad de los migrantes. Lo que los impulsa a dirigirse a otros países.

*“(Esposo) Allá en Perú, hay robos todos los días, porque allá se unió el peruano con el venezolano, el ecuatoriano con el colombiano, todos se unieron. Allá es una mafia delictiva, al final las cosas se complicaron en Perú, porque habían muchos asesinatos que se estaban cometiendo entre peruanos y venezolanos, entonces la policía, interpol y migración estaban en la calle, o sea detenían a cualquier extranjero. En esa época nosotros no salíamos y cuando andábamos, nos parábamos en la esquina veíamos que no había nadie y corríamos para agarrar carro” (Esposo de J.B., mujer, 29 años).*

*“Por lo que no me quedé también fue por la delincuencia en Perú, las veces que andaba trabajando, con un paisano mío, el mismo que se vino conmigo. Trabajábamos los dos y salíamos 6 y media de la mañana de la casa y llegábamos 12 y media 1 de la mañana para la casa. Todo eso era lo que trabajábamos de las 7 de la mañana a las 12 de la noche, y del trabajo teníamos que ir caminando para la casa porque no había transporte, y en esa vía que íbamos nos perseguían para robarnos, y lo que nosotros hacíamos era salir corriendo porque eran demasiados, y nos decían cantidad de groserías*

*los peruanos, y nosotros lo que hacíamos era tratar de continuar nuestro camino con cuidado... mucha delincuencia pues” (A.R., varón, 22 años).*

La carencia económica, la falta de hábitat y alimentación adecuados, son también factores adversos que a veces afectan directa o indirectamente a la salud de los migrantes, que transitan por diversos países. La aparición imprevista de enfermedades puede ser un factor de vulnerabilidad que afecta a los migrantes, sobre todo a los hijos, poniendo en riesgo su vida y seguridad.

*“A los 15 días de haber llegado a Perú mi hija le pegó un dolor, un dolor y no sabíamos que era, yo me traje mis prendas de oro, eso era un plan “B” que teníamos ahí por si acaso, entonces la llevé al médico a mi hija y de tanto verle le dijo de una operación exploratoria para saber qué es lo que tenía, que no se descubría lo que tenía, le operaron de emergencia de verdad fue una situación muy crítica para mí porque estaba sola, sin trabajo, sin papeles, entonces ahí tuve que empezar a vender las prendas. Las trabajadoras sociales en el hospital me apoyaron mucho, las enfermeras y todo y mi hija salió de la emergencia, le encontraron que tenía el intestino torcido y lo tenía adherido, entonces eso le ocasionaba el dolor, aparte de eso le cocieron un tubo en el hígado, todos los días doy gracias a Dios de haber salido de Venezuela, porque si no mi hija le daba en Venezuela eso y mi muchacha se muere, mi esposo se desesperó el vendió lo que pudo y como pudo se vino. Yo llegué en agosto de 2018, él llegó en noviembre con mis otros dos hijos, ahí como pudimos le sacamos papeles a mi hija para que pudiera obtener tratamiento no teníamos como costearlo y bueno cuando recuperó empecé a buscar trabajo” (L.M., mujer, 49 años).*

#### **2.4. Hospitalidad a los migrantes**

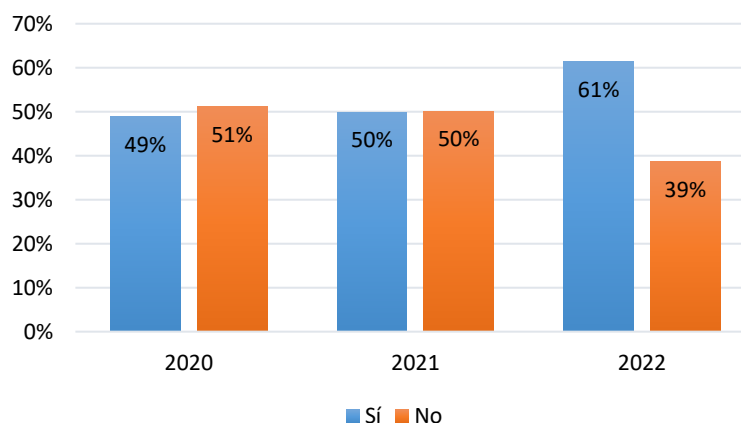
La hospitalidad es una actitud de apertura sincera, desinteresada y considerada, hacia cualquier persona migrante en situación de vulnerabilidad (CONFER, s/f). El albergue, la alimentación y la vestimenta son las formas exteriores de hospitalidad brindadas a los migrantes, que se hacen profundas cuando se añade una actitud de respeto, empatía y comprensión (González, 2015).

La hospitalidad hacia los migrantes, en los países de tránsito, consiste en una serie de formas de ayuda recibidas durante su trayecto migratorio. De acuerdo a los datos cuantitativos la mayoría de los migrantes encuestados, entre 2020 y 2022, sí habría recibido ayuda durante su tránsito o estadía por diversos países (57%), mientras que el resto (44%) declaró no haber recibido ayuda en ningún momento (ver cuadro 5). Es de destacar que la hospitalidad como factor favorable a la

migración, ha presentado un continuo crecimiento anual, sobre todo entre 2021 y 2022 (ver gráfico 5).

<b>Cuadro 5</b>				
<b>Ayuda recibida por los migrantes</b>				
<b>RECIBIÓ AYUDA</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Sí</b>	49%	50%	61%	<b>57%</b>
<b>No</b>	51%	50%	39%	<b>44%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

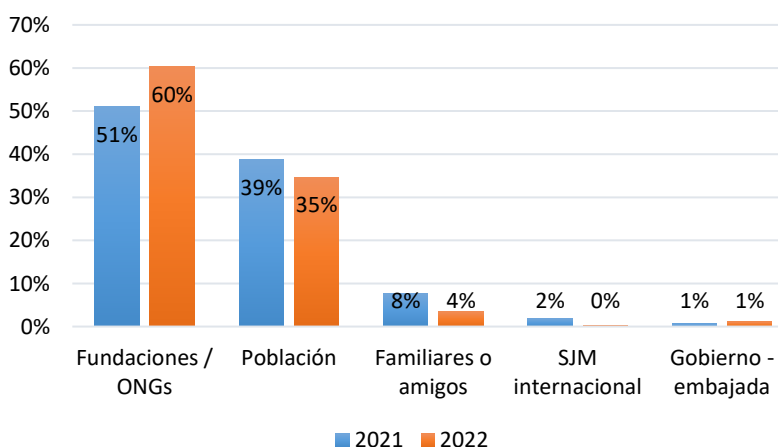
**Gráfico 5**  
**Ayuda recibida por los migrantes**



La primera forma de ayuda hospitalaria hacia los migrantes venezolanos que se encuentran en tránsito por diversos países, es de tipo institucional. Como se observa en el cuadro 6, las fundaciones y ONGs, especializadas en el campo de la migración, son las que mayor porcentaje de ayuda brindan a los migrantes en condiciones desfavorables (57%). Seguidos de la población común, cuyo porcentaje de ayuda (36%) con ser menor al de las instituciones no deja de ser importante; al igual que la ayuda brindada por familiares o amigos (5%). Mientras que la ayuda por parte de instituciones del estado es la menos significativa (1%) (ver cuadro 6). Entre todas estas, la asistencia institucional privada es la que mayor importancia ha ido cobrando entre los años 2021 y 2022 (ver gráfico 6).

Cuadro 6 Quién brindó ayuda			
RECIBIÓ AYUDA	AÑOS		TOTAL
	2021	2022	
Fundaciones / ONGs	51%	60%	57%
Población	39%	35%	36%
Familiares o amigos	8%	4%	5%
SJM internacional	2%	0%	1%
Gobierno - embajada	1%	1%	1%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Gráfico 6  
Quién brindó ayuda



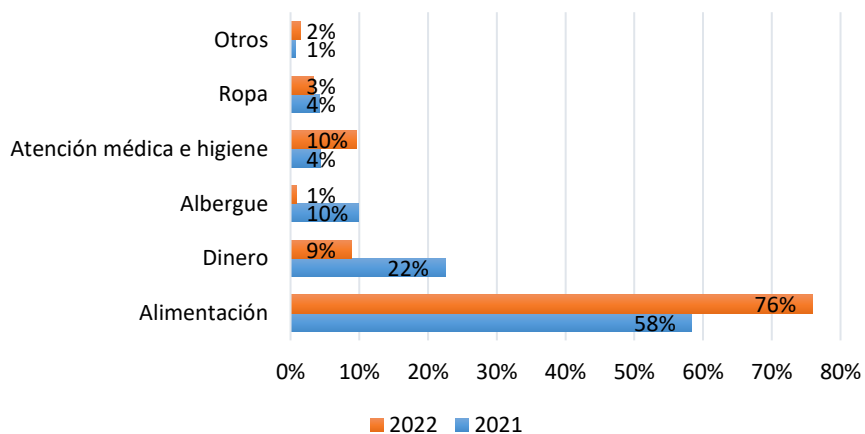
## 2.5. Asistencia institucional

La asistencia brindada a los migrantes por las instituciones privadas, Fundaciones y ONGs, tiene un carácter de total gratuidad. Consiste en la otorgación de bienes y servicios de primera necesidad a individuos y familias migrantes en condiciones de evidente carencia. De acuerdo a los datos cuantitativos hallados, la principal forma de asistencia, que las instituciones brindan a los migrantes, es de tipo alimentario (72%). Seguido, aunque en menor medida, del apoyo en dinero (14%). La atención médica es otro servicio que alcanza cierto nivel de importancia (8%) para los migrantes. Mientras que la asistencia en albergue y ropa, es menos significativa (4%, respectivamente) (ver cuadro 7). Entre estas formas de asistencia brindadas por las instituciones,

la alimentación es la que más importancia ha ido cobrando entre 2021 y 2022, junto con la atención médica y de higiene (ver gráfico 7).

Cuadro 7 Tipo de asistencia institucional			
TIPO DE AYUDA	AÑOS		TOTAL
	2021	2022	
Alimentación	58%	76%	72%
Dinero	22%	9%	14%
Albergue	10%	1%	4%
Atención médica e higiene	4%	10%	8%
Ropa	4%	3%	4%
Otros	1%	2%	1%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Gráfico 4.7  
Tipo de asistencia institucional



La ayuda en alimentación y comida que las instituciones ofrecen a los migrantes, puede ser una labor complicada. Por ello es que para hacer más sencilla esa tarea, algunas instituciones han implementado un sistema de crédito directo, a través de tarjetas donde se consigna un monto de dinero, que los migrantes pueden destinar para canjear alimentos o para financiar diversos gastos.

*“Cuando yo pasé por Perú había una organización, creo que es de Caritas. En ese entonces nos dieron un dinero, nos daban en una tarjetita. Yo iba con esa tarjetita y le daban comida y esas cosas, o podías sacar en efectivo para llegar al destino pues. Unos iban a Chile, otros iban a Argentina, yo venía para acá, para Bolivia” (E.C., mujer, 39 años)*

## 2.6. Ayuda de personas particulares y círculos familiares

Frente a la importancia de la asistencia institucional a los migrantes en tránsito, se encuentran dos importantes actores de ayuda: las personas particulares de la población local y los círculos familiares (ver cuadro 6).

La ayuda directa proveniente de personas particulares es muy poco frecuente en los contextos migratorios. Sin embargo, existen algunas personas que, con un mayor sentido de sensibilidad, empatía, buena voluntad y solidaridad (Noguero, 2013) hacia sus semejantes, pueden llegar a brindar ayuda desinteresada a algunos migrantes en momentos de gran necesidad.

*“Si había algunas ONGs que ayudaban, o algo así, nunca vi allá. Quienes me ayudaron fueron las personas, la doctora nutricionista que atendió a mi hija cuando la operaron, fue la que me ayudó cuando me rompí la pierna. Fue ella quien habló con los del comedor del hospital, para hacerles entender nuestra situación, para que todos los días nos den comida. Ella fue, quién compró jabón, crema, cosas que uno necesita, ella me hizo un mercadito y estaba pendiente de mí todo el día. Su esposo fue quien pagó mis documentos, yo no tengo palabras y como agradecerle a esa gente como nos ayudó y sin conocernos.*

*“En el hospital una trabajadora social, nos ayudó con algunos gastos, que nos exoneraron con algunos materiales. Unas monjitas que residían ahí en el hospital, como una capilla algo así, ahí reciben las monjitas, hacen visita a los enfermos, me visitaban cada día, como estaba sola, y un día de esos me pregunta si necesitaba algo, le hablé de los tornillos y de los clavos. Hablaron a la enfermera para saber mi condición, recaudaron no sé de donde, y ellas me pagaron los materiales y con eso fue que mi esposo compró la platina, los tornillos, los clavos. Fueron distintos los personajes que nos ayudaron” (L.M., mujer 49 años)*

El apoyo familiar fue, en muchos casos, el factor de hospitalidad que permitió a los migrantes establecerse y mantenerse en cada contexto nuevo. La presencia de padres, hermanos, primos o hijos, en los países de tránsito atenuó en gran medida las dificultades del viaje migratorio.

*“Ayuda de instituciones, así no, casi nada... solo una vez, porque como andábamos buscando a la niña de ella (la esposa) sí, pero fue por el camino. Nos ayudaron con alimentos y una tarjeta para que compráramos comida. Pero mi hermana estuvo ayudándome siempre, ella era la que me daba de comer, porque cuando yo trabajaba yo le daba algo a ella, pero casi nunca me pagaban” (A.R., varón, 22 años)*



**CAPÍTULO V**  
**INGRESO Y ESTADÍA EN BOLIVIA**

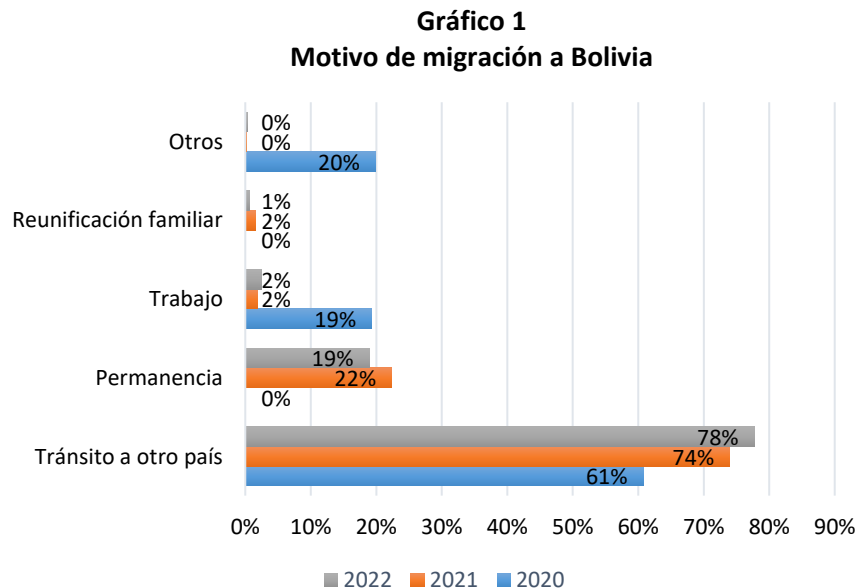
## 1. INGRESO A BOLIVIA: LOS QUE SE DIRIGÍAN A CHILE Y LOS QUE SE QUEDARON

A pesar de no ser un país de tradición migratoria internacional, Bolivia se constituye actualmente en un importante destino para los migrantes venezolanos. De acuerdo a datos recientes de la OIM (2023) la migración venezolana en Bolivia, habría alcanzado un número de 13.678 personas, hasta el año 2022; con un mayor repunte entre 2018 y 2019.

### 1.1. Causas de migración a Bolivia

Las causas de la migración venezolana hacia Bolivia, son diversas. La más frecuente para el ingreso de migrantes venezolanos a Bolivia fue el tránsito a Chile; en parte porque ya no era posible ingresar a este país por la frontera peruana debido a la restricción migratoria impuesta en los últimos años (OIM, 2023). La otra causa aunque menos significativa en el correr de los años fue la intención de permanencia en territorio boliviano (19%). Otros motivos tienen que ver también con la búsqueda de trabajo y con la reunificación familiar (ver gráfico 1).

MOTIVO MIGRACIÓN	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
Tránsito a otro país	61%	74%	78%	75%
Permanencia en Bolivia	0%	22%	19%	19%
Trabajo	19%	2%	2%	3%
Reunificación familiar	0%	2%	1%	1%
Otros	20%	0%	0%	1%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

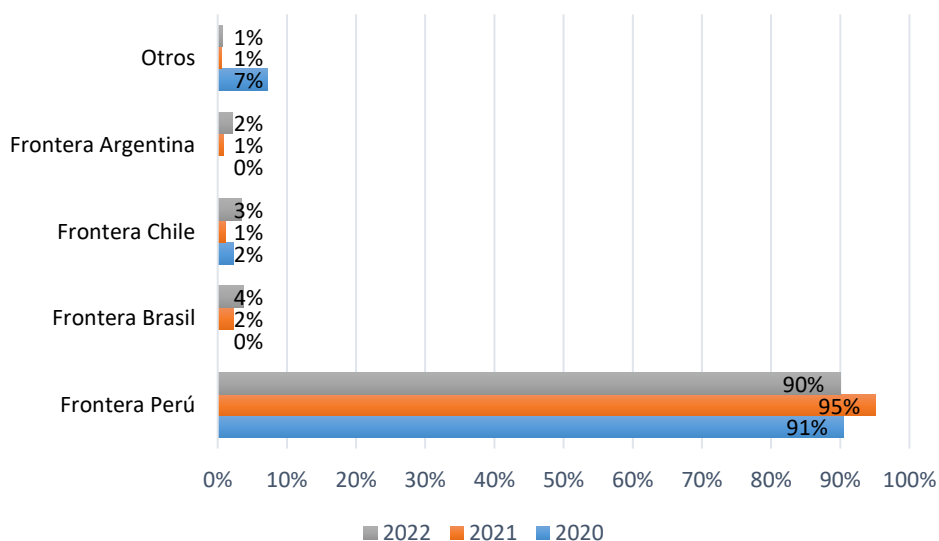


## 1.2. Fronteras de ingreso a Bolivia

La frontera más transitada por los migrantes venezolanos para llegar a Bolivia es la del Perú (92%). Otros puntos fronterizos con cierta importancia, aunque muy alejados de la primera tendencia, son la frontera con Brasil (3%), con Chile (3%) y con Argentina (2%) (ver cuadro 2). De todas estas fronteras de ingreso, la del Perú ha mantenido su flujo migratorio casi invariable. Otra frontera de ingreso que también ha tenido un comportamiento progresivo, aunque menor es la de Brasil, por donde circulan la mayor parte de los migrantes venezolanos en condición de legalidad (ver gráfico 2).

FRONTERA INGRESO	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
<b>Frontera Perú</b>	91%	95%	90%	<b>92%</b>
<b>Frontera Brasil</b>	0%	2%	4%	<b>3%</b>
<b>Frontera Chile</b>	2%	1%	3%	<b>3%</b>
<b>Frontera Argentina</b>	0%	1%	2%	<b>2%</b>
<b>Otros</b>	7%	1%	1%	<b>1%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 2**  
**Frontera de ingreso**



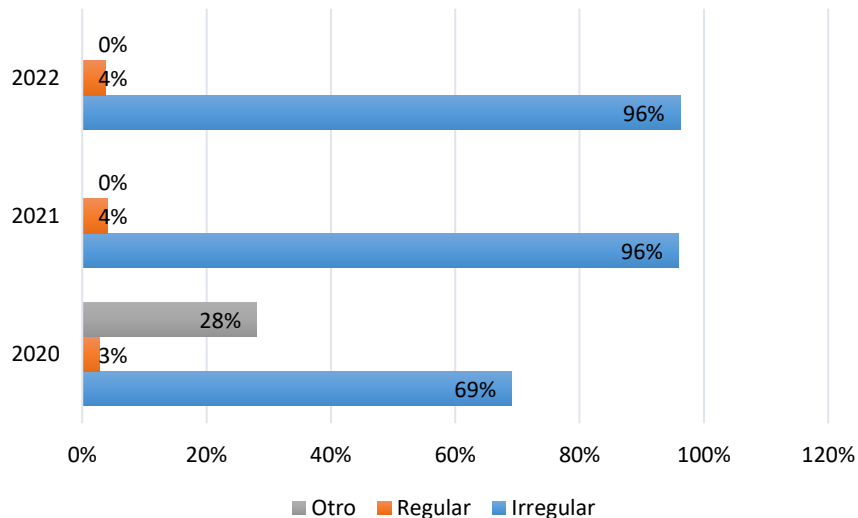
### 1.3. Condición migratoria de ingreso a Bolivia

La condición irregular es una de las características más evidentes de los migrantes venezolanos que han transitado por diversos países de la región, y que han mantenido hasta su ingreso a Bolivia. De acuerdo a los datos del SJM la gran mayoría de los migrantes venezolanos, (95%) que ingresaron a territorio boliviano, entre los años 2020 y 2022, lo hicieron bajo condiciones de irregularidad. Mientras que una mínima proporción (4%) habría ingresado de manera regular (cuadro 3).

Cuadro 3 Condición migratoria en Bolivia				
CONDICIÓN	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
Irregular	69%	96%	96%	95%
Regular	3%	4%	4%	4%
Otro	28%	0%	0%	2%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

La condición de irregularidad de los migrantes venezolanos en su ingreso a Bolivia es un factor que ha tenido una continua progresión. Entre los años 2020 y 2021, hubo un incremento en la afluencia de migrantes irregulares a Bolivia. En el mismo periodo la población migrante en condición de regularidad ha tenido un crecimiento muy poco significativo (ver gráfico 3).

**Gráfico 3**  
Condición migratoria en Bolivia



Los migrantes venezolanos transitorios, que tienen un carácter irregular, emplean el punto fronterizo peruano de Desaguadero, para ingresar a Bolivia (OIM, 2023). Este dato se confirma a través de las entrevistas realizadas a los migrantes residentes que, en su gran mayoría, habrían pasado por ciertas rutas alternas de Desaguadero, evadiendo los puntos de control migratorio.

La forma más común empleada por estos migrantes para cruzar la frontera, de manera irregular, es a través de la vía pluvial del río Desaguadero. A cierta distancia de los puntos de control fronterizo existirían embarcaciones que circulan entre la línea fronteriza de Perú y Bolivia.

*“Pasamos por la frontera de Desaguadero, de forma ilegal porque estaba cerrada la frontera. Por el tema de la pandemia todavía no habían abierto. Los venezolanos se estaban yendo rápido en la lancha, mi esposo vio que era seguro, pasamos y llegamos pues. Llegamos en la noche” (L.M., mujer, 49 años).*

*“Pasamos con mi esposa y mi hijo, por el Desaguadero. Yo no pasé por migración, ese tiempo llegué por barquito, bueno en ese tiempo. Allá el truco para los venezolanos era por barco porque tú sabes en migración están los policías, la guardia, te pueden detener ahí. Ha sido rápido porque el trayecto es corto pues. Como 10 metros de playa a playa. Nosotros ya aprendimos, pudimos pasar preguntando, antes de llegar a la frontera con Perú y Bolivia y toda la gente tranquila, a las motitos que te llevan a la frontera (Perú). Pasé por ahí porque no tenía pasaporte pues, no sabía si pedían pasaporte, entonces no pasamos por ahí” (B.S., varón, 35 años).*

#### **1.4. Dificultades de ingreso a Bolivia y formas de solución**

El ingreso de los migrantes hacia Bolivia por los puntos fronterizos irregulares puede ser una experiencia igual de dificultosa que las trochas. Muchos de los migrantes que cruzaron de manera irregular por la ruta alterna de Desaguadero tuvieron una serie de problemas referidos a la dureza del clima y al riesgo de deportación por su condición de indocumentación.

*“El único problema que tuve fue cuando pasamos por Desaguadero. Eso fue horrible llegamos a las 11 de la noche, y ya no había movilidad para acercarnos para acá. El frío era increíble, yo me metí en un basurero buscando tablitas de todo, quemábamos para poder agarrar calor, en esto llegó una movilidad, nos cobró 50 bolivianos cada uno para llevarnos a un pueblito. Yo pensaba que no iba a pasar, pero llegamos a ese pueblito y caminamos por detrás para llegar hasta la placita, cuando llegamos hasta la placita, ahí tuvimos que esperar otra movilidad, porque eran las 3 de la madrugada*

*y a esa hora no hay nada. Esperamos otra movilidad y llegó, esa otra movilidad nos llevó hasta otro cierto punto y de ahí me acuerdo que tuvimos que caminar otro tramo lejos por la carretera hasta las 4 de la mañana. De ahí agarramos otra movilidad que si nos trajo hasta aquí hasta La Paz. Pero eso era horrible, no, el frío era horrible no se pasaba ni aunque caminara o brincara o prendiera fuego, nada, el frío era inclemente. El humo en ese río estaba así (alto y denso), y había tanto venezolano quemando, porque no éramos nosotros nomás, había muchos venezolanos quemando, porque ya no había hotel, todo estaba ocupado, todo era horrible. El vehículo aquí lo tomamos a las 5 para venir acá, y llegamos a las 8 de la mañana aquí” (C.B., varón, 35 años).*

Otro factor adverso que dificultó el tránsito migratorio de muchos migrantes es el relacionado con la carencia de documentos migratorios. Esto significó en algunos casos que los migrantes sean detenidos y hasta devueltos a la frontera.

*“Tuve algunos problemas. A Desaguadero llegué de 11 a 12 de la noche, no se veía la carretera ahí había señores con una moto y había un punto de control en el viaje. En ahí igual pidieron cédula en mano y el señor me quitó mi cédula, como a tres nomás, y empezaron a llamar, me preguntó si venía sola y le dije que venía con mis hijas, me pidió los documentos de las niñas, y saqué, y me preguntaron por el papá de las niñas. Mi esposo me había aconsejado que no dijera que iba a Bolivia porque no me iban a dejar pasar: “dile que tu esposo está en Chile”. Le dije que estaba en Chile y de ahí me dice, “sáquese todo lo que tiene en los bolsillos”, y tenía como 20 soles en moneda, celular y cédula; y me habló más bajito: “sabes vamos a hacer algo, mi Mayor está en una reunión, si el sale y te ve no te va dejar seguir, porque estamos en la cuestión del Covid y tú no tienes derecho a transitar por aquí, que tú vas ilegal”. Me quería sacar dinero, y yo le dije que no tenía más plata, que yo me iba a ir a pie con las niñas, y me dice, “Vamos a hacer algo, ¿cuánto tienes ahí?, si tú quieres seguir en ese autobús, entonces dame algo de plata para que te pueda ayudar”, yo le dije “es que yo no tengo plata y le dije, toma esto”, los 20 soles de mi bolsillo, agarró los 20 soles, me dijo que me subiera, y me entregó los documentos y volví a entrar al autobús” (A.P., mujer, 25 años).*

*“Cuando llegué aquí a la frontera boliviana, lo que hice fue llorar... no había llorado desde que salí de Venezuela y fue aquí en Desaguadero que lloré. Porque nosotros, cuando llegamos a Guaqui, nos metimos por los caminos de atrás para que no nos agarrara Migración, pero nos agarraron por detrás y nos hicieron llorar, nos hicieron regresar como tres veces, y nos decían “no, no van a pasar”. Y después como que les dimos lástima y nos dejaron pasar, pero como cuatro veces nos regresaron, y nosotros les decíamos como “¿que ustedes no tienen familia, no tiene hijos?, que miren a los niños”,*

*nosotros cansados y llorando, eso fue horrible. Pero resolvimos el problema con llorar y dar lástima (se ríe), de paso los niños venían con vómitos, eso era horrible” (D.C., mujer, 25 años).*

Pero los migrantes que pasan por el Desaguadero de manera ilegal a territorio boliviano, no son los únicos que deben enfrentar problemas, también los migrantes venezolanos que pasaron por la frontera brasilera, de Guayaramerín, en condición de regularidad, tuvieron problemas relacionados con la actitud prepotente de ciertos funcionarios de migración de Brasil, que pretendieron impedirles la salida de dicho país.

*“Cuando llegamos a Guayaremerín, en Brasil los de migración no nos querían firmar la salida, y nosotros “pero por qué, si ya nos dejaron entrar, y no nos quieren tener aquí, porque no nos dejan salir, no queremos quedarnos lo que nosotros queremos es ir para Bolivia” y nos dijeron que “es una orden de Brasilia, verán como hacen, se irán ilegal, o si no devuélvanse”, porque lo que decían era que Brasil no nos iba a servir de puente para salir de Venezuela. Nosotros llorando, ay Dios mío, después de todo lo que hemos pasado... bueno, lo cierto fue que nos fuimos, igual nos cruzamos para Bolivia y fuimos para un refugio de Caritas, por consejo de una señora que era conocida del lugar, y ella fue la que nos hospedó ahí en ese refugio y ahí nos pudimos bañar, comer y todo. Y le contamos a la señora que no nos querían firmar eso y que nosotros no queríamos pasar ilegal aquí. Entonces esa señora se devolvió con nosotros y otras personas más de Venezuela que les había pasado lo mismo, y ya éramos como diez ya... y la señora habló con esa gente de Migración, y ahí perdimos otro día más esperando, pero al final después de tanto esperar, se consiguió que nos dejen pasar. De mala gana, por fin nos firmaron la salida de Brasil. Y de ahí sí llegamos a Guayaramerín, y ahí sí nos firmaron nuestra entrada a Bolivia legal. Ya para ir a La Paz, mi hija y mi otro hijo nos enviaron dinero para llegar. Y para ahorrar dinero ya no comíamos, solo comíamos una vez al día para que cuando llegáramos aquí tener también para comprar comida, aunque sea para pasaje y mantenernos hasta que pudiéramos trabajar” (L. A., mujer, 56 años).*

## **2. ESTADÍA TEMPORAL EN BOLIVIA DE LOS MIGRANTES VENEZOLANOS EN TRÁNSITO A CHILE**

Los migrantes venezolanos que ingresan transitoriamente a Bolivia por la frontera peruana se instalan generalmente en las ciudades de La Paz o El Alto. Su estadía supone un proceso de estabilización temporal a través de la generación de diversas fuentes de ingresos para el sustento económico diario. Lo que muchas veces obtienen gracias al trabajo callejero. Sin embargo, esta

intención de estabilidad temporal casi siempre está acompañada de dificultades sociales, económicas y habitacionales que complejizan la situación de vulnerabilidad de estos migrantes.

## 2.1. Condiciones de habitabilidad y salud

La vivienda y la salud son los dos elementos que determinan la calidad de la estadía de los migrantes en un nuevo país o ciudad. Las condiciones de habitabilidad, relacionadas con el tipo de vivienda a que pueden acceder los migrantes es un primer factor de vulnerabilidad.

De los migrantes venezolanos en tránsito, que ingresaron a Bolivia entre 2020 y 2022, un gran porcentaje (45%) al no poder acceder a alguna forma de vivienda, por falta de recursos y contactos, terminó subsistiendo en situación de calle; o en el mejor de los casos una parte de esta población, consiguió obtener albergue temporal (19%) en casas de acogida o domicilios particulares, en tanto hallaran una residencia.

Sin embargo, hubo un notable sector de migrantes venezolanos que consiguió acceder a una vivienda a través del hospedaje o el alquiler. La mayoría se hospedó en alojamientos u hoteles arrendados de manera grupal o individual (33%). Mientras que una menor cantidad de migrantes (11%) pudo acceder al alquiler de una habitación, o departamento privado (ver cuadro 4).

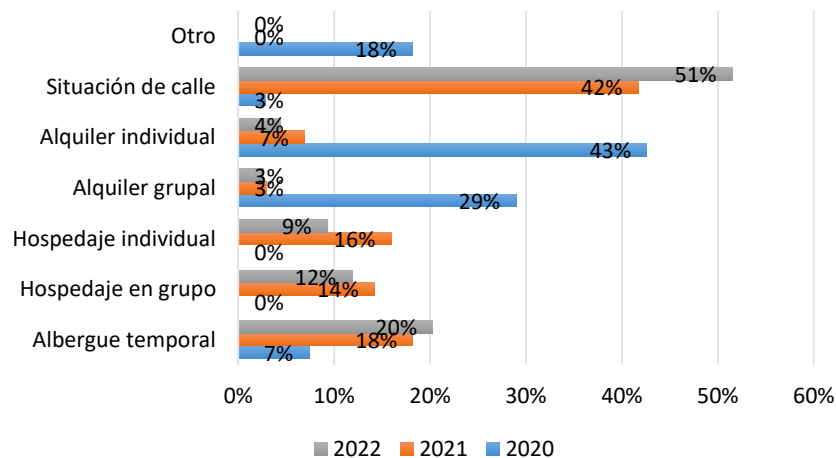
<b>Cuadro 4</b>				
<b>Condiciones de habitabilidad</b>				
<b>HABITABILIDAD</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Albergue temporal</b>	7%	18%	20%	<b>19%</b>
<b>Hospedaje en grupo</b>	0%	14%	12%	<b>12%</b>
<b>Hospedaje individual</b>	0%	16%	9%	<b>11%</b>
<b>Alquiler grupal</b>	29%	3%	3%	<b>4%</b>
<b>Alquiler individual</b>	43%	7%	4%	<b>7%</b>
<b>Situación de calle</b>	3%	42%	51%	<b>45%</b>
<b>Otro</b>	18%	0%	0%	<b>1%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Llama la atención que las condiciones de habitabilidad más precarias e inestables, como la situación de calle haya tenido un incremento alarmante entre los años 2020 y 2022 (ver gráfico 4). Lo que probablemente se deba a la situación de crisis producida por la pandemia durante estos tres años,



que desmejoró la situación económica de personas e instituciones dedicadas a auxiliar a esta población.

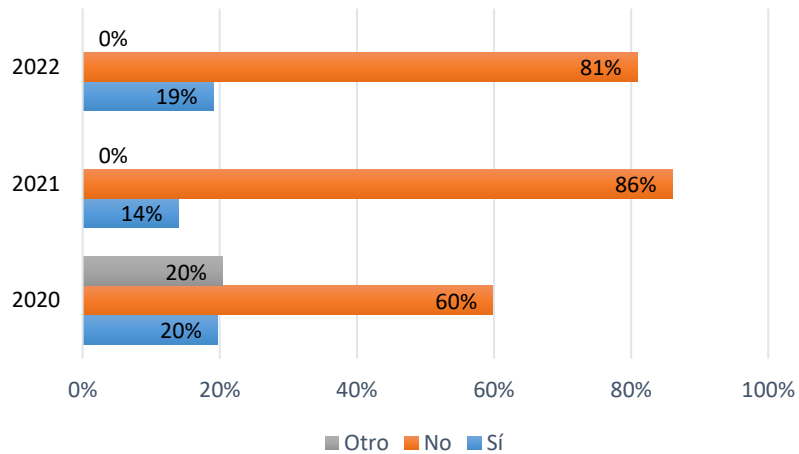
**Gráfico 4**  
**Condiciones de habitabilidad**



En cuanto a las condiciones de salud de los migrantes transitorios en Bolivia, el panorama se muestra menos alarmante que el de habitabilidad. De acuerdo a la información estadística obtenida entre 2020 y 2022, la gran mayoría (82%) de los migrantes en tránsito que radicaban en el país, no presentaban ningún tipo de enfermedad. Solo una menor proporción (17%) aseguró estar aquejada de algún tipo de enfermedad (ver cuadro 5). La tendencia a una menor presencia de enfermedades en esta población migrante, se ha mantenido en continuo crecimiento, entre 2020 y 2022, lo que parece ser un buen indicador de que la atención en salud del país es inclusiva (ver gráfico 5).

<b>Cuadro 5</b>				
<b>Condiciones de salud</b>				
<b>TIENE ENFERMEDAD</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Sí</b>	20%	14%	19%	<b>17%</b>
<b>No</b>	60%	86%	81%	<b>82%</b>
<b>Otro</b>	20%	0%	0%	<b>1%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 5**  
**Condiciones de salud**

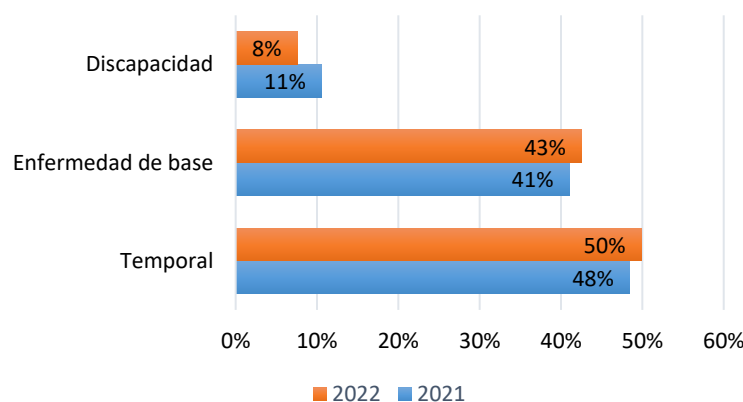


El bajo índice de enfermedades entre los migrantes en tránsito podría obedecer a la acción de los programas de salud pública de inclusión a los migrantes. A lo que se podrían añadir los servicios de salud que instituciones, religiosas, fundaciones y ONGs, prestan a los migrantes, al margen del Estado (Fernández, 2018). Gracias a las prestaciones de este sistema de salud, las enfermedades que afectan a parte de los migrantes pocas veces son de gravedad.

De acuerdo a la investigación cuantitativa, las enfermedades más frecuentes que sufrieron los migrantes, entre 2021 y 2022, fueron solo de carácter temporal (49%), comúnmente de tipo biológico como infecciones respiratorias, gastrointestinales y mal de altura (Fernández, 2018), que se presentan con los cambios de alimentación, clima o estación. Sin embargo, también se reportó una amplia proporción (42%) de migrantes afectados por enfermedades de base, que requieren de tratamiento permanente. Mientras que una mínima cantidad contaría con discapacidades (8%) (ver cuadro 6). Este cuadro de salud de los migrantes en tránsito se ha mantenido casi invariable en el período 2021 y 2022 (ver gráfico 6).

Cuadro 6 Tipo de enfermedad sufrida			
TIPO ENFERMEDAD	AÑOS		TOTAL
	2021	2022	
Temporal	48%	50%	49%
Enfermedad de base	41%	43%	42%
Discapacidad	11%	8%	8%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 6**  
**Tipo de enfermedad sufrida**

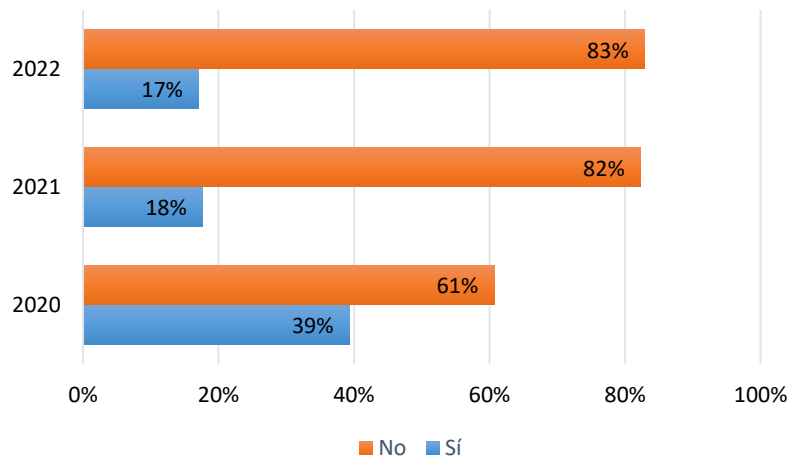


## 2.2. Maltrato y discriminación durante la estadía

En su recorrido por diversos países, muchos migrantes venezolanos han recibido maltrato y discriminación. En el caso de Bolivia, esta barrera de interacción entre migrantes y nacionales, tiene una característica poco frecuente. De acuerdo a la información cuantitativa, la gran mayoría de los migrantes temporales (81%), entre los años 2020 y 2022, no habrían sufrido ningún tipo de maltrato durante su estadía en las ciudades bolivianas de La Paz y El Alto. Solo una pequeño porcentaje (19%) de los migrantes venezolanos en tránsito a Chile habrían sido maltratados en suelo boliviano (ver cuadro 7). El notable crecimiento de la primera tendencia, entre 2020 y 2022 (ver gráfico 7), sugiere que Bolivia podría ser un país de característica un tanto más hospitalaria para los migrantes venezolanos.

<b>Cuadro 7</b>				
<b>Maltrato sufrido en Bolivia</b>				
<b>SUFRIÓ MALTRATO</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Sí</b>	39%	18%	17%	<b>19%</b>
<b>No</b>	61%	82%	83%	<b>81%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

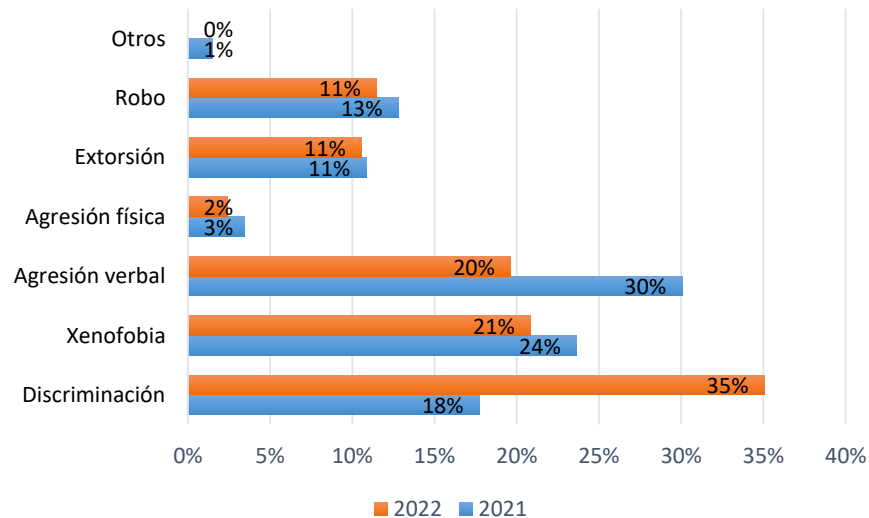
**Grafico 7**  
**Maltrato sufrido en Bolivia**



Aunque el maltrato a los migrantes que ingresan a Bolivia se muestra poco significativo, persisten algunas formas de ultraje hacia parte de la población migrante. Las formas de maltrato que estos migrantes recibieron, entre los años 2021 y 2022, fueron sobre todo de tipo discriminatorio y xenofóbico, a través de agresiones verbales (74%). Otras formas de maltrato como el robo y la extorsión, seguida de agresión física, si bien se presentaron con menor frecuencia (25%) no dejan de tener significación (ver cuadro y gráfico 8).

<b>Cuadro 8</b>			
<b>Tipo de maltrato sufrido en Bolivia</b>			
<b>TIPO MALTRATO</b>	<b>AÑOS</b>		<b>TOTAL</b>
	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Discriminación</b>	18%	35%	<b>29%</b>
<b>Xenofobia</b>	24%	21%	<b>21%</b>
<b>Agresión verbal</b>	30%	20%	<b>24%</b>
<b>Agresión física</b>	3%	2%	<b>3%</b>
<b>Extorsión</b>	11%	11%	<b>11%</b>
<b>Robo</b>	13%	11%	<b>12%</b>
<b>Otros</b>	1%	0%	<b>1%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

**Gráfico 8**  
**Tipo de maltrato sufrido en Bolivia**

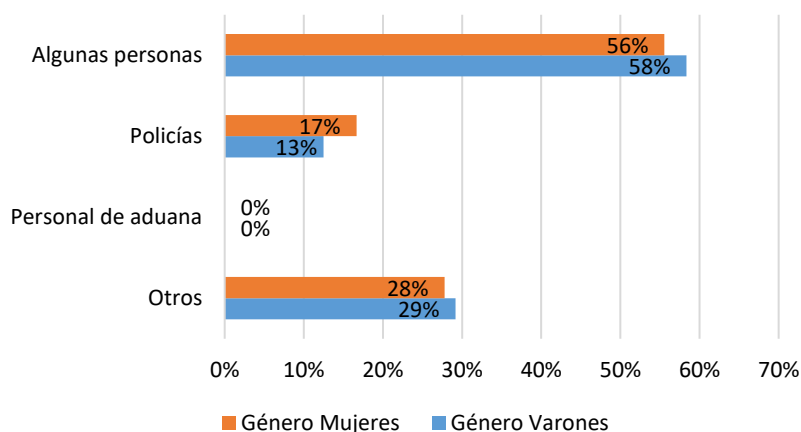


Como ocurre en el contexto de otros países, el maltrato a los migrantes es siempre realizado por ciertos agentes en diversos escenarios. De acuerdo solo a datos de 2020, los principales agentes de maltrato de los migrantes en tránsito ubicados en las ciudades de La Paz y El Alto, fueron las personas comunes (57%) que habitan en ambas ciudades. Mientras que el maltrato por parte de la policía fue la menos frecuente (14%) (ver cuadro 9). Cabe subrayar que el maltrato por parte de la población local es un tanto más significativo hacia los varones que hacia las mujeres, mientras que el maltrato policial llega a ser mayor para las mujeres (ver gráfico 9).

**Cuadro 9.**  
**De quién recibió maltrato en Bolivia, por género (2020)**

DE QUIEN RECIBE MALTRATO	GÉNERO		TOTAL
	Varones	Mujeres	
Algunas personas	58%	56%	57%
Policías	13%	17%	14%
Personal de aduana	0%	0%	0%
Otros	29%	28%	29%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

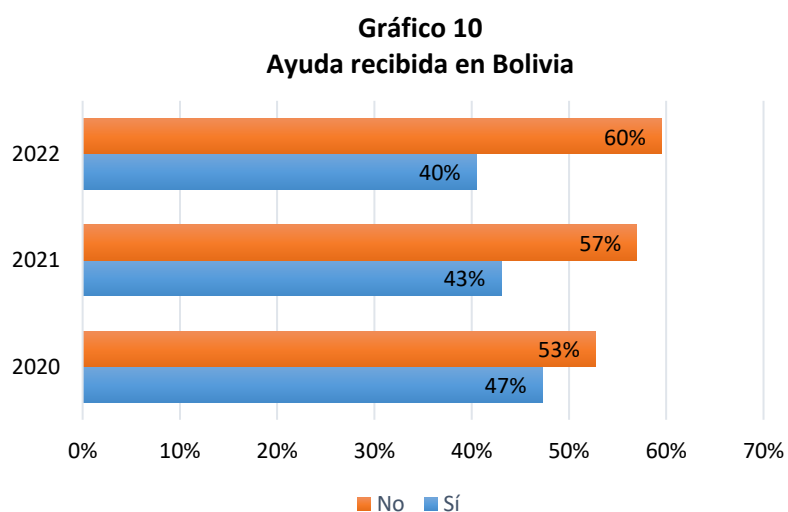
**Gráfico 9**  
**De quién recibió maltrato en Bolivia, por género**  
**(datos 2020)**



### 2.3. Hospitalidad recibida en Bolivia

La hospitalidad a los migrantes venezolanos que ingresan a Bolivia de manera transitoria se relaciona con una diversidad de formas de ayuda que esta población puede recibir durante su estadía. De acuerdo a los datos cuantitativos, la mayor parte de los migrantes en tránsito por Bolivia (58%), entre 2020 y 2022, no recibió ningún tipo de ayuda. Mientras que el resto de esta población (42%) si habría contado con algún tipo de ayuda durante su estadía (ver cuadro 10). Sin embargo, la tendencia de migrantes que no recibieron ningún tipo de ayuda, al mostrar un incremento progresivo entre 2020 y 2022, puede significar una reducción del nivel de hospitalidad hacia los migrantes tanto de la población como de instituciones (ver gráfico 10).

<b>Cuadro 10</b>				
<b>Ayuda recibida en Bolivia</b>				
<b>RECIBIÓ AYUDA</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Sí</b>	47%	43%	40%	<b>42%</b>
<b>No</b>	53%	57%	60%	<b>58%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>



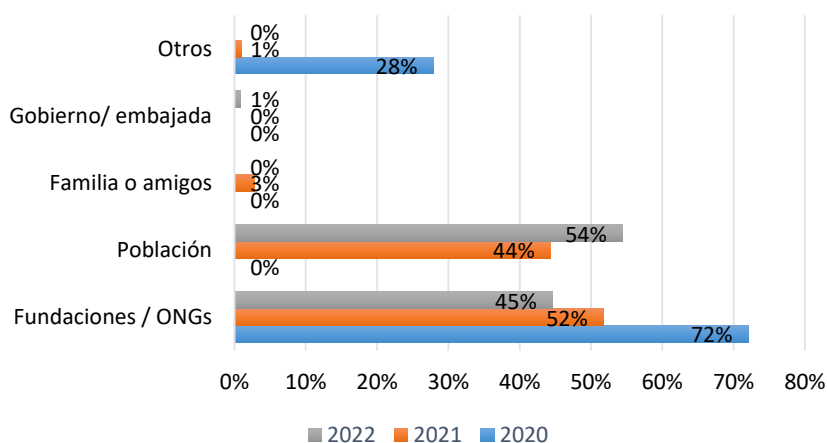
La ayuda que recibió una parte de los migrantes en tránsito correspondió en gran manera a la acción de instituciones y personas. Según los datos cuantitativos, entre 2020 y 2022, las Fundaciones y ONGs, fueron quienes más ayuda brindaron (49%), seguida por la población en general, cuya ayuda fue tan significativa que casi se equiparó al de las instituciones (47%). Por su parte, la ayuda familiar o gubernamental se muestra como la menos notable (1%, respectivamente) (ver cuadro 11).

<b>Cuadro 11</b>				
<b>De quien recibió ayuda en Bolivia</b>				
<b>DE QUIEN RECIBIÓ AYUDA</b>	<b>AÑOS</b>			<b>TOTAL</b>
	<b>2020</b>	<b>2021</b>	<b>2022</b>	
<b>Fundaciones / ONGs</b>	72%	52%	45%	<b>49%</b>
<b>Población</b>	0%	44%	54%	<b>47%</b>

<b>Familia o amigos</b>	0%	3%	0%	<b>1%</b>
<b>Gobierno/ embajada</b>	0%	0%	1%	<b>1%</b>
<b>Otros</b>	28%	1%	0%	<b>2%</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

La notable reducción de la ayuda brindada por las instituciones, entre 2020 y 2022, parece haber tenido una incidencia directa en el incremento de la ayuda brindada por la población común. Lo que en cierta manera refuerza la idea de que las poblaciones locales de Bolivia tienen una actitud hospitalaria con los migrantes (ver gráfico 11).

**Gráfico 11**  
**De quien recibió ayuda en Bolivia**

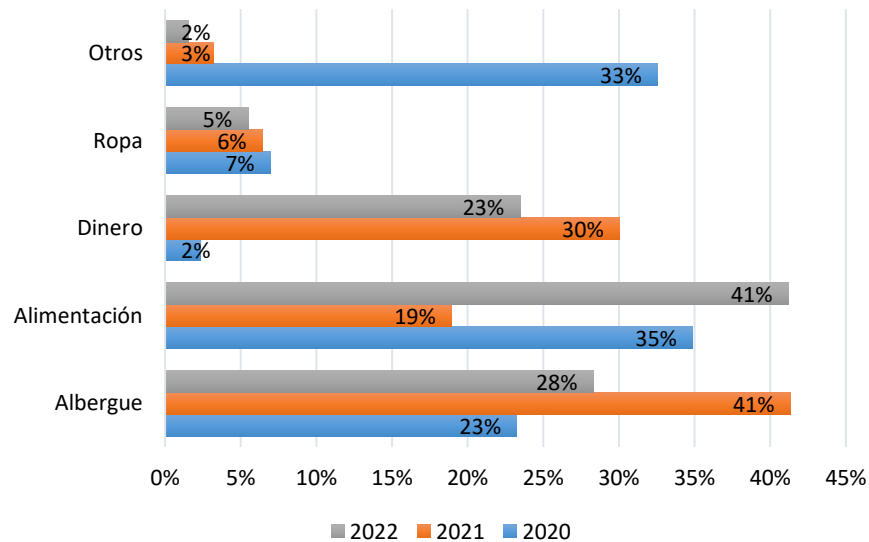


La ayuda que parte de los migrantes transitorios recibió en Bolivia, entre los años 2020 y 2022, fue de diversos tipos. La ayuda consistente en albergue, alimentación y dinero fue la más frecuente y significativa para los migrantes (91%), pues se trata de contribuciones que suplen sus necesidades más urgentes. Otras formas de ayuda, no tan vitales, como la provisión de ropa fueron menos significativas (6%) (Ver cuadro 12). Entre las formas de ayuda brindadas a los migrantes el albergue y el dinero fueron las de mayor crecimiento entre 2020 y 2021, su notable reducción para 2022 sugiere que la ayuda se concentró más en la alimentación, que presentó un incremento sustancial en el mismo año (ver gráfico 12).



Cuadro 12 Tipo de ayuda recibida en Bolivia				
TIPO AYUDA	AÑOS			TOTAL
	2020	2021	2022	
Albergue	23%	41%	28%	33%
Alimentación	35%	19%	41%	33%
Dinero	2%	30%	23%	25%
Ropa	7%	6%	5%	6%
Otros	33%	3%	2%	4%
<b>TOTAL</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Gráfico 12  
Tipo de ayuda recibida en Bolivia



### 3. VENEZOLANOS QUE DECIDIERON RESIDIR EN BOLIVIA: CIUDADES DE LA PAZ Y EL ALTO

Gran parte de los migrantes que ingresaron a suelo boliviano, entre 2020 y 2022, tuvo un carácter más de tránsito que de residencia. Por ello, de la totalidad del flujo migratorio venezolano que ingresa a Bolivia, casi el 90% termina saliendo de territorio boliviano hacia otros países de destino, principalmente Chile (OIM, 2023).

Los venezolanos que se quedan en Bolivia, lo hacen muchas veces para radicar de manera más o menos permanente en el país. En el proceso de inserción esta población enfrenta una serie de

vulnerabilidades y al mismo tiempo experimenta, formas de resiliencia personal y familiar. En este acápite se describirán y analizarán las condiciones de vida de los migrantes venezolanos y sus familias que se quedaron a residir en las ciudades de La Paz o El Alto entre 2020 y 2022.

### **3.1. Condiciones de vivienda**

La condición para la generación de bienestar en la vida de los migrantes tiene que ver con la cobertura de necesidades básicas (Ruíz, 2011). La vivienda es una de las primeras condiciones que permite a los migrantes establecerse en cualquier nuevo contexto. El acceso a una vivienda para los migrantes que llegan a La Paz o El Alto no es inmediato, sino que muchas veces empieza con el hospedaje para luego dirigirse al alquiler.

El hospedaje en alojamientos u hostales es la forma más frecuente a que los migrantes recién llegados recurren para solucionar, al menos temporalmente, el problema de la vivienda; gracias a la recomendación de familiares o amigos que migraron con anterioridad. El hospedaje consiste en el arriendo diario de una sola pieza, con derecho a la utilización de camas, baño y a veces también duchas. Sin embargo, la incomodidad y el hacinamiento, sobre todo en el caso de familias numerosas, junto con los elevados costos del hospedaje prolongado, impulsa a los migrantes a la búsqueda del alquiler de una vivienda o habitación preferentemente económico.

*“Cuando yo llegué por primera vez a La Paz, llegué a un hotel en la plaza Eguino. En 2019, yo estuve en ese hotel casi un año, 80 diarios pagaba en ese hotel. Mi esposa, salía a trabajar en la mañana y yo en la tarde, no te podías quedar encerrado ahí. Gracias a Dios a un compañero que estaba ahí mismo en el hotel, me dice: “si quieres hay una señora que está alquilando a los venezolanos y casualmente vinimos para acá”, el chico no se había mudado se quedó en otra parte, más abajo de la plaza Eguino y después de algunos meses se quedó a donde estaba yo, ya se fue para Venezuela” (B.S., varón, 35 años).*

*“Cuando llegamos a La Paz tenía un amigo que nos recibió, en un hotel de La Paz, ahí nos quedamos. Ahí estuvimos viviendo, porque aquí son muy difíciles los alquileres, porque por más que les prometas que no les vas a hacer nada no te quieren alquilar. Para alquilar tienes que tener un contacto que tú me recomiendes a mí, pero si no, no. Vivimos en ese alojamiento casi un año, y pagábamos 80 o 90 por día, y porque vivíamos en un cuarto entre todos, pero un cuarto solo aparte era 100. Por eso fue*

*que alquilamos un apartamento entre todos para disminuir los gastos. Después de eso conseguimos esta casa aquí, en El Alto, gracias al contacto de un amigo venezolano” (J.B., mujer, 29 años).*

*“Ese día llegamos a La Paz, como a las 10:30 casi 11 de la noche, nos quedamos en un hotel, una muchacha y yo, y al día siguiente ella siguió su camino y yo me quedé. Luego hable con el señor del hotel y le dije si me puede dar más económico la habitación porque me iba a quedar varios días, o sea hasta ver para donde irme, que iba a hacer y todo eso, y aceptó. Y de ahí bueno conocí a una muchacha boliviana, tres o cuatro días, después yo vendía galletas, caramelo, chupete y esas cosas. Después yo ya me mudé, alquilé una piecita y todo eso, después de año y medio conocí al papá de mi bebé, él es boliviano, estuvimos en una relación de un año. Estando regular fue distinta la situación ya como que se te abren otras puertas pues, cuando yo trabajé en una empresa yo por lo menos me compré un colchoncito de paja, ya fui haciéndome de cositas, ahorita por ejemplo me compré una cocinita a medio uso, que tenga horno porque yo hago queques” (E.C., mujer, 39 años).*

En algunos casos, los migrantes también recurren al albergue temporal en las viviendas de familiares o parientes, que ya residían en las ciudades de La Paz o El Alto. Este albergue temporal brindado por la familia, permite a los migrantes recién llegados establecerse con cierta seguridad, antes de buscar un arriendo conveniente en otro lugar; para esto la familia también cumple un rol muy importante.

*“Cuando llegamos a La Paz, lo hicimos por la tarde, nos estaba esperando mi hija, y la familia esperándonos llorando de alegría y alivio, con pancartas y todo. Después de cinco años es que estaba viendo a mi hija. Llegamos a vivir directo a esta zona, aunque mi hija vivía en otro lugar, en una habitación donde estaba ella sola. Como nosotros veníamos para acá, en el trabajo donde ella y su compañera tenían, donde trabajaban vendiendo jawitas, resulta que el dueño de esta casa compraba jawitas, salía de su trabajo y todas las tardes iba a comprar a donde ellas trabajaban, y así fue como ellas conocieron al dueño de esta casa. Entonces hablando y todo, ella le preguntó si conocía un lugar donde alquilar -porque ellas vivían en una habitación, pero en Ciudadela Ferroviaria-, en otra parte que no hiciera tanto frío, ni estuviera tan por allá. Entonces resulta que el señor vive solo aquí en esta casa, y le dijo que sí le podía alquilar una habitación. Y así fue que cuando llegamos mi hija ya estaba viviendo aquí” (L. A., mujer, 56 años).*

*“Desde que llegué me quedé a vivir en esta ciudad. Como mi esposo ya estaba viviendo y trabajando en aquí, llegué para quedarme con mis hijas. Antes vivíamos en una casa, tenía buena relación con sus jefes, ellos tenían una casa con depósito de guardar sus mercancías. Era una casa que alquilaban*

*completa, pero nos cedieron una habitación y el baño, y dormíamos ahí. Prácticamente vivíamos como cuidadores de la casa, no pagábamos alquiler, solo pagábamos agua y luz. Después, los jefes de mi esposo le dijeron que ya no les alcanza el presupuesto, y nos desocuparon. Tardé un mes en encontrar alquiler donde nos recibieran, porque cuando decía soy venezolana, hasta ahí llegaba todo. No nos querían alquilar, nos preguntaban dónde estaban nuestro papeles, “como ilegales no pueden entrar, ya hemos tenido experiencia”, nos decían los dueños de casa, nos pedían garantías. Incluso el jefe de mi esposo habló a favor de nosotros, igual dijeron que no. Hasta que un día, como no conocía mucho de subir en movilidad me había perdido y justo cuando iba bajando decía “cuartos en alquiler”, y más bien la señora nos aceptó solo con garantía, y por eso estamos aquí” (A.P., mujer, 25 años).*

En ciertos casos, ante la ausencia de familiares residentes, en La Paz o El Alto, y la carencia de dinero, algunos migrantes recurren a albergues hospitalarios con que cuentan algunas instituciones, donde llegan a mantenerse hasta conseguir los recursos para un arriendo. Lo más frecuente entre estos migrantes es el paso del albergue hospitalario al hospedaje en alojamientos u hostales, de donde luego pueden dirigirse a la obtención de una vivienda en alquiler.

*“A La Paz llegué antes de la cuarentena, a los tres días no tenía a donde ir, y me quedé en un refugio durante seis meses... hasta que se pudo salir, y salí a la calle a rebuscar mi vida. Me fui del albergue porque me harté del padre que nos estaba matando de hambre, y yo dije “no, yo me voy de acá... yo sabiendo trabajar, sabiendo buscarme mi dinero, y me voy a quedar como otros que les gustan las cosas fáciles, no”. En esos días ya se podía salir, un día sí un día no, yo me salía todos los días, me salí con unas tres personas más y nos fuimos a un alojamiento. En esos días salíamos a trabajar en la mañana, en la tarde, pagábamos 100, hasta que me cansé, y me dije que tenía que buscar la manera de reunir para yo pagar mi casa, una casa, pero como en ese tiempo no tenía el documento, nadie te quería alquilar y los malos tratos como nada, hasta que saqué mis documentos, volvieron a cerrar y yo me quedé en el hotel encerrado. Pero bueno, luego conocí a una amiga boliviana, que me ofreció su casa, el primer mes me dijo “no te lo voy a cobrar, pero los otros meses sí te voy a dar para que tú te rebusques y pagues tu arriendo”. Me entregó con cama, televisor, colchón, todo, la casa equipada. Lo que yo quedé fue loco... esta chica sin conocerme me dio su casa, y bueno. Así, me quedé a vivir en La Paz, porque la jovencita la camarera me ofreció su casa, y yo dije para que voy a brincar de nuevo a otro departamento, a empezar de cero, cuando puedo quedarme a estar en un solo sitio. Si he ido a trabajar fue en ese tiempo, he ido a Oruro, a Cochabamba, conozco casi todos los lugares de Bolivia,*

*donde he ido a trabajar... pero igual me gusta mucho más La Paz, porque yo siento mi paz en La Paz”*  
**(O.P., varón LGBT, 33 años).**

En cuanto a las condiciones actuales de vivienda; la gran mayoría de los migrantes entrevistados vive en habitaciones o viviendas arrendadas, principalmente en la ciudad de La Paz y en menor proporción en la ciudad de El Alto. Las condiciones de habitabilidad, en la mayoría de los casos, son de cierta precariedad. Para abaratar costos, muchos optan por arrendar piezas o viviendas de costo más o menos económico, que casi siempre son poco cómodas, sobre todo en casos de alquiler conjunto, entre varios familiares o amigos.

Por ello el factor económico es determinante para garantizar el acceso a la vivienda. Esto hace que varios migrantes, se muevan continuamente para buscar mejores opciones de oferta entre las ciudades de La Paz y El Alto.

*“Debe ser como año y medio que estoy en El Alto. En la Ceja, 16 de Julio, donde yo vivía primero, era así como un departamento, tenía como tres pisos y tenía un lugar como depósito, y a lado tenía otro como cuartito pues, decía la señora que era para alojamiento pero que no estaba para eso, solo para alquiler pues. Bueno, llegamos ahí con otros amigos. Como yo era cabecilla del grupo, lo que pasaba ahí me lo decían, yo era el que tenía que pagar la culpa pues, tuvimos una discusión con la señora que yo me iba a ir pues porque todo lo que pasaba todo era yo, tuve la decisión de desalojar pues. Cuando me desalojaron yo estuve buscando por Ciudadela, pero no conseguía tener contacto con una persona que estuviera viviendo ahí pues, un venezolano que recomiende a uno, así nosotros alquilábamos pues. La opción primero era conseguir donde alquilar, porque era difícil para uno conseguir, y es difícil conseguir para otro lado. A esta casa llegamos gracias al señor dueño de aquí, lo conocemos porque hacia transporte de Oruro hacia el departamento pues, él nos trajo para acá pues, tengo aquí viviendo como dos meses pues. Entramos aquí para reconstruir esta casa, estaba abandonada, 10 años cerrada. Cuando hemos entrado hemos pintado, hemos puesto cerámica, todo pues el baño. Yo ingreso por el departamento por la puerta que está ahí, pero ese es como un local pues, entonces el señor quiere darme a lado para irme ir y el montar su tienda pues. Ahora estamos pagando varios, aquí viven cuatro personas, dos familias, pero son primos, son papá e hijo. Nosotros pagamos individual pues en un cuarto no tenemos cocina, pero estamos pidiendo al señor tener cocina aquel lado. La comida si compartimos todos, hacemos comida entre todos. Pagamos 300 bolivianos. Aquí,*

*no tenemos ningún problema, gracias a Dios estamos bien, salimos entramos, todos tenemos acceso a la misma puerta pues” (B.S., varón, 35 años).*

A pesar de las incomodidades que puedan presentarse en cada vivienda arrendada por los migrantes y sus familias lo más apreciable para estos, además del precio accesible, es la tranquilidad que puedan hallar en las mismas. La relación armónica y respetuosa con los dueños de casa es un factor muy favorable a la resiliencia de los migrantes.

*“Yo antes estaba viviendo en La Paz, cerca de Satélite, de Pasankeri abajo. Pero luego me vine a El Alto, porque el alquiler subió mucho, entonces aquí me sale más económico. Aquí pago 600 bolivianos, abajo pagaba 950 Bs. Cuando estaba viviendo abajo, era un problema, el baño era compartido, entonces es un problema porque prácticamente una es la que limpia nomas, otros se hacen los locos y no limpian. Pero aquí la casita es una casita independiente, bastante humilde la casita, pero tiene su bañito. La señora aquí me alquiló, la casa es grande, pero tiene habitaciones cosas guardadas. Ella me alquiló dos cuartos, una cocina y el baño, pero yo estoy solita pues ahí, no vive la señora ahí ella tiene simplemente cosas guardadas en esos cuartos y ella lo cerró y ya. La señora es muy buena persona. Ahora, no tengo tanta comodidad, sigo con mi colchoncito de paja, pero lo tengo y mi cocinita, bueno tengo un techo donde vivir por lo menos. Tengo un roperito de maderita. Tengo lo necesario para vivir. El papá de mi hijo a veces me ayuda con el alquiler, pero no vivo con él. Lo que pasa es que él trabaja en La Paz, no recuerdo en la zona en la que vive” (E.C., mujer, 39 años).*

*“Aquí nos mudamos en octubre, ya este año vamos a tener 1 año. Gracias a Dios la señora de aquí no es mala persona pues, ella nos dice que trabajemos... y cuando no tenemos el dinero completo ella entiende, uno le da lo que uno tiene y no está “que págame y págame”, ni nos maltrata, ni nada.*

*(Esposa): Ahorita en esta casa estamos viviendo nosotros seis, mi hermano y mi cuñada con sus hijos, que son cinco, más nosotros son once. Aquí cocinamos todos, porque como ninguno tiene cocina solo yo, cocinamos todos. El alquiler pagamos todos, por ejemplo, de aquí pagamos 1200, 600 tenemos que pagar nosotros y 600 ellos. El espacio tenemos que hacer que alcance, porque podemos ser muchos, pero mientras tengamos todo acomodadito estamos bien, en un huequito uno, en un huequito el otro y así” (J.R., varón, 29 años, y esposa).*

Por otro lado, los factores adversos que surgen para algunos migrantes en la vivienda alquilada consisten, muchas veces, en el trato poco deferente e impositivo de algunos dueños de casa. Que

en su posición de propietarios imponen condiciones que afectan la economía y la calidad de vida de estos migrantes y sus familias.

*“Ya en la zona Sur estamos viviendo un buen tiempo, nuestro departamento que tiene tres cuartos pequeños, tiene su salita, cocina pequeña, su baño y afuera tiene como un balconcito pequeño. Ahí vivimos, la niña, mi esposo y yo, los tres, porque si buscamos uno más pequeño de dos cuartos, mucho más caro nos sale. Por eso, nosotros pagamos 1500 bolivianos de alquiler, tenemos luz aparte, y la luz a veces nos llega 150 o 170, el agua pagamos 70 pesos, mucho. Porque ellos, los dueños, dicen que es esa cantidad y tenemos que pagar. La señora aparece una vez a la semana, nos prohíbe todo, no se puede lavar casi, entonces, qué vamos hacer no estamos en nuestro país” (M.L., mujer, 45 años).*

*“Desde que llegué me quedé a vivir en esta ciudad (La Paz). Como mi esposo ya estaba viviendo y trabajando en aquí, llegué para quedarme con mis hijas. Hace tiempo que estoy viviendo en esta zona, pero era más arriba, en la Calle San José. Aquí tengo un año exactamente, llegué buscando. Yo pagaba primero 500 bolivianos, luego traje mis cosas, mi emprendimiento y tuve que alquilar otra habitación, entonces por todo pagaba 700 bolivianos, incluida agua, luz y gas. Todo estaba bien, hasta que llegó mi hermano y me subieron 200 bolivianos la luz. Bueno mi esposo molesto le dijo a la doña “disculpe, pero yo no tengo esa cantidad de dinero para pagarle a usted 200 bolivianos adicionales por la luz”, nosotros no prendemos estufa, ni siquiera el refrigerador le prendo acaso yo compro carne por cantidad para estar prendiendo. Entonces la señora se molestó, no nos dijeron nada de la luz, pero ahora por ejemplo tengo que lavar un día, no era como antes si quería lavar lunes o viernes ahora no lo puedo hacer. Para lavar a las niñas es un problema, no puedo botar agua, entonces yo digo como ya cumplimos un año aquí quiere que desocupemos, porque mi esposo no quería pagar esa cantidad de plata. Igual mi hermano ya se fue, dijo que aquí no era igual era más difícil, como él vivió en Chile tres años para él fue más fácil acomodarse, al mes ya estaba en su cuarto. El espacio es pequeño, no nos alcanza, ni siquiera podemos recibir visita. La señora no sé, puede ser por lo que vino mi hermano o como terminamos el año, quiera que desocupemos. Ante esa situación hemos averiguado y el alquiler no es tan caro porque aquí yo pago 700 Bs y más ese 200Bs que quiere que paguemos sería casi mil, hemos averiguado otros lugares 800, dos habitaciones, cocina, más baño independiente, pero cuando llegamos nos pidieron 1500 de garantía y no llegamos a esa cantidad, porque mi esposo genera mes 2000 bolivianos. Entonces por eso todavía estamos aquí” (A.P., mujer, 25 años).*

### 3.2. Condición laboral

Las fuentes de ingreso de los migrantes venezolanos y sus familias que residen en las ciudades de La Paz o El Alto, son: el empleo en una empresa, la calle y el emprendimiento propio.

El empleo, para la mayoría de los migrantes entrevistados, es la mejor forma de percibir ingresos. Sin embargo, la falta de documentación legal es un impedimento para que muchos puedan acceder a un empleo formal.

El mercado de trabajo formal boliviano, sobre todo en La Paz y El Alto, se caracteriza por su estrechez. Por ello, las escasas fuentes laborales a las que algunos migrantes pueden acceder se encuentran comúnmente en el ámbito de la pequeña o mediana empresa privada.

*“Cuando llegué a La Paz empecé a trabajar a los 15 días, trabajé en una ferretería en la Isaac Tamayo, como vendedor duré un año y tres meses, de ahí me retiré porque estaba 12 horas parado, era cansador. Luego empecé a trabajar de seguridad en la caja petrolera, en la 8 de Calacoto, y ahí duré una semana. De ahí me cambiaron para Univalle, en la 6 de Agosto, y gracias a Dios no sé si porque son profesionales, tienen otra mentalidad, ahí me fue de maravilla también. Ahora sigo trabajando de seguridad, pensé que, a mi edad, no iba a conseguir nada. En el trabajo en el que estoy gracias a Dios todos son profesionales, me llevo bien con todos, me tienen confianza. Tanta confianza que había un problema de pago, nos pagaban cuando les daba la gana, no nos pagaron el mes de diciembre, ni los aguinaldos porque renunciaron y buscaron otra empresa y nos dejaron a nosotros con esa empresa con el mismo puesto toditos nos quedamos allí. Somos dos guardias. Gracias a Dios desde que llegué he tenido mi trabajo estable ya voy a cumplir 4 años trabajando de seguridad” (J.M., varón, 53 años).*

*“He trabajado más que todo en restaurantes y snacks de dulces, atendiendo... actualmente he estado trabajando en una cafetería, por la Comercio. Pero debido a que no tengo quien me cuide la niña ya me he tenido que retirar, estaba en el turno de 3 a 11 de la noche. Con el papá de mi hija llevo un año separada, y obviamente está mi hija y prefiero estar sola ahora. El trabajo en que estaba, me daba para cubrir mis necesidades, estaba ganando 2400, pero sentía que ya no me daba para cubrir mucho los gastos, ni de mí ni de mi hija, porque igual se paga alquiler, los gastos de mi nena igual, mis gastos, el tema de transporte, comida, si sentía que eso no me alcanzaba mucho. Ahora no tengo trabajo, pero estoy viviendo de un dinerito guardado y así estoy como sacando de mi cofrecito” (J.P., mujer, 25 años).*



Frente a la dificultad de acceder a un empleo formal, el trabajo de calle es la actividad económica informal más extendida entre los migrantes venezolanos en condición irregular. La calle es el contexto donde estos migrantes, a través de la oferta de algunos productos o servicios, consiguen sus ingresos diarios, tanto para el sustento familiar como para el arriendo de su vivienda; ingresos que a veces no alcanzan a cubrir estas necesidades.

*“Cuando llegué a El Alto trabajé primero fumigando las calles y pidiendo monedas a la gente con mi bebé, pero no me gustaba, ahora pintando calles es más práctico porque estás trabajando, ya estás trabajando pues ya no estas pidiendo, pidiendo, pero invirtiendo. Estos meses me siento un poco apretado, pero es cuestión de tiempo uno va resolviendo los días. Mi esposa como va con el curso, trabaja de jueves a domingo, porque solo no puede trabajar y con el bebé. Quisiera ir solo porque los días están duros pues porque te cae el alquiler uno nunca sabe. En el transcurso de la semana, qué comes esos tres días sino sales a trabajar. Yo me siento bien pues así en la calle lleno de gente y trabajando pues” (B.S., varón, 35 años).*

*“Trabajamos en la calle fumigando y pintando, porque si no tienes bien papeles no te dan trabajo. Y bueno estamos trabajando en la calle todo el día, solo descansamos algunos días, a veces quedamos apretados pero las fundaciones nos ayudan un poco con comida. Cuando estamos en la calle una sola vez comemos, solo la cena porque llegamos por la noche, luego en el día comemos galletas o lo que nos quieran invitar, pero por lo menos a la niña si le damos su comida, porque comprar tres almuerzos es duro pues. Por ahora estamos tranquilos con el trabajo de la calle, porque nosotros trabajamos de todo, incluso pidiendo, y por lo menos alcanza” (J.B., mujer, 29 años).*

*“Nosotros vendemos dulces, chocolates. Ella, mi esposa, vende lo que llaman bolos, helados y los fines de semana vendemos a veces hamburguesa, solo a veces nos falta implemento y eso. A veces al ras, a veces nos las vemos apretaditos, pero salimos de las cosas. A veces la señora del alquiler no tiene paciencia que nos retrasemos” (J.S., varón, 28 años).*

A pesar de que esta forma de trabajo es muy sacrificada y arriesgada, algunos migrantes consideran que es más estable y conveniente que un empleo formal, y a veces hasta más lucrativo. Esto debido a que los ingresos del trabajo callejero hallan en ocasiones un mayor rédito, a través de la caridad de algunas personas.

*“Estoy trabajando en la calle, pintando rompe muelles, no voy a decir que ese trabajo es malo, porque, como dice la mujer, nosotros comemos gracias a los bolivianos. Aunque algunos dicen que es un*

*trabajo de flojos, yo digo que es un trabajo que nos da empleo, y que más bien es peligroso. pero es lo único que hay. Sí hay empleo, pero te pagan muy poco; por ejemplo, yo pago 400 más agua y luz, que en un trabajo me paguen 350 bolivianos, cómo hago si 50 bolivianos te alcanzan para comer, en el día, ya saben que es así, que todo está muy caro, que ya no alcanza nada. Por eso tenemos ese empleo en la calle, tirarnos todos los días en la calle. En la calle te haces 100 pesos, cuando te va bueno te hace 150, a veces te haces más porque pasan personas con muy buen corazón que te dan hasta un billete de 100, y pues uno salta de alegría, hay personas que te dan un billete de 20 un billete de 10. Es mucho el peligro que uno pasa, porque es incorrecto de parte de nosotros llegar a una calle a atravesar unos conos y dejar un solo carril. Eso no se ve en ningún país, el único país que son pasivos es en Bolivia” (C.B., varón, 35 años)*

*“Cuando yo llegué le dije a mi sobrina que quería trabajar en un restaurante o algo así y ella me dice que eso no va, que lo que me van a pagar es 50 pesos, mejor vamos a la calle a trabajar. Con ese trabajo de la calle agarrábamos al día como 200 pesos. Actualmente trabajo en la calle, pintamos rompe muelles, ponemos conos con pintura amarilla y blanca, con eso sobrevivimos. Lo que gano en la calle me alcanza para el arriendito, para comer y para enviar a los hijos, al menos para eso pues. Pero ya ahora la cosa esta malísima, ya parece que la gente se cansó de apoyarnos, nos insultan mucho en la calle, nos mandan para nuestro país, y todas esas cosas. También, hay demasiada gente pintando y para uno poderse hacer algo pues tiene que madrugar, el sábado salí como a las 5 y media de aquí, uy y con ese frío, a la niña la dejo durmiendo y bueno para que duerma por lo menos hasta las 9, porque el frío está terrible” (M.C., mujer, 37 años).*

El negocio o emprendimiento es otra forma a la que recurren algunos migrantes para generar ingresos. Comúnmente se trata de pequeños emprendimientos informales, consistentes en la producción y venta de algunos alimentos, en la re venta de alguna mercadería y en la prestación de algunos servicios. Se trata de actividades con las cuales estos migrantes sienten cierta conformidad.

*“En este tiempo, trabajo haciendo queques. Eso es lo que me hago, con esa cocinita medio uso que me compré, me compré tres moldecitos de quequesito y yo horneo de tres en tres y así me he mantenido hasta ahora. He tratado de buscar, a veces dan ayuda para emprendimiento y en eso estoy buscando ayuda, para algún emprendimiento, porque la cocinita no está muy buena, ya la puertita de la cocina por lo menos la tenemos que amarrar porque ya la gomita se le daño, y, así pues, así sigo haciendo mis cositas y así me mantengo hasta la actualidad. Con mi emprendimiento me siento bien,*

*gracias a Dios. Cuando mi bebé no llora, salgo tranquila a vender mis queques. Salgo jueves y sábado en San Pedro, porque hay cola en el penal, en esas filas uno aprovecha y vende, tengo que estar 7 o 7:30 de la mañana. Entonces tengo que salir de mi casa 6, 6:30 de la mañana y hay otros días que yo salgo en la tarde a las 3, 4 de la tarde y vendo hasta las 6, 7 de la noche y así” (E.C., mujer, 39 años).*

*“Yo revendo cosas, voy a la feria de El Alto y consigo zapatos baratos y lo publico por internet, y gano algo. Voy a El Alto y consigo los shorts así, cuando abren fardo nuevo lo compro en 20 y doy en 45, 50 bolivianos. También compré una máquina para peluquería, ya aprendí también, ellos, mis paisanos y familia, vienen para acá y les corto aquí mismo y gano. El dinero alcanza para comer. Uno emprende por uno mismo, estoy conforme” (P.V., varón, 32 años).*

Sin embargo, ante la insuficiencia de los ingresos provenientes de una sola fuente laboral, muchos migrantes han optado por la combinación de dos o más fuentes de ingreso. Así, al empleo formal o al trabajo de calle se complementa alguna forma de negocio. Para esta modalidad de trabajo es necesaria la actuación de varios miembros de la familia; la esposa, el esposo y a veces los hijos. Se trata de una forma de trabajo que se está haciendo común entre los migrantes residentes.

*“Yo ahorita hago costuras, hago sábanas, arreglo ropa, hago disfraces de niño, de todo un poquito. También tengo trabajos eventuales como limpiar departamentos, a veces vendo arepas y así. Nosotras somos costureras natas, mi mamá cose, mi abuela cosía, mi tía, otra tía, la hermana que me sigue es más que todo manualista, ella también sabe costura, entonces mi hija también cose. Este trabajo, me da libertad porque hago lo que me gusta que es la costura y me han ofrecido trabajo en restaurante, pero mi condición física ya no me da, porque tengo artrosis, no puedo estar muy tiempo parada ni muy tiempo sentada ni estar mojándome mucho las manos. Mis hijos, lavan autos desde 2020, trabajan con unos árabes que venden autos y lavan autos en Auquisamaña, y los viernes y los sábados se van a un boliche a trabajar de seguridad. Aportamos todos. El espacio nos va bien, como no teníamos nada al principio era una solo sala, ellos hicieron mi cuarto aquí, entonces yo tengo mi independencia mi taller y mi cuarto donde duermo” (C.O., mujer, 59 años)*

*“Actualmente soy vendedora ambulante, hasta la semana pasada vendía en las noches, linaza, cosas así en el centro. Mi hermano estaba aquí, estaba aprovechando eso pues, con la fuerza que tiene. Porque hay que llevar varias cosas y aparte me tengo que llevar a mis hijas. Mi esposo trabaja de 8 a 8, llega y se lo lleva a las niñas, y yo me quedo hasta las 10 o hasta terminar. Mi esposo trabaja en una tienda de plástico de vendedor. Lo que gana alcanza, bueno, pero a veces no logramos abastecernos, pero por lo menos nos da para pagar los alquileres, la comida, los gastos de las niñas...*

*yo tengo doble gasto de pañal y leche, entonces es un poco complicado, pero con el esfuerzo, estirando la plata pues” (A.P., mujer, 25 años).*

*“Ahorita estoy vendiendo de todo: arepas, salteñas, tucumanas. Bueno hay unos días que salgo con un amigo que pinta, salgo a la calle y le ayudo, él pinta y yo pido las propinas, y así. Desde que llegue a Bolivia nunca he tenido un día para mí, cuando vengo a la institución es que descanso un rato, porque el resto vivo trabajando. Vendo arepa, a veces en las calles y a veces con mis clientes que ya tengo. Me va bien, a veces hay días malos, días buenos, como todo. Y estoy conforme, pues mal que bien, no me quejo. Dios me ha dado mucho de verdad, en comparación con otras personas, tengo una estabilidad, tengo todo pues” (O.P., varón LGBT, 33 años).*

Por lo general, las condiciones laborales de los migrantes residentes en las ciudades de La Paz y El Alto, se caracterizan por su inestabilidad. Hecho que incide no solo en la situación de vida del migrantes sino también en la regularidad de las remesas que puedan enviar a algunos familiares que todavía se encuentran en Venezuela.

La gran mayoría de los migrantes entrevistados mantienen un continuo contacto, a través de la comunicación virtual, con algunos de sus familiares en Venezuela, padres, hijos, hermanos, a quienes envían dinero periódicamente. Se trata, sin embargo, de montos económicos relativamente reducidos, que se constituyen en solo una pequeña forma de ayuda.

*“Me comunico todos los días con mi familia en Venezuela. Todavía está allá mi mamá, mis hermanos mis tíos mi abuela. Me dicen que me vaya, que cuando me voy a ir, porque mi abuela está en sus últimos pasitos, ya mi mamá me dice que la abuela se va a morir y para cuando vamos a llegar a verla. Les mando dinero también por lo menos le deposito a mi mamá. Cada semana le mandamos, una semana mi esposa le manda a su mamá unos 200 pesitos y otra semana yo le mando a la mía, y así equitativamente de semana en semana mandamos, pero a veces no se puede mandar. Esta semana porque tenemos la plata destinada para esto y esto, entonces, no; pero se envía constantemente por la situación. Lo que se envía apenas son 20 dólares, que allá no son nada, alcanza apenas para una harina pan, un arroz y un aceite, pero para alquilo se ayudan, lo importante es ayudar” (C.B., varón, 35 años).*

*“Mantengo contacto con mi familia; cuando ellos tratan de tener internet yo me compro datos yo me puedo contactar con ellos. Yo les escribo cuando hay Wifi, este por ejemplo allá que tiene internet pues les puedo llamar y así, pero no he podido ir a Venezuela desde que salí. Les envío ayuda cuando*

*consigo, semanalmente o mensual, trato de mandarle algo a mi mamá. Cuando me va bien en la quincena puedo enviar 150, o 200 bolivianos. Mi hijo todavía está allá, dice que, él no quiere dejar todavía el país, él ya se graduó, trabaja en un teletrabajo desde casa, como no gasta pasaje y eso, con lo que gana se sustenta. Yo sigo enviando a mi mamita con la esperanza, si Dios quiere me la traeré es mi meta, si Dios quiere, ya tengo 5 años y no los veo (llora). Yo tengo la esperanza de traerle a mi mamá. Yo prefiero traérmela porque es más difícil mandar porque uno pierde mucho en el envío” (E.C., mujer, 39 años).*

### **3.3. Salud y educación**

La mayoría de los entrevistados y sus familias han presentado en algún momento problemas de salud. Las enfermedades que más afectan a los migrantes son las de tipo respiratorio y estomacal, debidos muchas veces al cambio de clima o la insalubridad; malestares que a pesar de su frecuencia no revisten gravedad. Sin embargo, se presentan algunos casos de migrantes que enfrentan enfermedades, convulsivas o arteriales, de carácter más delicado.

A pesar del estado de indocumentación que mantienen muchos migrantes residentes, la mayoría consiguió acceder a los servicios médicos en centros de salud y hospitales de segundo o tercer nivel del sector público. Sobre todo gracias a los beneficios brindados por el programa gubernamental SUS (Sistema Único de Salud), al que se hallan inscritos, y que en algunos casos fue muy efectivo.

*Sí, me hospitalizaron, supuestamente me dio salmonela. Mi hijo me convulsionó, lo que pasa es que el cuarto donde vivíamos, era muy pequeño, cocinaba dentro del cuarto, no había ventilación y todo eso el olor del gas, fatal. Hasta que de nuevo convulsionó y llegamos al hospital La Paz, gracias a la señora donde vivíamos, en ese tiempo no nos cobraron absolutamente nada gracias a ella, nos acogió a su núcleo familiar y nos atendió gratuitamente. Posterior a eso es lo que implementaron el SUS, bueno salí embarazada de sorpresa, entonces me hicieron la inscripción en el SUS porque hubo una campaña para las inscripciones, me atendieron con el SUS. Hasta el día de hoy me atendieron bien, toda mi familia está inscrita al SUS. Ahí me dieron mis pastillas, mis vitaminas, el control mensual todo eso, eso si no tuve el beneficio de bono Juana Azurduy, por ser extranjera. Teniendo mi carnet de aquí de Bolivia igualmente me dijeron que no, claro no porque tenía conocimiento de que podía pertenecer a eso teniendo nuestro carnet de aquí. Pero después que nace el niño a él si le toca un pago que le hacen, eso sí tuvo el beneficio para él, mensual o bueno cada dos meses, algo así” (J.A., mujer, 30 años).*

*“Mi esposo, fue el primero que se enfermó, porque él sufre de la tensión alta. Con la altura se enfermó más, se le hincharon los pies y se le pusieron morados, así como si tuviera coágulos de sangre, y dijeron que era por la tensión. En ese tiempo él estaba trabajando como vigilante, entonces tuvo que dejar el trabajo porque no podía ponerse los zapatos, porque se le hincharon tanto los pies que no le entraban, entonces no podía caminar. Pero como nosotros teníamos nuestros papeles nos inscribimos en el SUS, y por aquí hay un centro de salud que nos ayudó; nosotros cada vez que nos sentimos mal vamos al centro de salud. Y ahora mi esposo tuvo un accidente y se fracturó la mandíbula. Cuando tuvo el accidente nos atendieron bien en el hospital de los Pinos, ahí lo atendieron, le hicieron una placa y le dieron los analgésicos, y de ahí nos refirieron luego al Hospital de Clínicas que queda en Miraflores, porque en los Pinos no hay maxilofacial. Por eso, no me quejo” (L. A., mujer, 56 años).*

Sin embargo, en ciertos casos la limitación que presenta este programa de salud pública en la dotación de medicamentos o la falta de personal, limitó la acción médica en favor de los migrantes, generándoles insatisfacción.

*“Mi hijo necesita una operación por obstrucción intestinal, se me ha venido enfermado mucho en los últimos meses. Tiene problemas de muchos gases, entonces voy para el SUS, y me cobran todo, no entiendo por qué. Y he hablado para operarlo de eso, y nunca me han dado respuesta, solo que no hay recursos, que el SUS no lo cubre todo, y así” (D.C., mujer, 25 años).*

*“Tuve un accidente. Abriendo la ventana había un vidrio suelto y me rebané el brazo. Cuando fui al SUS no me atendieron, y yo perdí mucha sangre, ya estaba mareado. No sé por qué no me atendieron, estoy registrado, pero no quisieron. Dijeron que no tenían insumos y viendo ese huecote me mandaron para otro lado. (Esposa): Lo llevamos aquí al SUS, pero no lo atendieron, porque dijeron que no era competencia de ellos, que no les alcanzaba. Pero en ahí dijeron que costaba 2000, porque el SUS no cubría todo, y de donde sacábamos eso. Y al final dijeron que era para operación, y lo derivaron a un hospital, creo que es Obrero, y ahí sí lo atendieron y lo operaron y le dieron los insumos. Ahí sí que nunca lo discriminaron, lo atendieron de maravilla” (J.R., varón, 29 años).*

La carencia total de documentación incidió, en algunos casos, para que los migrantes no puedan acceder a este programa gubernamental. Teniendo que acudir, en el mejor de los casos, a la atención médica de clínicas u hospitales privados, a la asistencia médica de algunas fundaciones, e incluso a la automedicación en casa.

*“Mi hijita se enfermó, hace meses atrás, había el tema de un virus que estaba agarrando a los bebés, y mi hija se contagió, la tuve enferma, le dio bronquitis. Tuve acceso a los hospitales privados, pero tuve un poco de miedo, fui a que me la recetaran y le hiciera un tratamiento en casa. No estoy inscrita en el SUS, porque tengo un problema con mi carnet; que hice un depósito al SEGIP, pero el depósito se hizo a otro nombre y cuando fui a reclamar me dijeron que no, y ya para esos días nació la niña, y como para febrero comencé a trabajar me colgué un poco con ese tema y no pude sacar mi carnet. Pero de ella sí por el tema de que en las mañanas me quedaba con ella y le hacía su comida, y directamente me iba a trabajar, y llegaba aquí 11.30, 12 de la noche, entonces no me dio tiempo, porque creo que para inscribirla hay que ir en un horario, y yo entraba a trabajar justo a esa hora”*  
**(J.P., mujer, 25 años).**

*“Yo tengo convulsiones aquí, no sé si es la altura, es parecido a la epilepsia pues. El doctor me dice que es leve, lo he sufrido dos veces, pero después no más, pero igual tomo mi pastilla. Dice el doctor que es leve, algo como un rayito. Para la atención médica, en realidad quienes me han ayudado han sido la fundación (SJM) y Escalabrini que me pagaron los neurólogos o los exámenes, en las pastillas, pero así los centros de salud públicos no, porque no te quieren sacar SUS pues. Porque intento e intento, y me dicen que vuelva mañana o me dejan ahí y más tarde te atienden, así es”*  
**(J.B., mujer, 29 años).**

*“Sí, de enfermarnos, nos hemos enfermado. Hace como un mes duramos enfermos en cama, mi esposa y yo con fiebre y dolor de hueso, era como un resfrío. No hemos asistido a ningún centro de salud porque no tenemos los recursos, no tenemos el SUS, por documentos. Como pudimos compramos pastillas y nos automedicamos”*  
**(A.R., varón, 22 años).**

La educación, es para los migrantes un factor decisivo a la hora de mantenerse en un nuevo espacio. Los migrantes que tienen hijos en edad escolar, procuran que estos continúen sus estudios, aún a costa de grandes sacrificios económicos. El principal problema que deben enfrentar tiene que ver con la tramitación de la documentación legal de los hijos (pasaporte, notas apostilladas, entre otros) para su inscripción a algún colegio local.

La búsqueda de un colegio cercano es otra de sus preocupaciones; pues la lejanía significa un gasto de tiempo y dinero, que los padres no siempre pueden solventar.

*“Tengo tres hijos, el mayor tiene 11 años, el segundo tiene 8 años y el pequeño tiene 1 añito. Dos de ellos están en la escuela y en el colegio. Bueno desde que llegamos aquí el año 2017, en enero*

*compensaron clases del 2018, porque empezamos a gestionar en el colegio por la final de la Vásquez. Solo presenté sus documentos, los del niño, su pasaporte, el mayor ya venía con kínder de Venezuela ese fue al primerito que inscribí, ya tenía su constancia de estudio y con eso me lo ingresaron. Después al año siguiente cuando a mi otro hijo ya le tocaba, lo cambié de colegio y los metí juntos al mismo colegio que fue el Ferroviario y el Gil Tapia Rada, y como era de la zona, cerca de donde vivíamos ahí los inscribí. Al llegar aquí, el año pasado se me hizo difícil porque no los pude cambiar de colegio y me tocaba trasladarme de aquí a Ciudadela todos los días en la mañana y de allá para acá. Entonces le bajó el rendimiento académico, porque a veces no teníamos el pasaje porque era como 25 bolivianos para ir y venir. La directora dijo como que bajó su rendimiento, y bueno al final entendió y nos aceptó. Bueno y yo dije “yo ya no puedo si o si les tengo que cambiar”. No había plata, a veces iban, a veces no iban. Mi esposo inclusive los llevaba en la moto, pero tuvieron un percance que mi querido hijo, el pequeño metió los dedos del pie en la rueda y casi le fractura el pie, entonces dijo “nunca más le llevo en la moto” y yo dije “prefiero que pierdan el año escolar antes que lo lleve así en la moto”. **(J.A., mujer, 30 años).***

*“Mi hijo menor está estudiando. Cuando nosotros llegamos lo primero que hicimos fue buscar una escuela aquí cerca. Fuimos a Mallasa con los papeles, porque yo me traje la notas, todos los papeles del liceo de mi hijo, todo al día legalizados, pero no apostillados porque era muy caro. Primero fuimos a un liceo en Mallasilla y dijeron que no había cupos y fuimos al de Mallasa y ahí si la directora entendió nuestra situación; fue muy receptiva, y nos dijo que le dejáramos las copias de los papeles y que mi hijo podía asistir como oyente, y a la semana él ya estaba asistiendo a clases y ahora de hecho él está ahí. Mi hijo no tiene problemas, bueno al principio sí, lo típico que “el venezolano”, esa no aceptación de él, pero él lo supo manejar muy bien, nada de traumas nada de peleas, de esas cosas. Entonces nosotros comenzamos a tramitar los papeles de él porque entró en 4° año. Para fin de año ya las teníamos las notas apostilladas; para eso tuvimos que volverlas a pedir allá, mi hermana me hizo esa gestión allá y me las envió y con eso fui a la embajada, para que me las apostillaran” **(L. A., mujer, 56 años).***

En el proceso de asimilación escolar de los hijos pueden presentarse algunas dificultades para estos, relacionadas con formas de discriminación vividas en la interacción escolar. Aunque se trata de un problema poco frecuente en los casos estudiados, no deja de ser importante e ilustrativa para conocer parte de la realidad vivida por los hijos de migrantes.



*“La niña está en la escuela le está yendo bien. El único problema fue con una niñita... (Esposa:) es un caso de xenofobia pues. Tuvimos discusión con una mamá por la colaboración en el festejo del día del niño. Colaboramos con la cuota de 10 pesos y yo fui con una mamá a comprar cotillones, una torta que llevó una mamá de colaboración. Desde ese día de compartir no le llevaron a su niña más al colegio. La profesora me comenta, ella vio cómo se estaba comportando esa niña, que se metía bajo de la mesa. Su mamá dijo si se metía debajo de la mesa es que estaba pasando algo. En mayo llegó una notificación de la Defensoría de la niñez; la mamá de la niña acusó a mi hija, indicó que ella hacía bulling a su hija. Lloré pues, me daba rabia porque mi hija no es una niña que le guste pegar. El lunes la profesora me dice y me comenta la situación, de ahí tomo la decisión de llamar a la trabajadora social. La abogada y la trabajadora social hablaron con el director, la Defensoría estaba pidiendo un informe de la profesora de que en ningún momento ha visto bulling, ni xenofobia. Al final el informe dijo que no se ha visto nada. Yo fui a la Defensoría y en ahí me dijeron que era solo discriminación contra mi hija, porque la mamá era muy conflictiva, contó cosas que no pasaron. Al final los demás profesores negaron las acusaciones; y la señora hizo un lío porque quería a su hija llevarla a otra institución y que le dieran nota porque no tenía nota, eso es lo que me dijo la profesora” (P.V., varón, 32 años, y esposa).*

La carencia económica que enfrentan muchos migrantes residentes y sus familias influye en la condición educativa de sus hijos, sobre todo cuando se encuentran en sus primeros años de estudio. La documentación que los hijos requieren para poder estudiar formalmente en Bolivia requiere de una inversión de tiempo y dinero que sus padres, con trabajos inestables e insuficientes, no pueden cubrir.

Es por ello que varios migrantes no tienen otra opción que quitar a sus hijos del colegio o al menos mantenerlos dentro de las aulas en calidad de oyentes. Otros recurren al contrato de maestros particulares, cuya labor es siempre insuficiente. Ante la carencia total de recursos, algunos migrantes incluso tratan de ser ellos mismos los instructores de sus hijos.

*“La mayorcita ya tiene 6 años, está en edad escolar... (Esposo:) sí, nosotros le hicimos las gestiones para inscribirla este año, pero no pudimos, porque no tiene papeles. Por eso, como la señora vecina de aquí es maestra ella nos cobraba 50 pesos por tres días para enseñarle, por lo menos está aprendiendo algo. (D.C.2:) Pero por ahora a la niña no la llevamos ya donde esa profesora, porque 50*

*pesos es mucho pues. Pero ya la hemos llevado, ya sabe escribir su nombre, los números, las vocales (D.C. 2, mujer, 26 años).*

*“Tengo mis dos hijas que ya van a la escuela, van solo de oyentes ahí a un colegio de Ramiro Castillo, no están inscritas, porque lo que pasa es que nos piden todos esos papeles apostillados, y ese es el problema. Hemos ido a la embajada, pero como se sabe la embajada lo que hace es patear; nos piden demasiados requisitos y hasta plata, pero esa es una forma de patear o sea “no te voy a ayudar”; porque ellos quieren personas de harta plata. Da rabia porque es el mismo venezolano, y lo van a patear a uno. Para que las niñas estudien no es mucho gasto, algunos cuadernitos, lápices, colores, todo eso lo sacamos de la calle. Van para recibir solo instrucción en el colegio, y su mamá se encarga de guiarles aquí, por eso van cuando quieren” (C.B., varón, 35 años).*

El abandono escolar de los hijos de algunas familias migrantes tiene también como motivo el elevado costo de los materiales escolares. La cuantiosa lista de útiles requerida en grados básicos, es considerada demasiado costosa para la economía de algunas familias migrantes, lo que incide negativamente en el rendimiento escolar de los hijos, trayéndoles ciertas dificultades.

*“Mi hija, estaba en la escuela, en prekinder, pero la tuve que sacar porque pedían mucho pues. Mucho material, también dinero piden 30 o 40, que tienen que limpiar, que tienen que traer esto; todos los días piden pues. Y saliendo solo para la calle no daba, porque tenía que salir yo y luego quien la buscaba, quien la traía. Cuando estaba la tuvimos que cambiar de maestra, porque lloraba, ella vivía tranquila aquí pero cuando llegaba le entraba una crisis terrible, porque le tenía miedo a la profesora. Cuando la cambié estuvo tres o cuatro días con la nueva profesora, pero ella rayó el asiento donde se sentaba, no sé qué le dijo la profesora, pero teníamos que pintarla de nuevo porque si no nos ponían multa. Y también le agarró pánico a esa profesora, no sé qué le dijo. Por eso la sacamos, y además de que piden demasiado aquí en El Alto, como no piden abajo” (J.B., mujer, 29 años).*

### **3.4. Experiencias de discriminación**

La discriminación es un factor de vulnerabilidad recurrente que afecta a la mayoría de los migrantes que buscan asentarse en un país determinado. Se trata de ciertas formas de segregación practicadas por las sociedades locales, que en el caso de los migrantes venezolanos casi siempre se relacionan con su condición de necesidad y pobreza.

La forma de discriminación más frecuente en contra de los migrantes venezolanos que residen en las ciudades de La Paz o el Alto es la que sufren en las calles; en el trabajo de pintado de calles o

venta de caramelos, que realizan en diversas rutas de tránsito vehicular o peatonal de estas ciudades. Se trata comúnmente de agresiones verbales de tipo xenofóbico como sexual dirigidas a varones y mujeres, por parte de algunas personas.

*“Sí hemos recibido discriminación, como todo venezolano, cuando estamos pintando nos gritan “vayan para su país”, “no hacen nada aquí”. Bueno yo: “consígame el pasaje”, aquí estamos trabajando, estamos pintando y estamos con el botecito para una colaboración, porque estamos pintando, porque un rompemuellas que no está pintado, de pronto en la oscuridad pasan volados y se llevan los rompe muelles, por donde puede pasar un niño y se lo pueden llevar. Al menos un rompemuellas bien pintado, con la luz del carro pasa con cuidadito pues. Pero como que nos traten así ya uno se acostumbra. Por eso cuando me gritan así “váyase para su país”, yo le digo “yo no me voy para mi país, porque yo soy boliviano”, y le enseño la cédula boliviana” (J.R., varón, 29 años).*

*“En el trabajo que hago en la calle, es un trabajo que no molesta, es un bien para los choferes, para las movilidades pues; porque lo que hacemos en la calle, pintamos el muelle pues. Entonces siempre pasa uno que otro que te quiere molestar. A mí me pueden insultar, pero el problema es cuando meten a mi país, entiendes, el humor mío cambia pues, no es el mismo; me desoriento cuando me dicen esa palabra, todos somos seres humanos, pues tú no tienes país yo no tengo país. Cuando te dicen “ándate para tu país, este país no es tuyo”, no, en esa parte me descontrolo. En la parte que dicen La Ceja pues, no se los choferes que piensan pues, me ofenden mucho” (B.S., varón, 35 años).*

*“Aquí en Bolivia si hay discriminación, aquí lo tratan a uno como a un perro. En la calle hay mucha grosería, mucho abuso; les dicen cosas a las mujeres, les dicen de todo, es por eso que a la esposa mía no le gusta salir; porque a veces le dan una moneda y le agarran así la mano o sino les dicen “mira tengo 50 para que vayamos para un hotel, te voy a dar una bolsa de comida para que vayamos para el hotel”, cuando uno no está. Pero cuando uno está pasan tranquilos no dicen nada, y cuando uno está dicen “quítate cojudo, mal parido, veneco de mierda, boludo, vete a tu país”, pero por eso les digo “si no vas a dar una moneda pasa tranquilo para qué nos vas a regañar, nos vas a insultar, pasa tranquilo, no me digas nada”, porque de pronto yo tengo, como se dice en Venezuela, los apellidos revueltos y hasta me puedo matar con él ahí, y después viene el problema. Por eso es que hay tanta xenofobia también, porque hay muchos venezolanos que se han enfrentado a puños con bolivianos también” (C.B., varón, 35 años).*

*“(Esposo) Nosotros sufrimos discriminación a diario, cuando salimos así a pintar, pero por estas calles no, nos discriminan. (D.C. 2) Solo cuando salimos a trabajar. (Esposo) Sí, me dicen “cojudo de mierda,*

*boludo”, y bueno uno a veces se pone a llorar nada más. (D.C. 2) No, yo a veces me defiendo, les digo también sus groserías. Las mujeres con nosotras son alzadas y los hombres que se nos lanzan cuando nos ven solas en los rompemuellas, nos invitan a cualquier cosa, nos pasan las manos así; aunque a veces solo nos quedamos callados” (D.C. 2, mujer, 26 años y esposo).*

La actitud discriminatoria hacia los migrantes venezolanos también se presenta, en algunos casos, dentro de los empleos formales. En estos espacios laborales la actitud xenofóbica de algunas personas, clientes o empleados llega a generar situaciones conflictivas que pueden afectar la autoestima de los migrantes.

*“Cuando llegué sí, como trabajaba de mesera había gente que decía “no, no quiero que me atiendas tú, porque eres extranjera”, yo, bueno me daba la vuelta y me iba, no me ofendía, pero llamaba a otras chicas para que las atendieran, esto pasó en un restaurante vegetariano por el Prado que ya no está. Trabajé un tiempo también en discoteca, como mesera igual, y si había gente que igual no quería que los atendiera; ahí trabajábamos con otra chica que también era venezolana y una señora cuando le fuimos a pasar la cuenta, y la señora nos dice “yo no les voy a pagar, porque lo que ustedes merecen son centavos”, obviamente que nosotras nos alteramos un poco, y la señora se alteró porque estaba tomada y no quería pagar y así se presentó un problema en la discoteca, pero después terminaron pagando. Ese tipo de problemas a mí me hacían sentir obviamente mal, afectada por la salida no llevaba mucho tiempo acá, en ese momento quise como que devolverme; pero decidí quedarme acá, porque conseguí buenas amistades que no se dejan llevar por eso de que una persona es extranjera, o algo así” (J.P., mujer, 25 años).*

*“En el trabajo donde yo trabajaba me decían muchas cosas pues, porque como yo comencé a trabajar, los trabajadores sentían como celos, porque el jefe me decía todo a mí, el jefe me daba plata para que se la guardara y se la tuviera. Pero después los que estaban trabajando conmigo, los bolivianos, vieron todo eso y me decían cosas, más que todo cuando estaban bebiendo, me decían que me fuera para mi país, que les estaba quitando el trabajo a ellos y otras cosas más. Pero como el jefe hablaba conmigo me decía que no les pusiera cuidado a ellos, porque ellos no me iban a pagar a mí si no él. Y por cierto ellos sentían eso, porque el jefe vio tantas cosas que me decían y tuvo que sacar a uno de ellos” (A.R., varón, 22 años).*

El trato discriminatorio hacia los migrantes residentes no se reduce solo al ámbito laboral, sino que también se presenta en el trato cotidiano con las personas locales. En algunos casos, la actitud

discriminatoria de las personas afectó la posibilidad de alquilar una vivienda, la intención de conformar un emprendimiento e incluso la calidad de vida de algunos migrantes hostilizados por su misma vecindad.

*“Yo sí recibí discriminación, en la escuela de mi hija. Yo vengo de parte de Jesuitas, me están ayudando con un emprendimiento, yo hago cosas, hago sopita, desayuno, almuerzo y salgo a vender. Y bueno me paraba al frente de la escuela de mi hija, vendiendo gelatina, empanadas; y las mamás reclamaron, bueno: “esta venezolana quiere poner la escuela como de vendedero, de comercialización”. Y la directora me prohibió vender, porque le dijeron que muchas mamás se habían quejado de eso” (A.P., mujer, 25 años).*

*“Aquí te ven con mala cara, aquí no te quieren ni alquilar. Simplemente les dices que eres venezolano, y te dicen que no, así tú les ofrezcas garantía de 3000 bolivianos, dicen que no. No te quieren alquilar. Aquí la xenofobia es horrible, si te alquilan dicen que te alquilan por lástima, como aquí, que nos prohíben todo, no quieren que traigamos compañeros por aquí. A veces pasan sus primos de mi esposo para saludarnos y dice que no que no tenemos que recibir aquí, o, si no que nos vayamos y le pagamos puntualito. Aquí hay apenas tres o cuatro habitando, en lo demás no hay más nadie, porque a toditos nos botaron de aquí, a toditos, sacaron sin avisarles. Encima de que esta casa la pintaron los venezolanos, porque antes todo estaba muy feo, y por pintar les pagaron una miseria, les hicieron trabajar y luego les botaron” (J.B., mujer, 28 años).*

*“Aquí con los vecinos mismos hay discriminación. La gente de esta zona le tiene rabia a la señora, dueña de casa, porque ella siempre ha arrendado a venezolanos. Y el venezolano es recochero y bullero, y los vecinos nos acusan de que robamos, de que dejamos la basura tirada afuera. Una vez teníamos un perro y no los hicieron botar, porque ensuciaba afuera. Si un perro hace los mismo afuera no le dicen nada, pero al perro de los venezolanos hay que botarlo. El venezolano no puede estar fuera mucho rato porque está robando y toca la alarma, todo aquí es un problema. Cuando hacen reunión, la misma dueña dice “no salgan porque los pueden ver”. Nos hemos quedado aquí porque hemos estado cómodos, pero tenemos que vivir callados porque si no ya no hay más venezolanos” (C.B., varón, 35 años).*

Sin embargo, a pesar de estas situaciones desfavorables, la percepción de muchos migrantes residentes, es que Bolivia es un país donde la discriminación es reducida en comparación con otros países.

*“El país que menos discrimina es Bolivia. Lo que me han contado Perú es feo, tratan mal al migrante, en cambio en Bolivia yo no siento que sean malos de verdad. Por eso, tres años ya aquí estoy tranquila” (E.C., mujer, 39 años).*

*“Hay un poco de xenofobia acá, he visto que se ha ido acentuando. Pero aquí se consigue gente buena que son capaces de brindarte una mano. La señora donde vivimos nos ha apoyado muchísimo, es de buen corazón, gracias a ella pude inscribir a mi hijo en la universidad, yo quería que donde llegáramos tenía que continuar con su universidad. La señora me dijo “sus hijos tienen que estudiar” (L.M., mujer, 49 años).*

### **3.5. Formas de resiliencia**

La resiliencia en contextos migratorios es el mecanismo de autorregulación, protección y modulación de las emociones negativas frente a ciertas situaciones adversas. Su acción permite una mayor posibilidad de interacción con el entorno (García, et al., 2017). La integración a un contexto nuevo es un proceso que implica aprendizaje y adaptación. Por lo que, requiere de una actitud de sólida resiliencia frente a las características que ofrece el nuevo contexto.

Para los migrantes venezolanos residentes en las ciudades de La Paz y El Alto, uno de los primeros factores de resiliencia es la actitud de adaptación a la forma de comunicación local. Adecuarse y emular el lenguaje y la jerga permite crear vínculos iniciales. La actitud amistosa y abierta con las personas de la vecindad, es la forma de consolidar vínculos. Y la asimilación de la comida local, funciona como un refuerzo a la adaptación.

Los primeros factores de resiliencia se construyen en el barrio donde los migrantes residen, para luego extenderse a otros contextos como el mercado local, el colegio de los hijos y los grupos de amistad fuera de la vecindad.

*“Al principio me costó, a la vez que yo decía una cosa como que no me entendían, “que ustedes hablan muy rápido, hablan muy duro, me estas regañando” nos decían, y yo, “no, nosotros hablamos así, es el timbre de voz de nosotros”. Pero yo soy una persona que me adapto, con mi familia nos adaptamos. Así fue ese intercambio cultural, más que todo con los dueños de donde vivíamos que compartimos momentos. Fue mucho más cuando los niños fueron al colegio de ahí ya uno se va empapando más de la cultura, la historia, todo eso, por mi parte que tengo hijos fue de esa manera. Tenemos muchos amigos bolivianos, como la señora que nos apoyó en su casa. Eso bueno que ch'allamos, hicimos,*

*deshicimos, entonces tenemos bastante conexión y aprecio por eso pues. Seguimos con ese vínculo que nos unió, fue creándose una amistad. Tengo amigas bolivianas de las mamás del colegio, como que les da curiosidad saber también de uno, de la cultura, me dicen “¿no vas a cocinar a tu esposo?”, yo “no nosotras no somos así, él tiene dos manos se puede cocinar no que vamos a salir corriendo para cocinar no, él se puede cocinar”, ese tipo de cosas. Es muy bonito ese intercambio, esa amistad y la confianza de las personas. Por eso hemos tenido aceptación bastante, las convivencias siempre existen. Así nosotros tenemos nuestros caseritos, yo cuando voy “case guárdame pan los domingos porque los domingos no hay pan”, me guarda el pan, ya uno tiene sus caseritos, ya te conocen, ya uno tiene dijera su pueblo en la zona. En la ciudadela hasta la iglesia nos llevaron en una congregación en El Alto una de las caseritas y bueno hemos agarrado bastante aprecio que nosotros hemos sabido valorar eso, pero bien pues ha sido la aceptación. Rescato la cultura de aquí, me encanta que por todo celebran, todo, alguna fiesta, me encanta. Aquí hay todo Día de la Madre, del Niño, del perro, de la Madre Tierra, todo, porque es una forma de comercio, pero eso me gusta pues, su alegría, su cultura, en las comidas voy más o menos pero pruebo de todo, así rescato de Bolivia” (J.A., mujer, 30 años).*

*“La verdad yo me he integrado a lo boliviano, ya me refiero al niño como: “mi wawita, mi wawita”, esto el otro, cuando me preguntan, uno trata de adaptarse a la cultura. Las comidas son completamente distintas, uno se adapta, uno ya habla de comerse una sajta, un revuelto, algo por el estilo, entonces ya uno como que se acostumbra, se va adaptando y como que hay la mentalidad de ser parte de Bolivia, pues. Ya ves a Bolivia como tu segunda tierra, ya uno se acostumbra. Al principio la comida me costaba, por ejemplo, los guisos que tienen aquí a veces tiene picantes y eso, y yo no soy de picante, me costó acostumbrarme. El chuño más o menos ahí, con ciertas comidas me gusta, y así son distintas” (E.C., mujer, 39 años).*

*“Hay partes en que si me integro, como en grupo, y hay partes que no, como saben que somos venezolanos, te sientes un poco asustado, te inquieta pues. Después uno se integra normal pues. Cuando llegué aquí, llegué mudo pues, callado, pero desde que empecé a conocer gente, la gente me conoce sabe quién soy yo. Las fundaciones ya me conocen, los compañeros también. En la zona, la caserita ya me conoce aquí, cuando voy a comprar pan a las tiendas pues. Estamos bien, normal. Estamos fuera hasta que el sol se vaya pues, la gente en los carros a veces nos saluda, estoy cómodo” (B.S., varón, 35 años).*

De este modo, se van tejiendo redes dentro de la vecindad que permiten la adaptación gradual y el afianzamiento de la capacidad de resiliencia de los migrantes. Estas redes terminan muchas

veces haciéndose mayores cuando se obtienen nuevos contactos por fuera de la vecindad a través de la inclusión en grupos deportivos o de baile que se conforman en los lugares de trabajo de los migrantes o en contacto con otras zonas.

*“Estamos como acostumbrados a todo; el baile ese nos gusta, la cultura de aquí es muy bonita. Incluso me metí a la broma esa del futbol, con mi compadre y otros amigos en otra zona. Solo me faltaría hablar quechua como hablan aquí, porque cuando hablan yo todo gringo, me aturdo pues porque hablan bien rapidito” (J.R., varón, 29 años).*

*“Mi hijo, cuando él llegó aquí empezó a trabajar en el restaurante el Capital él era ayudante de cocina y después llegó a ser el chef. De ahí porque le enseñaron hacer comida paceña. Además, tengo fotos cuando andaba en el prado con los LGTB y con los tinkus, amigos de mi hijo. Cuando hay entrada yo también me voy con ellos y como mi hijo baila tinku, bolea y todo y habla paceño, entonces yo ando con todos ellos, son de los Puros” (C.O., mujer, 59 años).*

Sin embargo, puede suceder que en algunos casos, debido a la falta de desarrollo de elementos individuales de resiliencia o a la falta de oportunidades para la conformación de redes sociales locales, la adaptación de ciertos migrantes residentes puede ser afectada.

*“No me puedo adecuar, en cuanto a la comida realmente no, porque yo hago mi propia comida, aunque me gusta como hacen el pollo aquí y el chanchito. Con las personas de aquí no participo, respeto la cultura de otros, no opino, no falto el respeto. A veces a uno le da depresión y uno quiere volver a su país. Me doy cuenta que aquí se habla muy bajito, hemos aprendido eso también, la gente de aquí es muy educada, respetuosa, se andan con tranquilidad, nuestro país es muy diferente, mucha violencia, roban. Aquí la gente dice buenos días y la gente contesta, es muy bonito, me gusta este país, es muy bonito” (M.L., mujer 45 años).*

*“No, no siento que me esté integrando. Aunque a veces hay gente buena, pero cuando te dicen algo malo, uno se siente como que no soy de aquí. Y además yo no como en la calle, es raro si como por ahí, porque no me gusta la comida de aquí” (D.C., mujer, 25 años).*

### **3.6. Formas de hospitalidad a los migrantes residentes**

La hospitalidad hacia los migrantes residentes en Bolivia es un elemento muy importante para la atenuación de su condición de vulnerabilidad y para el impulso de su resiliencia. Esta actitud de apertura, ayuda y protección (CONFER, s/f) brindada a los migrantes vulnerables es mayormente



brindada por instituciones privadas dedicadas a esta población y, en menor medida, por algunas personas locales.

La hospitalidad institucional es la forma de ayuda más frecuente entre los migrantes entrevistados. Las instituciones religiosas son los actores fundamentales de la asistencia a los migrantes venezolanos que llegan a Bolivia en condición de vulnerabilidad; sin familia, sin documentación, sin dinero, sin vivienda y a veces sin esperanza.

La labor de estas instituciones consiste en brindarles a estos migrantes una ayuda integral a través de varios beneficios. Entre los cuales la tramitación de documentos, la donación de dinero y alimentación, son las formas más básicas. A estas se añadieron también otras formas de ayuda en enseres y muebles para la vivienda y hasta capital para emprendimientos.

*“Recibí ayuda solo de fundaciones, en Caritas cuando yo llegué por primera vez me dieron 900 bolivianos, cada mes. El SJM pura comida, los 100 pesos por primera vez y los vales de salud. La fundación Escalabrini nos ayudó con las camas, catres y mobiliario” (D.C., mujer, 25 años).*

*“Escalabrini me ayudó con la cedulación, aparte nos ayudaron con un emprendimiento. Jesuitas (SJM) me ayudo aparte con la nacionalidad del niño. El niño esta regular, tiene doble nacionalidad y yo tengo regularización por dos años, pero ni las niñas, ni mi esposo están regulares, pero eso dura poco, dura meses, porque hacen inspección y él no está regular” (A.P., mujer, 25 años).*

*“Primero fue Caritas, y después conocí esta fundación (SJM) por medio de una amiga, ellos tenían una sede allá abajo, y me dice: “es que aquí te dan alimento y una ayuda de 50 bolivianos”, entonces me acerqué y me atendieron muy bien. Ya luego con las actividades me comenzaron a invitar, me pareció muy bien. También me ayudaron con un pequeño micro emprendimiento los Escalabrini, me dieron una cantidad de cosas que necesitaba para montar mi puesto de arepas, y ya los jesuitas me dieron aparte de la ayuda en comida y otras cosas, otro refuerzo de emprendimiento que me hacía falta, la cocina y la nevera, para que el negocio fuese estable” (O.P., varón LGBT, 33 años).*

*“La primera ayuda que recibí aquí fue de Caritas. Desde los tres años que tengo aquí, de las otras fundaciones que yo agradezco, hay uno que voy cada 15 días y ahí me dan mi alimento; Jesuitas (SJM) es la primera que tengo en fila, la segunda es Escalabrini y la tercera es Luz Verde. Voy allá para entretenerme, porque nos reunimos puros venezolanos, como hacen todas las fundaciones, que se reúnen para compartir un rato pues, a despejarme, a hacer actividades. Esas tres fundaciones son los*

*que me han apoyado. Hemos recibido mucho de Escalabrini, por lo menos en un promedio, nos avisan en tal fecha, el apoyo con los Jesuitas es personal pues, si necesitamos ayuda y regularización nos han ayudado” (B.S., varón, 35 años).*

*“Recibimos ayuda de Caritas y de Escalabrini; de Escalabrini la cama, el escaparate, la cocinilla... de Caritas recibimos la ayuda de los 1300 bolivianos para ayudarnos, se lo dieron a mi esposa porque a mí no me iban a dar nada” (C.B., varón, 35 años).*

Otras fundaciones religiosas como el SJM Bolivia van más allá, al ofrecer atención integral a ciertos sectores muy vulnerables, como las mujeres migrantes en estado de gestación a quienes brinda alimentación y asistencia médica, a través de la alianza con otras instituciones. Además del apoyo espiritual dirigido a algunos migrantes emocionalmente afectados por las duras experiencias de discriminación.

*“Yo tuve una mala experiencia, no pude sacar carnet. Ahí fue cuando conocimos a la fundación (SJM). Cuando yo salí embarazada dice que con el carnet con eso atienden el prenatal, entonces no querían darme en ninguna parte, con la fundación fuimos, ellos nos guiaron y nos apoyaron para que me vieran los señores de Médicos Sin Fronteras. A través de ellos también me pude inscribir al SUS, hicieron una jornada de migrantes y que iban a inscribir y ya pude en ese momento, ellos me atendieron, y lo dejé porque ya tenía acceso” (M.A., mujer, 33 años).*

*“La fundación (SJM) nos ayudó mucho, nos dio a las mamás solteras ayuda con la comidita cada 15 días. Ellos nos proporcionan alimentos, con los que nos ayuda, conseguimos algo para la carne y ya tú solventas. La Fundación a mí me ayudó en ese sentido mucho. Yo cuento cada 15 días cierta cantidad de alimentos para mí es una tranquilidad. También me están ayudando con la doble nacionalidad del bebé, para mí es una gran ayuda. Si tienes un problema legal ellos te asesoran, te dan hasta apoyo emocional, a veces una taza de café que necesitas, y ellos siempre tiene las puertas abiertas para el migrante” (E.C., mujer, 39 años).*

*“He sufrido mucho aquí en Bolivia, mucha discriminación, hasta que conocí esta fundación. Mal que bien, son hijos de Dios, porque la verdad, me han ayudado mucho y nunca te dicen no. Porque primero antes de decirte no, tienen que hacer un estudio socio económico, una visita social, una entrevista psicológica, que muchas veces la necesité ese tiempo. Porque lloraba mucho, era mucho llorar, pero ellos me ayudaron a superar; y yo me dije, no más, porque tu más llores, más débil te pone el carácter, y así he hecho” (O.P., varón LGBT, 33 años).*

Sin embargo, la hospitalidad a los migrantes no solo se limita a la acción bienhechora de las instituciones sino también, en algunos casos, a la actitud generosa de algunas personas, que a través de la oferta de oportunidades laborales, contribuyen a cambiar las expectativas de vida de ciertos migrantes que se encuentran en condición de vulnerabilidad.

*“Recibimos ayuda de fundaciones, pero a mí me ayudó una persona aquí en La Paz. Yo conocí un amigo boliviano muy bueno. Yo una vez estaba trabajando pidiendo, y él me pasa por el lado y le digo “amigo no me puede ayudar” y él me dice “te puedo ayudar con trabajo”, “eso es lo que ando buscando yo, ya no quiero seguir más en esto, estoy un mes, pero yo ya no quiero seguir”, me dijo “esperame un momento”. De repente el señor regresó con una bolsa así de caramelos, chupetas, galletas, de todo, que me quedé sorprendido, y me dice “vamos a mi casa”. Vamos a su casa y me dice “tenemos que bajar todo este techo, hay que arreglar todo esto; ¿te puedes venir el lunes?” – “Claro que sí me vengo”, - y ¿te puedes traer unos amigos?”, “claro que me los llevo” y me lleve a dos amigos. Ese señor me llama a mi aparte y me dice “mira, me has caído bien te voy a pagar 200 bolivianos diarios, para mí era un platero, “y a tus amigos no vas a decir nada, pero les voy a pagar 100, que es lo que se paga aquí”. Y así duré dos meses trabajando con el señor. Y después retiró a mis amigos y me quedé yo solo trabajando con él, el señor me pagaba el pasaje, me daba desayuno y me pagaba el almuerzo, y me daba los 200 pesos diarios, ahí en Auquisamaña. Hoy en día compró una mina en Santa Cruz, una mina de oro, y me dijo que me iba a llamar a trabajar ahí, porque tiene empresas en Canadá, incluso me iba a llevar para Canadá, me iba a sacar pasaporte... y yo le dije “no, si en Bolivia hace frío, en Canadá yo me voy a morir” (ríe) y rechacé la oferta, el señor tiene mucho dinero y es muy bueno, me compró los primeros colchones de paja, me compró sábanas, era muy bueno, y con lo que trabajé yo reuní. Estoy rogando al cielo para que acabe su mina para irme a trabajar con él, porque me ofreció buena paga, y si sale me voy con toda mi familia; si sale esa posibilidad yo creo que será al año que viene, porque me dijo que recién estaba comprando maquinaria y recién estaban empezando (C.B., varón, 35 años).*

### **3.7. Expectativas de permanencia en Bolivia**

Los migrantes venezolanos que se hallan residiendo en las ciudades de La Paz y El Alto, están atravesando de manera favorable por un proceso de adaptación continua al contexto social y cultural del país. Debido a ello, sus expectativas futuras son de permanencia más o menos definitiva en Bolivia.

La gran mayoría de los migrantes, considera que las condiciones de vida en Bolivia son sustentables para residir. La hospitalidad brindada por instituciones y personas, se muestra como un factor determinante para que estos migrantes, a pesar de las adversidades, tomen la decisión de quedarse.

Las condiciones de vida en Bolivia, desde la perspectiva de los migrantes, son estrechas, pero no tan dificultosas como la de otros países. En ese marco de valoración de las condiciones de vida en Bolivia, el único destino posible a futuro es el retorno a Venezuela; un horizonte que consideran inalcanzable mientras persistan las condiciones críticas.

*“No tengo otro destino, de querer otro destino, así como están otros países yo prefiero quedarme aquí, aquí tengo todas mis cosas, todo lo que me han dado las fundaciones. Que voy hacer yo en otro lado, tengo toda mi casita aquí. Gracias a Dios tengo aquí mi trabajo me desenvuelvo a la calle. Ir a otro lugar que no conozco, otra vez correr por fundaciones, no. Ya tengo todo pues, el destino que tengo aquí es de Venezuela, si Venezuela sigue mal es volver a Bolivia otra vez” (B.S., varón, 35 años).*

*“Yo sí, yo no pienso salir para otro país no, si algún día me iría me iría a Venezuela. Para que Venezuela vuelva a ser un país en el cual puedes vivir tranquilo será pues en unos 20, 30 años me imagino. Por el momento mi vida es Bolivia” (E.C., mujer, 39 años).*

*“Hasta que salga Maduro no me voy, si está todavía ese hombre allí no hay nada, no hay trabajo, no hay empleo, no hay nada, por eso mientras tanto me quedo aquí, sin salir a ningún otro país porque está peor. Por ejemplo varias veces me han dicho que me vaya a Chile, no, a Perú, no. Yo me quedo en Bolivia, aquí estoy tranquilo, aquí nadie me está corriendo, aquí solo me corren los de la calle pero no importa, porque mientras cuatro me insultan, ocho me dan. A Colombia menos, en Colombia la droga es mucha, se ve muchos drogadictos que andan locos por la calle y no les importa clavarte un cuchillo, darte con un palo para quitarte cualquier cosa. En Colombia la cosa es muy fuerte, los paramilitares por todas partes están regados cobrando vacunas por todas partes. Pero aquí en La Paz estoy tranquilo, aquí se vive tranquilo” (C.B., varón, 35 años).*

*“Sí, estamos aquí es principalmente por nuestros hijos. Yo hablo con mi mamá todos los días, y me cuenta; yo tengo un hermano en Venezuela que tiene cuatro hijos y sus cuatro hijos están con él. El año pasado dicen que lo ayudaron para que entrara a trabajar en la escuela, como encargado de limpieza. En Venezuela ya terminó el año escolar, y me dice: que están pidiendo 2 dólares por cada niño, 2 dólares son 60 bolívares, y es lo que gano en un mes, la harina pan me sale 1 dólar y medio.*

*Entonces, estoy pensando en quedarme todavía, no se el tiempo, pero no quiero que mis hijos pasen hambre igual que mi familia en Venezuela” (A.P., mujer, 25 años).*

*“Sí me quedo, no pienso irme porque que voy a ir a hacer a Venezuela, si está mucho peor que antes. Aquí por lo menos tengo mis cosas, porque uno sale y trae por lo menos para comer, pero en Venezuela no es así” (D.C., mujer, 25 años).*

Las condiciones básicas de vida encontradas en Bolivia impulsan a los migrantes residentes a la proyección de algunas aspiraciones futuras para su radicación en el país, dirigidas a la cobertura de necesidades que les garanticen un mejoramiento de sus condiciones de vida y que se dirigen a dos ámbitos: la adquisición de ingresos económicos seguros y la obtención de una vivienda estable para su familia.

La aspiración más frecuente, sobre todo de las mujeres consiste en poseer un negocio propio que les genere los ingresos suficientes para el sustento de su familia, pero, sobre todo, para la acumulación de un capital para la obtención de una vivienda en anticrético o inclusive para la compra de un terreno o casa propios.

*“La verdad yo quisiera tener mi negocio propio, como el comercio independiente es algo que te ayuda, te da y como tengo un bebé pequeño también tengo que pensar en él. Buscarme un trabajo fijo no puedo, porque no tengo donde dejarle a él; entonces como me gusta hacer las tortas, los queques, siempre he pensado en montar un puesto de comida o la venta de tortas. Para mi hijo, yo espero las oportunidades que quizás los venezolanos ahorita no tienen, que tenga oportunidad de estudiar, tenga una vida y tranquila, que mañana no se tenga que acostar con su pancita vacía pues. Con eso me conformo con que mi hijito este bien” (E.C., mujer, 39 años).*

*“Hablé con mi esposo, y estamos pensando ahorrar, no sé cómo, aunque sea 100 bolivianos mensual, con la finalidad de conseguir algo en anticrético o comprar un terreno o algo así. Ese es mi pensamiento, como yo tengo hijos tengo que pensar en la estabilidad de mis hijos. O definitivamente vivir aquí o buscar alguna solución. Tengo un emprendimiento de cocina, quisiera rentar un local, como una vez ya hice, pero tuve que devolver porque nació mi hijo. Mi sueño sería ofrecerles algo mejor, esa es mi meta, aunque sea humildemente” (A.P., mujer, 25 años).*

*“Yo quisiera poder en algún momento comprar un terrenito a futuro. Personalmente quisiera ejercer mi carrera, pero es difícil porque si no tiene quien te recomiende es mentira, yo veo aquí que es por recomendación. No me queda de otra que pensar en un emprendimiento. Tenemos dos visiones, aquí yo no he visto que vendan chuletas ahumadas, por ejemplo, entonces mi esposo es chef él sabe la técnica y todo, y aprovechando que es delivery, él me dijo yo te enseño y tú lo haces y yo lo reparto, y empezar con la publicidad porque es algo que aquí no hay. Por otra parte, vemos mucho emprendimiento de panadería, de hacer fabricación masiva de pastelitos, aquí le llaman tucumanas, salteñas. En Venezuela se vendían en supermercado en paquetes de las masas listas como facilitarles a las personas que vendan tucumanas o salteña, para venderlo al mayor (L.M., mujer, 49 años).*

*“La calle nos deprime, yo quisiera salir de las calles, me pongo a llorar, yo ya no quiero salir a la calle, me duele la cabeza. Quisiera hacer otra cosa, independizarme, por nuestra cuenta. Me gustaría, negocio o algo. (Esposo) sí nos gustaría tener algún negocio de comida o algo, con mi trabajo yo intenté comprarme una moto para trabajar de delivery, pero no pude, no me alcanza. Tengo muchos amigos que me dicen que de delivery les va muy bien... por eso yo quisiera independizarme como sea, vivir por mi propia cuenta, porque lo que me duele son mis hijos que los saco todos los días. Porque la gente me insulta diciendo que uno no quiere a sus wawas. Por eso yo quisiera como sea salir de las calles, me gustaría que se vayan para la escuela, y se queden con ella, y ella tenga su comida a la hora, eso me haría el hombre más feliz” (D.C. 2, mujer, 26 años y esposo).*

*“Como que a veces quisiera trabajar bien y reunir algo para llevármelo para montar siquiera un negocio ahí en mi casa. Quisiera tal vez, un negocio de repostería o de comida, siempre me gusta cocinar, o también le meto a la peluquería, cualquier cosa, porque cuando yo vine aquí me dije “Cuando yo me vaya, tengo que irme de aquí con una base para yo criar mis hijos”. Por eso quiero un negocio para no estar yo dependiendo de nadie, tampoco estar pasando tanto trabajo, porque en verdad que se pasa, si uno no tiene con qué sobrevivir se pasa. Se pasa hambre, cuando estuve en Venezuela, pero aquí se come” (M.C., mujer, 37 años).*

### **3.8. Percepciones sobre la experiencia migratoria**

La experiencia migratoria es un proceso de transformación continua, que implica la pérdida de una serie de elementos individuales y culturales originarios, que al desvirtuarse dejan de ser (Pereda, 2006). Los nuevos contextos, con sus propias pautas culturales, representan un desafío de asimilación y adecuación para los migrantes que tienen la perspectiva de permanencia.

Para muchos migrantes, la experiencia de movilidad que vivieron desde Venezuela hasta Bolivia, significó una vivencia compleja pero positiva de aprendizaje y evolución personal. Aunque la sensación de pérdida se mantiene en algunos casos, se matiza con la autoestima que han ganado a través de sus experiencias personales, sobre todo en lo que se refiere a la estabilidad familiar.

*“Siento que no hemos quedado lastimados, no, pero con los objetivos que veníamos no lo hemos cumplido así del todo, por lo menos tenemos un techo para vivir. Hubiéramos muerto, pero solucionamos, pero así de que lo que hubiéramos pensado, planificado, el objetivo de nosotros así como tal no lo terminamos de lograr” (J.A., mujer, 30 años).*

*“Sí, hubo un tiempo que sufrí muchísimo por el tema de que estoy sola, no tengo familiares acá, pasé momentos depresivos, pero también he pasado momentos muy felices. Y siento que he madurado, yo salí de 20 años y ahora tengo 25, siento que he cambiado de forma de pensar y ha sido positivo” (J.P., mujer, 25 años).*

*“Por un lado, yo veía a mi mamá todos los días, me siento como en luto, me hace falta mi mamá. Pero, por otra parte, he ganado porque mis hijas por lo menos se alimentan mejor de lo que se alimentaban en Venezuela, dormimos mejor, estamos en una calidad de vida mejor que el que estábamos allá” (A.P., mujer, 25 años).*

*“Siento que he ganado, porque yo en Venezuela no tenía nada, pero aquí es donde yo tengo algo. Por decir, yo en Venezuela no tenía donde dormir, en realidad no tenía nada, aquí mis hijos tienen sus cosas yo tengo mi cama, ellos tienen de todo, su teléfono. Allá en Venezuela no teníamos nada ni teléfono. He ganado aquí más bien, siento que ha sido una experiencia positiva” (D.C., mujer, 25 años).*

*“Personalmente crece uno, en experiencia, en labor y en valorar las cosas. Pues, allá en Venezuela, mal acostumbrado estábamos nosotros, cuando estaba más joven derrochábamos “no va a faltar nunca nada” decíamos, después de un año a otro rapidito perdimos todo pues. Y como estamos aquí afuera como que valoramos más las cosas. Uno trabaja más, pero agarra mayor experiencia” (J.S., varón, 28 años).*

*“Hemos evolucionado, yo decía antes de salir de Venezuela, que “no, yo no me voy, que estoy en mi casa y de mi casa no me saca nadie, no voy a ninguna parte”. A veces uno mentalmente se bloquea, uno olvida sus problemas porque el venezolano es así, tú le ves riendo así le esté cayendo el chaparrón de agua, con rayos y centellas, nosotros vamos para adelante. Nosotros cambiamos la mentalidad de*

*lo que éramos nosotros a algunos se nos acabó ese chiste. Nosotros los venezolanos éramos muy engreídos, éramos un país de mucha bonanza, entonces nosotros trabajamos. Yo era clase media, más o menos clase alta, la mayoría de los venezolanos era clase media, pobres eran pocos. Todos tenían casa, televisor, no le faltaba aire acondicionado. Pero éramos muy derrochadores, entonces esto nos ha servido de experiencia de cambiar la mentalidad. Me doy cuenta que los bolivianos que viven en Venezuela les veía hablando, yo en verdad soy boliviano, peruano, para nosotros todos eran venezolanos, nosotros no teníamos distinción de nacionalidad, en Venezuela eso es lo único pero el venezolano tiene la costumbre así fuera de visita, de ser la gran cosa, no somos la gran cosa, somos americanos, y eso nos ha servido mucho aquí hemos aprendido a tener sentido de pertenencia. Antes nosotros botábamos cuando se dañaba la pantallita del teléfono... hemos evolucionado. La gente de aquí como se acostumbró, en parte, como somos nosotros y por eso nos ha evolucionado. Es lo mejor que nos dio Maduro, salimos de allá, pero hemos evolucionado” (C.O., mujer, 59 años).*

Sin embargo, desde otras percepciones la dureza de la experiencia migratoria mantiene parte de su intensidad. El sentimiento de pérdida que todavía experimentan estos migrantes se sostiene en las difíciles condiciones de vida que deben soportar cada día y la nostalgia que aún experimentan por los días felices que tuvieron en su país.

*“Siento que perdí tantos años, se te va la vida completamente, porque yo salí de mi país con 23 años y ya tengo 29, ya voy a cumplir 30 años. ¿Cuántos años me he perdido con mi familia compartir?”  
(J.B., mujer, 28 años)*

*“No es lo mismo, uno pierde todo, el estar con la familia, uno pierde muchas cosas. Ya esta es otra vida, no es la misma de Venezuela, aquí de la casa a la calle y de la calle a la casa, no hay descanso, los días que descansas son los lunes y tiene que agarrar la batea a lavar, ya mañana es martes, sales a la calle otra vez, porque lo que hiciste para el domingo no te alcanza ni para el lunes, y ya el martes voy a tener que salir para afuera. Yo ya no soy el mismo, el de Venezuela era alegre, por todas partes ayudando, trabajando con mis hijos llevándolos a comer helado para aquí y allá, aquí no, aquí no hay vida social, a veces nos comemos un helado, pero venimos con el bolso todo sucio, y la gente nos mira con desconfianza. No hay para compartir, a veces que nos llaman para un cumpleaños, pero hay veces que llegamos a las 8 de la noche, porque llegamos aquí a las 6 nos bañamos y ya son las 8 y la hora pasa volando, ya estamos en el cumpleaños a las 9, 10 y ya otra vez para atrás... aquí en Bolivia la hora como que va apurada” (C.B., varón, 35 años)*



*“Al dejar Venezuela no pensé en eso, no pensé que la migración fuera tan difícil para nosotros porque a nosotros nos atacó temas de salud. Lo que si pensábamos es un buen progreso, ejercer nuestra carrera, pero es mentira ejercer en otro país. Ha sido fuerte como que le fortalece, uno se debilita, pero debe demostrar a los hijos fortaleza, para que ellos salgan adelante. Porque mi hija no tiene familia me tiene a mí, no tiene papá (llora). Entonces yo le pido, el día que yo me muera que va a ser de ella, por eso tengo que ver la manera de producir y dejarle algo a ella, está en el aire. Tengo un hijo depresivo que va a cargar una depresión como la de mí y mi hija hace demasiado es una muchacha joven que debería estar pensando en su vida no tengo como ayudarla, no puedo exigir a mi esposo; dámela a mi hija tal cosa, no puedo no es hija de él, por eso son las cosas que a mí me preocupa, yo quiero hacer algo, que le doy yo a ella. Él nunca me ha reclamado, pero tengo que ser consciente, por eso busco las ayudas, entonces bueno. Ruego a Dios que no me pase nada que va a ser de ella la siento desprotegida, con quién va a quedar. Yo no tengo ni familia, mi mamá está lejos es por eso que mi mamá se quiere venir, yo le ayudo y yo cuido las niñas y usted sale a buscar trabajo me dice. Pero hay que seguir adelante, fortaleza y todo va salir bien” (L.M., mujer, 49 años).*

*“Voy a ser sincera; la parte emocional siempre se daña, sientes ese vacío, es algo que hace que se te quiebre la voz, no, que no es fácil dejarlo todo, dejar tu familia, dejar tus amigos, dejar tu casa, dejar tu cultura, dejarlo todo porque prácticamente te obligan a hacerlo. Si la situación de Venezuela no estuviera como está uno no saldría de su país, la situación es demasiado deprimente, la verdad. Entonces de que uno cambia, cambia, la alegría no es la misma, ya esas ganas de levantarte todos los días, sin tu mamá, que no están, ya no están pues, lamentablemente mi papá murió yo no pude despedirme de él, murió con Covid (llora)... entonces no pude despedirme de mi papá, son cosas que uno trata de ser fuerte, uno no las expresa, toca seguir adelante. Yo tuve mi bebé acá en Bolivia ya tengo un motivo para seguir adelante mañana; salgo a luchar a la calle, pero a veces ni eso te provoca, hay días que uno ya se siente cansado, y uno dice, “no, que hicimos para estar pasando por toda esta situación” y a veces no es fácil cuando te tratan mal o te discriminan, la gente debería ponerse la mano en el corazón antes de discriminar antes de juzgarte. Pero yo le agradezco mucho a Bolivia porque yo tengo tres hermanos acá en Bolivia, yo no me puedo quejar de Bolivia” (E.C., mujer, 39 años).*

La lección final, es que si bien la migración es una experiencia difícil, es también superable. Lo importante es la actitud que cada migrante pone en su propia experiencia. Si para algunos es una experiencia enriquecedora y para otros más bien es de pérdida, el proceso de adaptación es la

mejor forma de superar el sentimiento adverso. Es la enseñanza que, de manera emotiva, deja una mujer migrante.

*“Cuando uno sale de su terruño uno se rompe en mil pedazos, pero la enseñanza lo aprendido a lo largo del viaje uno lo va teniendo desde que sale de su casa. Pero depende mucho del enfoque que uno tenga, porque por muy roto que uno esté, por mucha tristeza que uno sienta, uno tiene que enfocarse a ser positivo (solloza), porque si uno va a sacrificar toda una familia o toda una vida, para no hacer nada, entonces no vale la pena, mejor quedarse ahí. Si uno hace todo eso es para que valga la pena, para que ese sufrimiento y todo lo que uno ha vivido, sirva para uno ser más fuerte, más positivo, aprender a adaptarse, o sea cambiar de manera de pensar, cambiar la forma de pensar para sentirse adaptado y cómodo en cualquier parte donde uno se haya ido, no solamente aquí en Bolivia, sino en cualquier parte del mundo y vivir con cualquier tipo de persona. O sea, lo importante es la adaptación, lo que yo he aprendido es a adaptarme a cualquier situación o persona, y no solo adaptarme sino congeniar para ver las virtudes de ese sitio de esa situación y esas personas porque si no nunca vamos a avanzar ni alcanzar lo que busca el ser humano, que es ser feliz, completarse uno mismo y poder ayudar a su entorno. Uno debe mantener la alegría, esos sentimientos positivos para poder lograr eso porque si no uno se queda ahí indeciso, por eso hay que hacerlo, pero con la mejor actitud, aprendiendo de los demás y brindando lo mejor a los demás, para que haya la armonía que hace falta para que haya ese intercambio de energía y de positivismo que le hace falta a todo el mundo” (L. A., mujer, 56 años).*

**CONCLUSIONES GENERALES Y  
LINEAMIENTOS DE ACCIÓN**

## **1.- CONCLUSIONES GENERALES**

En base a los objetivos planteados en torno a la vulnerabilidad vivida por los migrantes venezolanos, así como la resiliencia que presentan y la hospitalidad que reciben durante el proceso migratorio desde Venezuela hasta Bolivia, la información cuantitativa y cualitativa recogida ha permitido llegar a las siguientes conclusiones.

La vulnerabilidad de la población migrante venezolana es una condición que se inicia en el contexto crítico de su propio país. Las difíciles condiciones de vida que los venezolanos viven actualmente en su país impulsan a la búsqueda de mejores oportunidades más allá de las fronteras nacionales, constituyéndose en una aspiración de mediano plazo. La emigración venezolana tiene una clara dirección hacia ciertos países considerados de mejor economía dentro de la región, principalmente Chile.

Las redes sociales familiares, de parentesco o de amistad, con experiencia migratoria anterior, son los actores fundamentales para la vehiculización del proceso emigratorio desde Venezuela: gracias a su conocimiento de contactos, rutas y estrategias y a la contribución con parte del capital económico. El capital de financiamiento del viaje de los migrantes comprende la cobertura de gastos básicos, pero no así la tramitación de la documentación necesaria para la salida legal de su país. Esta omisión termina constituyéndose en la raíz de las vulnerabilidades que les afectan durante casi todo su trayecto.

La salida de los migrantes desde su país es una experiencia compleja, donde se contrasta el sentimiento de pérdida e incertidumbre con el de la esperanza por un mejor futuro. La ruta migratoria más transitada es la que, atravesando Colombia, Ecuador y Perú, se dirige hacia Chile. Limitados por su condición de ilegalidad los migrantes venezolanos terminan sometidos a una serie de vulnerabilidades que surgen tanto en los pasos fronterizos alternos, controlados por mafias, como en los países donde se quedan a residir de manera temporal.

La necesidad de reunir recursos económicos para la continuación de su viaje hasta Chile impulsa a muchos migrantes a residir temporalmente en algunos países de paso, donde la situación de indocumentación es un factor de vulnerabilidad que les impide el acceso al empleo formal, a la vivienda y a la prestación de servicios de salud, a los que se suman la xenofobia, la discriminación

y la delincuencia, que terminan por desalentar la posibilidad de una permanencia prolongada. Los factores favorables a la resiliencia de los migrantes durante este proceso, son el contacto y la ayuda ofrecida por las redes familiares y la asistencia brindada por algunas instituciones privadas, Fundaciones y ONGs, cuya hospitalidad atenúa en parte sus vulnerabilidades.

La falta de condiciones favorables en otros países impulsa a los migrantes venezolanos a dirigirse a Bolivia como un destino transitorio más, donde esperan hallar mejores oportunidades. A semejanza de otros países, las vulnerabilidades que se presentan en Bolivia para los migrantes tienen que ver con la carencia económica, la dificultad de acceder a una vivienda y la precariedad laboral, debidos una vez más a su condición de irregularidad. A pesar de ello, Bolivia al ofrecer ciertos elementos ventajosos como el acceso a la salud pública, los bajos niveles de discriminación y delincuencia, y la continua asistencia de instituciones privadas, Fundaciones y ONGs, se constituye en un país favorable a la estadía de los migrantes, en tránsito o residencia.

Los migrantes venezolanos que residen permanentemente en Bolivia han desarrollado formas de resiliencia favorables a una adaptación local exitosa, debido tanto al apoyo prestado por la familia radicada, como a la asistencia brindada por algunas instituciones privadas, Fundaciones y ONGs. El proceso de resiliencia de los migrantes residentes se consolidó con el establecimiento de un cierto nivel de estabilidad, a través de dos factores propiciatorios; una fuente continua de ingresos y una vivienda alquilada. A pesar de la precariedad del trabajo informal callejero y las condiciones de vivienda no siempre óptimas, los migrantes venezolanos han conseguido establecerse en Bolivia como una población que gradualmente se va insertando al medio social y cultural del país.

Las expectativas futuras hacia su permanencia en Bolivia apuntan a un mejoramiento de sus condiciones de vida a través de una fuente de ingresos y una vivienda propios, principalmente para sus hijos. De este modo, la experiencia vivida por estos migrantes deja sus huellas profundas entre el dolor de la pérdida de su vida pasada y la actitud animosa por la construcción de una nueva vida en un contexto diferente.

## **2.- LÍNEAMIENTOS DE ACCIÓN**

En base a las conclusiones de la presente investigación, se formulan a continuación algunos lineamientos de acción dirigidos a la labor del SJM, para un mejoramiento del servicio integral que ya brinda a la población migrante.

### **a). Sobre las vulnerabilidades**

#### ***Irregularidad***

Uno de los factores de vulnerabilidad identificado como el más riesgoso para los migrantes venezolanos, es la condición de indocumentación, durante el ingreso y la permanencia temporal por diversos países.

1.- La mejor vía de acción en este sentido es tratar de evitar la situación de irregularidad de los migrantes venezolanos desde su origen. Para esto es necesario crear mecanismos de información sobre las consecuencias desfavorables de la irregularidad migratoria y las ventajas de la legalidad, para que los migrantes potenciales y efectivos cumplan con este requisito, antes o durante la realización de su viaje migratorio.

2.- Aunque la Red Jesuita a Migrantes que tiene presencia en Latinoamérica y el Caribe ya cuenta con una plataforma experimental de información al respecto, se requiere de un mayor fortalecimiento de la comunicación entre las Fundaciones SJM, que se hallan en la ruta de tránsito de la migración venezolana (Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) para coordinar acciones de información y servicio integral en favor de quienes se mantienen indocumentados.

#### ***Vulnerabilidad económica y de vivienda***

Otros factores de vulnerabilidad identificados son la carencia de recursos económicos y de vivienda que afecta a los migrantes durante su paso y estadía por diversos países. En el proceso de acompañamiento que el SJM Bolivia realiza ya han sido identificados estos factores de vulnerabilidad de los migrantes, frente a los cuales la Fundación ha extendido su atención integral.

1.- Sin embargo, la acción del SJM, necesita seguir fortaleciéndose hacia la consolidación de la autonomía económica de los migrantes, a través del financiamiento monitoreado de emprendimientos que contribuyan a la mejora de sus ingresos.

2.- Por otra parte sería de utilidad la ampliación de la información sobre el servicio de albergue temporal, a través de la alianza y coordinación con otras instituciones hospitalarias.

**d).- Sobre la hospitalidad y la resiliencia**

En vista de que el trabajo de hospitalidad es brindado de manera más efectiva por las instituciones de servicio como el SJM Bolivia, su papel es muy importante para contribuir a la resiliencia de los migrantes venezolanos en Bolivia. El servicio integral brindado por el SJM Bolivia, a la población migrante al ser incluyente tiene una gran ventaja para impulsar procesos de resiliencia a través de los encuentros de confraternización e intercambio intercultural.

1.- En estos encuentros que el SJM Bolivia ya realiza entre migrantes y personas locales, es importante direccionar la construcción de redes de cooperación, información y solidaridad en favor de individuos y familias migrantes en situación de vulnerabilidad, para un mejoramiento de la hospitalidad desde la acción de los mismos actores.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUDH (2019) *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela*. Consejo de Derechos Humanos: s/l.
- ACNUR (2017) *Migrantes en situaciones de vulnerabilidad. Perspectiva del ACNUR*. s/ed.: s/l.
- Anderson, Mary (1989) *El concepto de vulnerabilidad: más allá de la focalización en los grupos vulnerables*. En: Anderson, Mary y Woodrow, Peter, *Rising from the Ashes: Development Strategies in Times of Disaster*. San Francisco: UNESCO.
- Banco Mundial (2023), *Informe sobre el desarrollo mundial 2023: Migrantes, refugiados y sociedades*. En: Cuadernillo del panorama general. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bengochea, Julieta y Pellegrino, Adela (2023) *Etapas de la migración internacional e intrarregional en América Latina y el Caribe*. En: Notas de Población N° 116, enero-junio de 2023, pp. 137-157. s/ed: S/l.
- Bourdieu, Pierre (2000) *La Distinción: Criterio y bases sociales del Gusto*. Taurus, Buenos Aires.
- Brusadin, L. (2021). *¿El fin de la hospitalidad? Los conceptos sociales fundamentales de la hospitalidad*. En: PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografía e Humanidades, 4 (7), pp. 107-119. DOI: s/l.
- Canales, Alejandro; Fuentes, Juan y De León, Cármen (2019) *Desarrollo y Migración. Desafíos y oportunidades en los países del norte de Centroamérica*. FAO-CEPAL: s/l.
- CONFER (Consejo Asesor de Migraciones) (s/f) *Por una cultura de la hospitalidad*. S/ed.: s/l.
- Covarrubias, Elba, Preciado, Susana y Arias, Mireya (2013) *Desarrollo de los factores resilientes en las familias colimenses para enfrentar la migración a Estados Unidos de América. Estudio en cuatro municipios*. Universidad de Colima: Colima.
- De Ortúzar, María (2021) *¿Migrantes "vulnerables"? Políticas de migración y derecho a la salud en Argentina*. En: Cuadernos de Campo (30), pp. 209-237. Universidad Nacional de La Plata: La Plata.
- Estupiñán, Mary Luz y Kleidermacher, Gisele (2012) *De la hospitalidad. Una mirada desde la migración*. En: Justicia, No. 22 - pp. 174-190 - Diciembre 2012. Universidad Simón Bolívar: Barranquilla.
- Fals, Orlando (2014) *Ciencia, Compromiso y Cambio Social*. Antología. Lanzas y Letras-El Colectivo-Extensión Libros: Montevideo.
- Fernández, Miguel, et alio (2018) *La salud de los migrantes y los servicios de salud en Medicina Familiar en Iberoamérica*. En: Revista Brasileira de Medicina Familiar 2018, pp. 84-112. s/ed: Sao Paulo.
- García, A., Hombrados, I., Gómez, L., Palma, M., y Millán, M. (2017). *Apoyo social, resiliencia y región de origen en la salud mental y la satisfacción vital de los inmigrantes*. En: Universitas Psychologica, 16(5), pp. 1-14. s/ed.: s/l.



- González, Miguel (2015) *De la hostilidad a la hospitalidad*. En: Cristianismo i Justicia, noviembre 2015. s/ed.: Barcelona.
- Herrera Gioconda y Cabezas Gabriela (2020) *Los tortuosos caminos de la migración venezolana en Sudamérica: tránsitos precarios y cierre de fronteras*. En: Migración y desarrollo volumen 18. N° 34, primer semestre 2020, pp. 36-56. s/ed.: s/l.
- Hernández, Jasón (2022) *Factores de vulnerabilidad social en población inmigrante nicaragüense empobrecida en Costa Rica, 2019*. EN: Población y Salud en Mesoamérica, Volumen 20, número 1, Julio-diciembre 2022. s/ed.: s/l.
- Hinojosa, Alfonso (2009) *Buscando la Vida. Familias Bolivianas Transnacionales en España*. CLACSO-PIEB: La Paz.
- Hombrados, Isabel; García, Alba; Gómez, Luis y Palma, María (2016) *Resiliencia, apoyo social y satisfacción vital de la población inmigrante*. En: Carbonero; Raya; Caparros y Gimeno (Coords.) (2016). *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global. Aportaciones desde el Trabajo Social*. Universidad de La Rioja: Logroño.
- INEDIM (2011) *Seguridad para el Migrante: una agenda por construir*. INEDIM: México D.F.
- Korstanje, Maximiliano (2010) *Las formas elementales de la hospitalidad*. En: Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo, vol. 4, núm. 2, mayo-agosto, pp. 86-111. Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Turismo: Sao Paulo.
- Maldonado, Carlos; Martínez, Jorge y Martínez, Rodrigo (2018) *Protección social y migración. Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas*. Naciones Unidas: Santiago.
- Niño, Vanessa; Román, Raúl y Mantilla, Silvia (2022) *Migración de Venezuela a Colombia. Vaivenes de poblaciones en coyunturas de crisis económicas y políticas*. En: *La migración en Latinoamérica. Estado actual, oportunidades y retos*. El Colegio de Chihuahua: Chihuahua.
- Noguero, Félix (2013) *La hospitalidad como condición necesaria para el desarrollo local*. EN: Revista Hospitalidade. São Paulo, v. X, n. 2, pp. 161 – 212. s/ed.: Sao Paulo.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2020) *Informe sobre las migraciones en el mundo 2020*. OIM: Ginebra.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2023) *Tendencias migratorias en las Américas, febrero 2023*. OIM: s/l.
- Pereda, Estitxu (2006) *Resiliencia e inmigración, Trabajo de tercer curso de Terapeuta Familiar*. Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar: Navarra.
- Pizarro, Roberto (2001) *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. CEPAL-ECLAC-NU: Santiago de Chile
- R4V (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y migrantes de Venezuela) (2023) *Análisis conjunto de necesidades, 2023. Plan de respuesta para refugiados y migrantes*. R4V-GTRM: s/l.

- Ruiz, Naxhelli (2012) La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. En: Investigaciones Geográficas (Mx), núm. 77, 2012, pp. 63-74. Instituto de Geografía: Distrito Federal, México.
- UNAM (2015) *Aproximación al concepto de vulnerabilidad*. UNAM: s/l.
- UNICEF (2017) *Migración resiliente. Herramientas de rescate emocional para niñas, niños y adolescentes migrantes*. UNICEF: México.
- UNICEF (2023) *El rostro cambiante de la niñez migrante en América Latina y el Caribe. Una región como ninguna otra*. UNICEF: s/l.